

Imaginaríos y posibilidades de la lectura de la Biblia.

UN ESTUDIO DE TEXTOS DEVOCIONALES
EN LA CIUDAD DE CALI

Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia.

UN ESTUDIO DE TEXTOS DEVOCIONALES
EN LA CIUDAD DE CALI

Autores

Jhon Fredy Mayor Tamayo, Luis Hernán Peña Infante
Roberto Caicedo Narváez, Alejandro Olaya Arenas



Mayor Tamayo, Jhon Fredy
Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia : Un estudio de textos devocionales en la ciudad de Cali /
Jhon Fredy Mayor Tamayo, Luis Hernán Peña Infante, Roberto Caicedo Narváez, Alejandro Olaya Arenas -- Cali :
Sello Editorial Unicatolica, 2020.
127 páginas
ISBN 978-958-52883-6-2

1. Caracterización del uso de devocionales en Colombia. Jhon Fredy Mayor Tamayo – 2. Los imaginarios en la lectura de la Biblia. Luis Hernán Peña Infante – 3. Discurso y mediación en la lectura devocional. Roberto Caicedo Narváez –
 4. Re-imaginando la lectura de la Biblia: aportes/retos y posibilidades. Alejandro Olaya Arenas - Conclusiones.
1. Literatura devocional

242 cd 22 ed.
M4736i

Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia. Un estudio de textos devocionales en la ciudad de Cali
© Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium 2020
© Autores: *Jhon Fredy Mayor Tamayo, Luis Hernán Peña Infante, Roberto Caicedo Narváez, Alejandro Olaya Arenas*

ISBN: 978-958-52883-6-2
Primera edición, noviembre 2020

UNICATÓLICA
Carrera. 122 no. 12 - 459 Pance
www.unicatolica.edu.co
Cali, Valle del Cauca – Colombia

Canciller
Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía

Rector
Harold Enrique Banguero Lozano

Vicerrectora Académica
Luz Elena Grajales López

Director de Investigaciones
Fabio Alberto Enríquez Martínez

Editor General
Duván Peña

Corrector de estilo, diagramación y diseño
Claudia González

El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de la institución, es responsabilidad absoluta de sus autores.

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o digital sin permiso escrito de los titulares.

Presentación

En un principio, las intenciones de este trabajo eran más amplias en cuanto al análisis del tipo de lectura de la Palabra de Dios contenida en la Biblia en los ámbitos católicos y evangélicos, al querer adentrarnos en dos grandes campos, diversos por demás: por una parte, los textos con un carácter litúrgico y eclesial, generalmente con títulos diversos (manuales, guías, devocionales); y por otro lado, el material de formación utilizado en la lectura comunitaria y popular de la Biblia. Por esta razón, el título inicial de la investigación nos llevaba a un sueño inmenso: estudiar *Los imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia: un estudio comparativo entre la lectura de textos devocionales y algunas experiencias de lecturas comunitarias de la Biblia en el Valle del Cauca y Cauca*; el punto estaba en comparar las formas de acceder a la lectura e interpretación de la Biblia, desde los textos *devocionales* y el material utilizado para su lectura comunitaria y popular.

Aunque desviarnos de este camino podría ser visto como una *traición* a lo aprobado para la investigación (cuyos vericuetos eliminan el espíritu investigativo), realizar un proceso menos ambicioso era más realista dada la cantidad de información a analizar en un tiempo mínimo. Sin embargo, el cambio no hizo menos extenso y profundo el trabajo, pues la pregunta investigativa *¿qué tipo de lecturas de la Biblia surgen desde las publicaciones devocionales que circulan en el país, y de manera especial en Santiago de Cali, las entidades que las promueven y en comunidades tanto católicas como evangélicas, que permiten o no constituir al lector común en un sujeto interpretante o hermenéutico del texto en su contexto?*, nos llevó a un material suficientemente rico y profuso, en momentos diverso (por presentar dos caras del cristianismo: el evangélico y el católico), que no agota la visión sobre el tema: la forma en que se accede a la lectura de la Palabra de Dios.

Así, este libro es resultado de la investigación *Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca*, realizada en colaboración entre la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium- Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades (Grupo de Investigación Yeshúa) y la Fundación Universitaria Bautista de Cali (Grupo de Investigación Reformanda). Ante esto, ofrecemos un agradecimiento a ambas universidades por financiar el proyecto, a los estudiantes del semillero *Shalom*: Emilsen Perafán Cabrera y Oscar Hernán Castro, y a los miembros de *Reformanda*: Johana Gallego (egresada), Alfonso López (egresado), José David Ladino (estudiante); además, damos un agradecimiento especial a Hans de Wit que en varias ocasiones se reunió con el equipo de trabajo para orientar algunas inquietudes y motivarnos en lo que él llamó *un bello proyecto*.

Introducción

Este proyecto fue movilizado por la inquietud por saber cómo la gente fuera del mundo de la academia y el clero accede a la lectura de la Palabra de Dios y su posterior interpretación, así como el compromiso cristiano que esto implica. Aunque se dejó de lado el material utilizado en la lectura popular y comunitaria de la Biblia, no por ello sus postulados están ausentes de los análisis, reflexiones, puntos de vista, retos y posibilidades que demanda su lectura para nuestros tiempos y realidades.

De esta forma, las líneas de los cuatro capítulos que componen este texto presentan algunos resultados de los diversos recursos metodológicos utilizados (como los grupos focales y la encuesta), desde los cuales se intentó hacer una caracterización del tipo de lectura de la Biblia que realizan las personas y/o comunidades que acceden a los textos devocionales; y un análisis de los discursos de los elementos identificados en algunas de las publicaciones, que difunden la lectura de la Biblia tanto en el ámbito católico como evangélico. Esto con el objetivo de comparar los discursos de los devocionales con las formas de acceso a la lectura de la Biblia a través de ellos, que en el ejercicio del análisis del contenido y finalidad perseguido por las personas que editan el material, denominamos como Devocionales Populares de Lectura de la Biblia (DPLB).

En el primer capítulo, Jhon Fredy Mayor presenta una caracterización del uso de devocionales en Colombia, mostrando tanto el origen, responsables, contenido, estructura, tendencias o enfoques de las publicaciones, así como su enmarque en un ambiente litúrgico y eclesial. Posteriormente, a modo de conclusiones se presentan unos primeros aportes de la caracterización y el uso que las personas hacen de los devocionales, pues es indudable que estos textos acercan a las personas a la Palabra de Dios, a su lectura, y por tanto su difusión; sin embargo, con ocasión de su estrecha relación con la liturgia y la influencia que tiene en los lectores, la sugerencia es realizar algunos ajustes en su estructura, contenido y diagramación, además de una apuesta de difusión en otros espacios de la vida social.

En el segundo capítulo, Luis Hernán Peña nos acerca a la comprensión del concepto de imaginarios sociales y cómo transitan por los textos DPLB: en un primer momento aborda el concepto de “imaginario” en general, para luego llegar al de “imaginarios sociales”, desde su origen y usos; luego, profundiza en sus características al igual que en los énfasis que algunos autores han dado a los imaginarios sociales, teniendo en cuenta los contextos y los tiempos, de lo cual se

infiere una riqueza de usos en diversos campos de la realidad social. En un tercer momento, aborda la manera en que algunos imaginarios están presentes en los textos DPLB desde el sentido que da el “lector común”, esto realizado a partir de los resultados de las encuestas aplicadas y los grupos focales de diferentes comunidades católicas y evangélicas de la ciudad de Cali. En un último momento, se adentra en el análisis de los discursos en los que subyacen imaginarios, siguiendo algunas categorías realizadas por el grupo de investigación desde el análisis crítico del discurso (ACD).

En el tercer capítulo, Roberto Caicedo parte del criterio hermenéutico de que toda lectura se encuentra mediada, tanto por los discursos concretos reflejados en ella como por los contextos sociales que están detrás; es por esto que se explora el concepto de mediación y su importancia en la interpretación de los textos bíblicos a través de los materiales devocionales que juegan, precisamente, un papel de mediación en dicha lectura. Así, el interés en el conjunto del libro es que, a partir del análisis de textos devocionales de amplia circulación, se explore la importancia de la mediación y se planteen nuevas posibilidades para la comprensión del texto bíblico; en ese sentido, el texto devocional pretende hacer una mediación entre el lector y el texto bíblico, y entre el lector y el mundo que le rodea, realidad entendida desde sus componentes culturales, sociales, políticos, económicos y religiosos. Entonces interesa precisar los desafíos que trae la mediación a los textos devocionales para así llevar a cabo lo mejor posible, su tarea de acercar al lector común el mensaje bíblico.

Finalmente, en el cuarto capítulo Alejandro Olaya A., recurriendo al análisis del discurso realizado a los DPLB en el cruce de las dimensiones simbólica y práctica, hace un análisis para re-imaginar la lectura de la Palabra de Dios contenida en la Biblia desde las posibilidades observadas en los devocionales, así como para mostrar algunos retos propuestos desde otras experiencias de lectura que se han dado en la historia, especialmente en nuestro ámbito latinoamericano, como lo es la lectura popular y comunitaria de la Biblia. También pone en términos de pregunta, si lo que hay detrás del uso de los DPLB constituye solo una lectura o en parte es una interpretación, atendiendo a las diversas presentaciones del texto bíblico en los devocionales y al carácter formativo que se desprende de comprender la utilidad litúrgica en ellos.

Así, esperamos que las líneas que conforman estos capítulos sean un aporte valioso para las entidades, grupos o instituciones que elaboran y difunden los DPLB, con miras a que la lectura de la Palabra de Dios tenga características que favorezcan el acercamiento de los lectores a la Biblia de una forma diferente:

como lector común, que hace suyo el texto y se compromete con las realidades, tanto personales como comunitarias y sociales; que pase de ser un consumidor pasivo a un lector activo que interpreta y actualiza el texto bíblico en los ambientes de la realidad en la que actúa. En efecto, se buscan generar desde los DPLB, las posibilidades siempre abiertas para acceder a la lectura e interpretación de la Palabra de Dios, pues de esta forma se es fiel al mismo texto bíblico; en otras palabras, al decir de Han de Wit (2010), “los relatos siempre son abiertos, estimulan la imaginación de los lectores a ‘terminar’ el relato” (p. 97) y se leen en la actualidad operativa de nuevos contextos que la cultura de cada tiempo contiene, permitiendo que “el referente original del texto sea cambiado por uno nuevo a saber: la situación del actual lector” (p. 97).

Referencias

De Wit, H. (2010). Por un Solo Gesto de Amor. ISEDET. <https://es.scribd.com/document/141990156/Hans-de-Wit-Por-un-solo-Gesto-de-amor-Lectura-de-la-biblia-desde-una-practica-intercultural>

I Parte

Capítulo 1: Caracterización del uso de devocionales en Colombia

Jhon Fredy Mayor Tamayo¹

El Concilio Vaticano II (2006), en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, considera la Palabra de Dios escrita en la Sagrada Escritura como regla suprema de la fe (n.21), y por tanto exhorta a un estudio investigativo juicioso y con instrumentos oportunos, para que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios (n.23). Frente a estas afirmaciones, es pertinente preguntarse y establecer en qué condiciones llega la Biblia a las personas y comunidades, con qué metodologías se ha desarrollado en Latinoamérica el estudio exegético y hermenéutico, y qué aportes ha tenido dicha lectura en la construcción de comunidades autónomas y en su compromiso cristiano con la realidad.

Esta posibilidad trae interrogantes sobre si el acercamiento a la Biblia y su lectura por parte de las personas y las comunidades, les ha permitido sentirse sujetos del texto bíblico y de su interpretación a partir de las realidades personales, comunitarias, eclesiales y sociales que viven, como lo intentó promover la Reforma protestante en sus diferentes vertientes (1517), al incentivar la lectura desde los idiomas propios de cada pueblo; el llamado del Concilio Vaticano II, al asumir un estudio serio y diligente de la Biblia y la transversalización de ella en todas las acciones evangelizadoras de la Iglesia (1965); la Conferencia de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Ginebra (1966), en el que se asume una postura crítica frente a la realidad social del continente latinoamericano; el Documento de Medellín al promover la lectura de la Biblia en comunidad (1968), como alma de toda acción pastoral; el Documento de Aparecida al promover una animación bíblica de la pastoral (2007); y la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* (2010) al indicar el papel de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia.

¹ Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Director del programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura e investigador del grupo de investigación Yeshúa de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Ucatólica. Email: jmayortamayo1983@gmail.com

En consecuencia, la propuesta de trabajo que guio la investigación de Imaginarios y posibilidades de la Lectura de la Biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca, estuvo encaminada a responder el siguiente interrogante: ¿Qué tipo de lecturas de la Biblia surgen desde las publicaciones devocionales que circulan en el país, y de manera especial en Santiago de Cali, las entidades que las promueven y en comunidades tanto católicas como evangélicas, que permiten o no constituir al lector común en un sujeto interpretante o hermenéutico del texto en su contexto?

Ante este interrogante, el propósito del presente capítulo es ofrecer una caracterización sobre el uso de devocionales en Colombia dando cuenta de sus orígenes, responsables, contenidos, tendencias o enfoques, así como quiénes los utilizan y por qué, indicando los aportes de estas publicaciones a la lectura de la Biblia; además, se busca establecer si hay algún tipo de control y orientación por parte del Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia para la Iglesia católica y una conferencia o entidad congregacional para las Iglesias evangélicas. Los elementos que permiten hacer esta caracterización son fruto de un año de investigación, en el que se revisaron diferentes tipos de devocionales que circulan en páginas web, publicaciones mensuales en medio físico de circulación nacional e internacional en iglesias cristianas y católicas, grupos focales con cinco comunidades creyentes de Cali y una encuesta aplicada a 440 personas que utilizan diferentes devocionales en la ciudad.

Para ello, el capítulo se estructura en tres partes: primero, indicar que el origen de la lectura devocional de la Biblia en Colombia está en la liturgia, lo que ha derivado en una apuesta pastoral y catequética enfocada en la difusión del texto sagrado con carácter litúrgico; segundo, señalar qué son los devocionales bíblico-litúrgicos; y tercero, exponer las razones que tienen las personas para utilizar los devocionales.

La liturgia en las iglesias y la promoción de la lectura devocional de la Biblia

Si bien no fue interés de la investigación decir en qué momento específico empiezan a circular en el país los subsidios litúrgicos o devocionales², tanto en la Iglesia católica como en las evangélicas, gracias a la información obtenida de las mismas casas editoriales se puede afirmar que la publicación más antigua data

² Es con este segundo término como se ha definido en la Investigación las diferentes publicaciones de circulación nacional y local que contienen lecturas bíblicas diarias, ya sean normadas por entidades oficiales de la Iglesia católica (Conferencia Episcopal) o de libre elección (iglesias protestantes).

del año 1996 y tiene su origen en Santiago de Cali³. Desde su inicio, estas publicaciones han tenido un fuerte vínculo con la liturgia en ambas iglesias, al punto de que en ellas se reproduce la estructura completa o en partes (según sea el caso) de la celebración cúllica; de acuerdo con esto, podría decirse que la promoción de la lectura de la Biblia en el país ha sido de corte litúrgica, así lo muestran las ocho⁴ publicaciones de circulación nacional que se escogieron para esta investigación. Dada esa tendencia es importante conocer por qué se da esa relación.

De acuerdo al propósito de la liturgia en la Iglesia católica, es pertinente citar a algunos autores de gran trayectoria en el campo de la teología. Por un lado, Verheul (como se citó en Mico Buchón, 2004) dice que “la liturgia es el encuentro personal de Dios con su Iglesia y con las personas de cada uno de sus miembros, en Cristo y por Cristo, en la unidad formada por el Espíritu Santo” (p. 10). Además, según Vagaggini (como se citó en Mico Buchón, 2004), la “liturgia es el conjunto de signos sensibles eficaces de la santificación y culto de la Iglesia” (p. 10); y según Micó Buchón (2004) “la liturgia es el ejercicio actual del sacerdocio de Cristo, que opera la salvación y santificación de la humanidad y la glorificación aceptable a Dios” (p. 10).

En cuanto a la Iglesia evangélica, la liturgia, que tiene su máxima expresión en el culto, como “rito sería el conjunto de actos y gestos que se desarrollan de forma invariable siguiendo un conjunto de normas fijas” (Varela, 2002, p. 37), cuyo único fin es rendir adoración a Dios. Por su carácter sagrado, “el culto es el todo de la vida cristiana” (p. 18), definido por el mismo autor:

un servicio, un homenaje, una ofrenda de adoración y acción de gracias que encierra en sí misma un triple testimonio: honrar a Dios con la adoración, bendecir a la iglesia con la edificación, y testificar al mundo con la proclamación. (p. 21)

De acuerdo con las dos ideas anteriores, se puede decir que la liturgia es el acto de culto público que la Iglesia celebra en nombre de Cristo redentor, para actualizar su salvación, glorificar a Dios y santificar a la comunidad creyente. Así mismo, a través de la liturgia la Iglesia como pueblo de Dios que participa del ministerio de Cristo no solo se santifica, sino que también se hace testigo visible de la presencia de Dios en la historia, convirtiéndose así la experiencia litúrgica en una celebración

³ Cabe precisar que en las iglesias protestantes de Cali se difundió Nuestro Pan Diario, un devocional de origen estadounidense que data del año 1938, y que surgió tras La Gran Depresión de 1929. Esta publicación llegó a Colombia por misioneros bautistas y presbiterianos; sin embargo, no era de fácil acceso para las comunidades de Cali. Según los datos recopilados en esta investigación, esta fue la primera publicación que circuló en la ciudad en el año 1996.

⁴ Del total de las publicaciones, dos son de la Iglesia protestante y seis de la Iglesia católica.

que moviliza al creyente a la acción y a la caridad⁵ en favor del otro, o como agente transformador de las situaciones sociales que no corresponden al deseo de Dios⁶. Desde esa comprensión “la liturgia es contemplación y acción” (Micó, 2004, p. 4).

Precisamente, el Concilio Vaticano II (2006), consciente de la naturaleza litúrgica de la Iglesia, vio necesaria una reforma a través de la Constitución Sacrosanctum Concilium, toda vez que el propósito de la misma fuera “acrecentar día a día entre los fieles la vida cristiana” (S.C. 1). Dado que los cambios que afrontaba el mundo y la Iglesia estaban dejando a la liturgia en un culto que seguía una “serie de actos que se debían realizar (...), los ministros ordenados; y los cristianos asistían a esos cultos, con fe, como a obligaciones que imponía la Iglesia, pero sin comprender del todo, y sin participar en esos actos” (Micó, 2004, p. 13); entonces, era necesario “adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio” (S.C.1). Tal reforma exigía promover todo lo que pudiese contribuir a la participación activa de los fieles en la liturgia y fortalecer lo que ayudara a dicho propósito, reflexión presente tanto en la Iglesia católica como en la evangélica, pues si “la liturgia, como ya hemos dicho, no ha de degenerar en ritualismo. Cuando lo hace, realmente podemos decir que se ha convertido en letra muerta” (Varela, 2002, p. 37).

Con la reforma el Concilio buscaba no solo renovar la liturgia, como mera necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos, sino reafirmar la naturaleza de la Iglesia como “*Misterio del Cuerpo de Cristo*”. En esta nueva configuración “el cristiano no está en la iglesia, y asiste al culto, sino que es Iglesia y realiza el culto, unido a Jesucristo salvador, y glorificador del Padre” (Micó, 2004, p. 14). Así las cosas, el cristiano ya no es un espectador de la liturgia, que vive su propia experiencia cultural por medio de devociones populares mientras el ministro celebra; el cristiano es la Iglesia y como Iglesia celebra el sacramento de la redención en unión con toda la comunidad. Aunque después del Concilio para la Iglesia “la cumbre de sus actividades y la realización más perfecta de su ser la encontramos en la liturgia” (Micó, 2004, p. 15), esta “no agota la actividad de la iglesia, ni expresa todo su misterio” (p. 15), pues también se le han confiado otras tareas; lo que sucede es que en la liturgia la Iglesia recibe la fuerza, convicción y orientaciones para llevar a cabo tales responsabilidades. De ahí que configure un ethos en el creyente y en la cultura (Consejo Episcopal Latinoamericano [CELAM], 1992, Conclusiones 35).

⁵ Precisamente la Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* (Benedicto XVI, 2007), en la tercera parte del documento habla de la eucaristía como un misterio que se ha de vivir y ofrecer al mundo a través de acciones concretas, como las que describe la Doctrina Social de la Iglesia y la salvaguarda de la creación.

⁶ Por su parte la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América* (Juan Pablo II, 1999), dedica el capítulo V del documento a describir las situaciones sociales por la que pasa Latinoamérica, indicando así que la solidaridad es fruto de la comunión de la Iglesia entre sí, la cual tiene su fuente en la eucaristía.

Ahora bien, para que la liturgia cumpla con el triple propósito de “actualizar el misterio de Cristo” (Flores, 2003, p. 301), revivir “en cada celebración al Cristo resucitado” (Varela, 2002, p. 22), y “revelar la auténtica naturaleza de la Iglesia” (S.C. 2), se hace no solo necesaria una reforma litúrgica como lo planteó el Vaticano II, sino que también se requiere de una formación y una pedagogía para la liturgia, especialmente en Latinoamérica y el Caribe donde la piedad popular es tan fuerte y está enraizada hondamente en la vida cristiana⁷. Sin duda alguna, es anhelo de muchos que este proceso se pueda seguir llevando a cabo y que las comunidades puedan sentirse Iglesia -sacramento- en la celebración de la liturgia. No cabe duda que, como expone Micó Buchón (2004), esta responsabilidad involucra a todos los creyentes, pero en especial a los ministros ordenados; por eso:

Si el celebrante pierde conciencia de lo que hace, si el pueblo asiste solo como espectador ignorante, la liturgia se convierte en ceremonia, y pierde gravemente su valor de comunicar sensiblemente la gracia, la presencia de los misterios, la salvación y santificación que Cristo buscaba comunicar en los Sacramentos. (p. 13)

Ahora bien, por su sentido y finalidad, la liturgia se constituye en un aspecto central en la vida de las iglesias y del creyente; de ahí que la formación litúrgica sea una tarea permanente para que se pueda cumplir el propósito de glorificar a Dios, actualizar el misterio de Cristo y santificar al pueblo; en efecto, sin una adecuada pedagogía será imposible que el creyente logre captar la riqueza de la liturgia y descubra aquello que lo identifica como cristiano. Surge aquí un gran desafío para los diferentes organismos de las iglesias que tienen a su cargo el cuidado y la regulación de la liturgia, las entidades o instituciones que han decidido colaborar en esta tarea como parte de su compromiso con la evangelización⁸, los ministros y agentes de pastoral que acompañan a las comunidades y celebran la fe día a día con ellas.

Ante tal desafío cabe preguntarse, ¿por dónde empezar? ¿Cuál puede ser el primer aspecto a considerar? De esta forma, si “la palabra esencial y fundamental, que funda la liturgia es la Palabra de Dios revelada, y conservada en la Biblia” (Micó Buchón, 2004, p. 18), “la experiencia cristiana se basa en lo revelado en la Palabra de Dios, y el culto cristiano tiene su razón de ser en la revelación de Dios en Jesucristo” (Varela, 2002, p. 17), entonces es por el texto bíblico que debe empezar

⁷ Para Micó Buchón (2004), liturgia y piedad popular no rivalizan porque todas las otras actividades de la Iglesia, o son preparación para llegar a esa divinización o son manifestaciones de esa nueva vida (p. 15); de ahí que no pueda existir tensión o conflicto donde no lo hay, pues el culmen de la vida de la Iglesia es la liturgia.

⁸ Aquí tienen lugar todas las entidades o casas editoriales de carácter eclesialístico o laico que promueven a través de publicaciones periódicas la lectura de la Biblia desde la liturgia. Entre ellas están las seis que fueron objeto de esta investigación.

tal formación, pues el culto de la Iglesia “es una imprescindible pedagogía para el acceso a la Escritura Divina” (Micó, 2004, p. 18). Se trata entonces de comprender que, si la liturgia está profundamente enraizada en la Palabra de Dios, allí está el primer aspecto para llevar a cabo la formación litúrgica del creyente⁹. Hasta aquí podría decirse que por el carácter pedagógico del culto, se entiende el fuerte vínculo de las publicaciones devocionales con la liturgia.

La Palabra de Dios en la liturgia: objetivo y finalidad

Teniendo en cuenta la importancia de la Sagrada Escritura en la liturgia, puede decirse que el enlace entre ambas “está, así pues, en conexión con la relación entre el misterio y el logos” (Manicardi, 2004, p. 837). Por ello, es posible indicar una vez más que la celebración litúrgica es un lugar privilegiado para que la Iglesia pueda acceder a la Palabra de Dios, familiarizarse con ella, comprender su mensaje y celebrar la obra salvadora de Dios, presente por medio de signos y símbolos que describen tanto lo divino como lo humano. Precisamente, como lo indica la profesora Jeannette Franco (2012), en todos los cultos que surgieron de la reforma luterana en el siglo XVI hasta el XX, incluyendo la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, la Sagrada Escritura estuvo estrechamente ligada a la liturgia.

De ahí que el objetivo de la Palabra de Dios en la liturgia puede verse desde varios aspectos. El primero es lograr que la Iglesia no se quede solamente en la celebración del misterio, desconectando al creyente de la realidad terrena y centrándolo únicamente en la dimensión de lo divino, pues de ser así la liturgia no cumple su propósito de actualizar la salvación a la humanidad. Como la liturgia también es palabra, entonces se trata de ponerla en contacto con el pueblo que la celebra; aunque la liturgia tenga muchos recursos visibles no se puede olvidar que “la acción litúrgica sacramental será, cada vez más, el modo privilegiado para poner al pueblo en contacto con las Sagradas Escrituras, y con su sentido legítimo. La Biblia es el principal libro de la liturgia” (Micó, 2004, p. 18); de esta manera, la Palabra de Dios en la liturgia se convierte en el punto de equilibrio entre lo divino y lo humano.

El segundo objetivo es que “durante la liturgia, la Biblia tiene que ser siempre comprensible para el pueblo (Manicardi, 2004, p. 838), pues como escenario pedagógico debe permitir que el texto sagrado no solamente sea leído, sino también comprendido por la asamblea que celebra. Por eso en el culto evangélico la

⁹ La expresión “formación litúrgica creyente” corresponde a que en cada culto cristiano (católico o protestante) existe un calendario litúrgico que orienta y regula el uso de las lecturas bíblicas en las celebraciones comunitarias.

comunidad siempre tiene un espacio para que los participantes de la asamblea compartan su experiencia o testimonio con ocasión de la Palabra que se proclama; de ahí que como expresa Micó Buchón (2004):

la liturgia pide, no solo la proclamación de la Palabra de Dios, sino además su explicación, aplicación, comentario, orientados precisamente a los oyentes reales, a su cultura, captación, circunstancias, necesidades, y eso no solo en el sermón y homilía de la misa, sino en todo sacramento. (p. 19)

De esta manera la Palabra de Dios en la liturgia tiene una finalidad activa (no pasiva) que al mismo tiempo que edifica la fe del creyente y de la comunidad, también busca movilizarlos a la acción social según las necesidades del contexto, contribuyendo a consolidar el ethos cultural que toda sociedad necesita, como lo expresa el Documento de Santo Domingo, CELAM (1992)¹⁰.

Aunque existe la concepción de que la eucaristía o cena del Señor, como eje central de la liturgia que tiene como finalidad la adoración a Dios, solo reserva un momento para su palabra y luego se olvida de ella o la deja en segundo plano, esta es una idea errada, pues la Sagrada Escritura tiene un lugar especial dentro de la celebración denominada “liturgia de la Palabra”, estando presente en todo el culto litúrgico a través de las oraciones, los prefacios, las plegarias, himnos y cantos inspirados en los textos bíblicos¹¹. Por tanto, no es solo la liturgia de la Palabra la que edifica y moviliza, es toda la liturgia en su conjunto.

Otro objetivo de la Palabra de Dios en la liturgia es lograr movilizar a quienes participan de ella a la caridad y a la transformación de la realidad social. En este sentido, el tipo de lectura de la Palabra de Dios debe ser en doble vía: como alimento para la vida de fe del creyente y como movilización a la acción en favor de los otros. Ahora bien, seguramente no será posible tal resultado mientras el creyente no tenga plena conciencia de lo que celebra en la liturgia (el misterio y la realidad), por lo cual es necesaria una formación litúrgica, como ya se ha insistido. Frente a esta idea, el Documento de Santo Domingo (CELAM, 1992) dice:

Nuestras Iglesias que se expresan plenamente en la liturgia, y en primer lugar, en la eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios, en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. (p. 105, Conclusión 51)

¹⁰ En la Conclusión 35 el Documento dice: Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento tiene también valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y desde ahí se proyecte al “ethos” de un pueblo, en sus actividades vitales, en sus instituciones, en todas las estructuras (p. 105).

¹¹ La estructura de la celebración cúlta en ambas iglesias es igual.

Si es entonces por la Palabra de Dios que debe iniciar este proceso de formación, vale la pena considerar con qué recursos cuentan los creyentes hoy para acercarse al texto sagrado, comprenderlo y leer su mensaje, contribuyendo a una formación litúrgica y celebrativa que tenga en cuenta sus condiciones personales y sociales.

En lo que respecta a la finalidad de la Palabra de Dios en la liturgia, y teniendo en cuenta los tres objetivos expuestos hasta aquí, es posible decir que a través de ella se busca “exponer el desarrollo de la economía divina de la salvación que el Padre, desde su designio eterno, ha hecho que se cumpliera en el Evangelio de Jesucristo” (López Martín, 2017, p. 9). De ahí que “las lecturas evangélicas de la liturgia de la Palabra son un medio por el cual Cristo se hace presente a su Iglesia anunciándole la Buena Noticia” (p. 11), la cual al ser proclamada en la liturgia le recuerda su compromiso con la transformación del contexto, sobre todo de aquellas actitudes que no favorecen a la construcción de una sociedad según el deseo de Dios.

Recursos litúrgicos para la promoción de la Palabra de Dios

Frente a la pregunta acerca de los recursos con los que cuentan los creyentes¹² para acercarse al texto sagrado, en lo que respecta a Colombia existen diversos recursos que favorecen dicha tarea. Además de varias ediciones de la Biblia, guías pastorales, hojas dominicales y otra clase de materiales, desde hace aproximadamente 25 años circulan en el país lo que para esta investigación se ha nominado como *Devocionales Populares para la Lectura Bíblica Diaria* (DPLB), aunque para el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia y las mismas casas editoriales de congregaciones cristianas protestantes, a estas publicaciones se les reconoce como subsidios litúrgicos o devocionales bíblicos. Así, después de revisar el contenido y algunos aspectos del grupo o comunidad que las elabora (misión, visión, objetivos, principios y valores), cabe mencionar que las DPLB responden, primero a la necesidad de formación litúrgica de los creyentes, facilitando el acceso a la Palabra de Dios desde el calendario litúrgico; segundo, a la apuesta misional por poner en contacto a las personas con la Sagrada Escritura; y tercero, a la promoción de la devoción popular, toda vez que cada edición promueve una práctica devocional según al mes que corresponda¹³. De ahí que para la investigación el término fijado sea el más conveniente.

¹² Entiéndase aquí a los miembros tanto de la Iglesia evangélica como católica.

¹³ Este último punto aplica más para los devocionales católicos, donde se promueven devociones y prácticas piadosas con advocaciones marianas o santos.

Para precisar la definición dada a los manuales, en los que se combina liturgia y devoción, no existe rivalidad o tensión entre ambas acciones, pues como dice Micó (2004), “en realidad, devoción popular y liturgia se apoyan y enriquecen; no se deben enfrentar sino armonizar” (p. 16). No obstante, respecto a este punto se encuentran dos intencionalidades: para el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal, los subsidios no son para llevar a la celebración eucarística, sino para motivar a la lectura, el estudio de la Biblia y la preparación para la liturgia; y en el caso de las iglesias evangélicas, el propósito es ayudar a mantener el contacto diario con el mensaje de la Sagrada Escritura, siendo necesario que se diferencie entre los diversos momentos que tiene el recurso.

En lo que respecta a su contribución, es posible decir que ayudan a “un mejor funcionamiento de la Escritura en la liturgia” (Manicardi, 2004, p. 848), porque además de presentar la liturgia de la Palabra diaria también elaboran una reflexión según el texto bíblico, poniendo así al servicio de todos “los conocimientos escriturísticos que ayuden a los fieles en la escucha litúrgica de las páginas inspiradas” (p.848); si bien esta idea está pensada para la celebración litúrgica (por el término escucha), también es posible tomarla en el contexto de los devocionales populares. Ahora bien, para lograr el objetivo se requiere que la interpretación del texto bíblico cumpla con elementos básicos de la exégesis y la hermenéutica, pues no es conveniente que la Palabra se interprete y se enseñe sin tener presentes todos los elementos que la constituyen.

Ante esto, hay que considerar si resulta necesario que los devocionales populares realicen la interpretación del texto bíblico, ya que se puede estar cerrando la posibilidad al lector común de acercarse al texto libremente, y si esa interpretación de la Palabra contribuye tanto a la formación litúrgico-bíblica del creyente como a la movilización en pos de la transformación social; o más bien, si tal interpretación se caracteriza por ser moralizante, historicista, erudita, altisonante o descontextualizada tanto del texto mismo como de la realidad que afronta cada comunidad.

Dado que las entidades y comunidades que difunden los devocionales populares en el país han asumido dicha labor como una obra evangelizadora, con la que seguramente buscan aportar al desafío permanente que tienen las iglesias frente a la formación bíblica de los creyentes, hay que indicar que estas publicaciones deben contar con preparación. No es suficiente con que se respalden en una autoridad eclesiástica o congregacional, o en el acompañamiento pastoral de un clérigo o un religioso, en una devoción particular o el cumplimiento de la liturgia según los cánones de la comunidad se trata también de que la actualización de la Palabra de Dios logre su cometido en el lector: la formación litúrgica.

Como se puede observar, la relación entre liturgia y promoción de la lectura bíblica diaria tiene un fuerte vínculo que no es posible obviar y cuyo origen está en las reformas litúrgicas, tanto la luterana del siglo XVI como del Concilio Vaticano II en el siglo XX, en las cuales se ha planteado una doble necesidad: por un lado, la actualización de la liturgia a los tiempos modernos y las realidades que viven las comunidades (*Sacrosanctum Concilium*), y por el otro, una promoción del estudio de la Sagrada Escritura en todos los creyentes (*Dei Verbum*). Seguramente, las casas editoras que han asumido la publicación y difusión de los devocionales en el país tienen clara esta relación, la cual han sabido unir a la fuerte tradición de prácticas piadosas del continente. Es por ello que la investigación que dio origen a este libro decidió nominar a estas publicaciones como devocionales populares para la lectura bíblica diaria.

Devocionales Populares para la Lectura Bíblica Diaria: ¿qué son?

Aunque en el apartado anterior se indicó cómo se llegó a la nominación del término devocional, aquí se indaga su definición, pretendiendo conocer más de cerca lo que es un devocional, es decir, su contenido, quién lo elabora, entre otros aspectos; de igual manera, se busca saber de las tendencias, el mercado y los consumidores. Además, es necesario considerar que el término “devocional” integra a todas las publicaciones que circulan por la internet en diferentes portales web pertenecientes a congregaciones cristianas, y a las publicaciones de circulación mensual o bimensual en medio físico en todo el país, e incluso en otros países de Latinoamérica pertenecientes tanto a la Iglesia católica como la evangélica

Acerca de los devocionales populares

Según la Real Academia de la Lengua (s.f.), el término devocional es relativo a la devoción con que una persona expresa sus sentimientos de amor, veneración y fervor hacia una persona, una institución o una divinidad, generando una práctica piadosa o costumbre buena en quien la realiza. En el campo de la práctica religiosa, devoción es la “prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y hacer su santa voluntad” (Real Academia de la Lengua, s.f., Definición 5). De esta forma, por devocional puede decirse que es el objeto (instrumento, recurso o subsidio) que una persona utiliza para expresar su creencia en Dios, la Sagrada Escritura, un santo o una tradición de carácter religiosa. Teniendo en cuenta lo anterior, los DPLB se entienden como un subsidio¹⁴ o recurso que las personas utilizan para

¹⁴ Como subsidio litúrgico lo define el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia.

entrar en contacto (expresión de la creencia) con Dios a través de los textos de la Sagrada Escritura que traen las publicaciones de circulación digital o física. Como se verá más adelante, el uso permanente del devocional crea una práctica o costumbre piadosa en las personas que lo utilizan; por la tradición de piedad popular existente en el continente americano, estas publicaciones no solamente promueven el contacto diario con la Palabra de Dios, también lo hacen con las diversas devociones que son fuertes en cada cultura.

Si bien la investigación caracteriza a las publicaciones como devocionales, la revisión que se hizo a ocho de ellas durante el primer semestre del 2019, evidenció que ninguna se identifica como devocional, sino más bien como Manual de Oración y/o Formación (3), Misal Popular (2), Oracional Bíblico Diario (1), recurso para Meditar la Palabra de Dios todos los días (1) y Diario Espiritual (1); cabe indicar que algunos también utilizan una doble referencia al definirse también como subsidio, folleto o fascículo. Sin embargo, al revisar su contenido y la práctica que busca propiciar en el lector (lectura diaria), es que nos atrevemos a hablar de devocionales.

Sobre la decisión de revisar solo ocho publicaciones en medio físico, la respuesta está en que no fue posible obtener otras, lo que no significa que se desconozca la existencia de más publicaciones en el país o el Valle del Cauca; para resolver esta situación, metodológicamente se definieron criterios de selección para las publicaciones: accesibilidad¹⁵, antigüedad, periodicidad, alcance, trayectoria y cobertura. Además, es importante señalar que, dado el pequeño número de devocionales de la Iglesia evangélica, se decidió agregar al estudio los devocionales de origen evangélico que circulan en internet¹⁶, contemplando que el portal web presentara información sobre la institución o responsable de la publicación que permitiera identificar su propósito, y que el contenido del devocional cumpliera con al menos tres aspectos: texto bíblico, reflexión o enseñanza y oración.

Devocionales que circulan en medio digital

Los devocionales virtuales que circulan en portales web de iglesias evangélicas, que se escogieron para este estudio fueron:

¹⁵ Por esto se entiende tanto la circulación en medio físico como la posibilidad de comunicarnos con personas o entidades responsables que nos pudieran suministrar información sobre la publicación.

¹⁶ Es importante mencionar aquí, aunque no se escogieron para esta investigación, que también existen otros recursos de este tipo que circulan en audio y WhatsApp de origen católico y evangélico.

Tabla 1. *Devocionales iglesias protestantes difundidos en la web*

	Iglesia y/o denominación	Portal web	Título de la publicación	Inicio de la publicación
1.	Iglesia CCES. Popayán, Cauca.	https://www.conexiondevida.org/	Devocional diario.	No registra
2.	Ministerios Nuestro Pan Diario. Fusagasugá, Cundinamarca.	https://nuestropandiarior.org/	Nuestro pan diario (devocional).	1938 (origen estadounidense, que sale a la luz durante La Gran Depresión de 1929).
3.	Iglesia Avivamiento Centro Mundial. Bogotá, Cundinamarca.	https://avivamiento.com/devocional.php	Devocional diario.	No registra.
4.	Ministerio evangélico. Estados Unidos.	https://tv.joycemeyer.org/espanol/	Devocional diario.	No registra.
5.	Iglesia misión paz a las naciones. Cali, Valle del Cauca.	https://misionpaz.org/	Devocional diario.	No registra.

Fuente: elaboración propia (2019).

Se seleccionaron estos cinco devocionales porque cumplían con las tres condiciones requeridas: texto bíblico, reflexión o enseñanza y oración; aunque cabe decir que algunas publicaciones tenían otros elementos que para el caso no se consideraron necesarios. Como se puede observar, el grupo de los devocionales virtuales pertenecen a iglesias cristianas evangélicas, algunas de origen colombiano y otras procedentes de otros países, pero elaboradas aquí por iglesias locales.

Respecto del componente teleológico (misión, visión, objetivo), tres de las cinco publicaciones registran al menos uno o dos, las otras dos no registran ninguno. En el componente se expresa el propósito que se persigue con el devocional como se describe en el siguiente cuadro:

Tabla 2. Caracterización componente teleológico del devocional en sitio web

Iglesia y/o denominación	Misión	Visión	Objetivo
Iglesia CCES	No registra	No registra	Queremos ayudarte a tener una comunicación diaria con Dios a través de su Palabra que es fuente de vida, y el apoyo por medio de la oración que es su línea directa de contacto (Conexión de Vida, s.f.)
Ministerios Nuestro Pan Diario ¹⁷	Hacer que la sabiduría transformadora de la Biblia sea comprensible y accesible para todos.	Lograr que personas de todas las naciones experimenten una relación personal con Cristo, crezcan espiritualmente a su semejanza y sirvan en una iglesia local junto con la familia de Dios.	“Buscamos incentivar a las personas en nuestro país a tener un encuentro personal y diario con Dios y aprender más de Su palabra” (Nuestro Pan Diario, s.f.)
Iglesia Avivamiento Centro Mundial	No registra	No registra	
Ministerio evangélico	No registra	No registra	
Iglesia misión paz a las naciones	Somos una familia de fe, que suplente la necesidad en las personas de conocer el amor de Dios, manifiesto en el sacrificio de Jesús en la cruz, para que encuentren su propósito de vida guiados por el Espíritu Santo (Misión Paz, s.f., misión).	No registra	No registra

Fuente: elaboración propia (2019).

¹⁷ Este devocional circula en medio físico. Se escogieron ambos por su amplia difusión e impacto en las comunidades que los leen.

A partir de lo anterior, se puede indicar que los autores de los devocionales tienen tres propósitos puntuales: a) ayudar a los lectores a un encuentro diario y personal con Dios, b) a través de la Sagrada Escritura, c) y la oración; con esto, los responsables esperan que los lectores transformen su vida y aprendan más de la Palabra de Dios que leen todos los días. En cuanto a la autoría del devocional, en estas publicaciones no se atribuye a una persona en particular, tan solo en una ocasión se cita al pastor de la congregación, de los demás se puede decir que la autoría o responsabilidad recae sobre la comunidad o iglesia que lo publica en su página web. Sobre el tiempo de circulación, no se pudo determinar pues los portales no ofrecen esa posibilidad; lo que se pudo constatar es que diariamente el devocional se cambia. Finalmente, en cuanto a su estructura y contenido, se observa que no se sigue una regla o canon en el que se evidencie la existencia de unos pasos continuos comunes a todas las iglesias que publican el devocional, como se indica en el siguiente cuadro:

Tabla 3. *Estructura devocional protestante difundido en la web*

Ítem	Conexión de vida	Nuestro pan diario	Avivamiento	Ministerio evangélico	Misión paz a las naciones
1	Oración inicial.		Adoración (cantos y danzas).		
		Hecho de vida o anécdota.			Título del devocional del día (imagen y cita bíblica).
2	Texto bíblico (no se sigue una secuencia, textos diferentes para cada día).	Texto bíblico (no se sigue una secuencia, textos diferentes para cada día).	Texto bíblico (no se sigue una secuencia, textos diferentes para cada día).	Texto bíblico (no se sigue una secuencia, textos diferentes para cada día).	Texto bíblico (no se sigue una secuencia, textos diferentes para cada día).
3					Invitación: virtud para trabajar durante el día.

Continuación Tabla 3. Estructura devocional protestante difundido en la web

4	Reflexión.	Reflexión.	Reflexión (orientada por el pastor).	Reflexión (orientada por el pastor).	Reflexión (dividida en dos momentos, finaliza con la oración).
5	Alabanza.	Oración.	Oración (hablar con Dios).	Oración (dirigida, viene elaborada).	
6	Compartir (se propone que cada persona lo haga a través de redes sociales).				

Fuente: elaboración propia (2019).

Si bien no existe una secuencia de pasos uniformes en la estructura de los devocionales, lo que sí es evidente son los tres momentos comunes a todos (texto bíblico, reflexión, oración), los cuales no están siempre en el mismo orden de las publicaciones. Por otra parte, sobre la disposición de los textos bíblicos empleados para elaborar el devocional diario, se evidenció que no se utiliza un libro de la Biblia en particular que permita hacer una lectura secuenciada¹⁸; al parecer los textos bíblicos para cada día se utilizan a discreción del autor o los autores. Sin embargo, lo que sí se evidencia es que para cada día hay una intención formativa, de ahí el propósito de la reflexión o enseñanza diaria que en muchos casos viene acompañada o concluye con una invitación para el lector. Así, se podría indicar que la lectura devocional de la Palabra de Dios en las iglesias cristianas protestantes es más pastoral y moral que de formación litúrgica y bíblica¹⁹.

Devocionales que circulan en medio físico

Como se indicó en líneas anteriores, para este estudio se seleccionaron las siguientes ocho publicaciones que circulan en medio físico en el país y el Valle del Cauca porque cumplían con las condiciones fijadas por la investigación. Se presentan en orden de antigüedad:

¹⁸ El seguimiento y la revisión por espacio de varias semanas permitió constatar esta afirmación.

¹⁹ El hecho que no exista una secuencia de los textos bíblicos en los devocionales evangélicos, no significa que la iglesia carezca de un calendario litúrgico para sus celebraciones cúllicas.

Tabla 4. Caracterización Devocionales difundidos en medio físico

Nombre del devocional	Ciudad de origen	Inicio de la publicación	Responsable o editor
Cinco Minutos de Oración en Familia. <i>Oracional Bíblico Diario.</i>	Cali	1996	Taller de Jesús Limitada.
Nuestro Pan Diario. <i>Una meditación para cada día del año.</i>	Estados Unidos	1996 ²⁰	Ministerios Nuestro Pan Diario.
Aposento Alto. <i>Donde el mundo se une a orar.</i>	Estados Unidos	1998 ²¹	Distribuidor para Centroamérica, Colombia y Ecuador.
Misericordia día a día. <i>La Palabra de Dios para tu vida.</i> <i>Manual de oración de los misioneros.</i>	Bogotá	1999	Casa de la Misericordia.
Pan de la Palabra. <i>Misal diario para el pueblo de Dios.</i>	Bogotá	1999	Editorial San Pablo.
Minutos de Amor. <i>Tu adoración diaria al Santísimo.</i>	Bogotá	2000	Fundación Educativa San Pablo Apóstol (FESPA).
Misal Popular. <i>La Palabra de Dios para cada día.</i>	Bogotá	2009	Editorial Paulinas.
Una puerta a la Palabra. <i>Comentarios bíblicos para cada día, según la liturgia de la Iglesia católica.</i>	Bogotá	No se pudo obtener el dato.	Mínuto de Dios.

Fuente: elaboración propia (2019).

Un primer punto a considerar, es que a partir del nombre de cada publicación se puede decir que todas buscan propiciar en los lectores un encuentro diario (práctica) con la Palabra de Dios, a través de la ayuda de un recurso (devocional) que bien puede ser la oración, la liturgia o la adoración eucarística; sobre el recurso devocional, es posible que responda a la experiencia espiritual de la entidad que elabora la publicación. Un segundo aspecto que se puede observar, es

²⁰ En medio físico circula en Colombia desde este año, pero en Estados Unidos circula desde 1938.

²¹ En medio físico circula en Colombia desde este año, pero en Estados Unidos circula desde 1932.

que los responsables se pueden organizar en dos grupos: uno que corresponde a comunidades religiosas y otro a comunidades laicales. Así las cosas, la iniciativa de elaborar este tipo de publicaciones no es responsabilidad exclusiva de congregaciones religiosas, por el contrario, la participación de comunidades laicales es significativa, tanto que cinco de los ocho textos son producidos por ellos.

De los responsables de las publicaciones hay que pasar a los autores. Se trata aquí de saber si el mismo nivel de participación de las comunidades laicales para producir los textos y distribuirlos, es el mismo a la hora de la elaboración del contenido, en especial las reflexiones diarias de la Palabra.

Tabla 5. Caracterización referentes de autoridad devocionales

Devocional	Autor y/o escritores	Respaldo y/o asesoría	Director del devocional
Cinco Minutos de Oración en Familia. <i>Oracional Bíblico Diario.</i>	Sacerdotes y obispos.	Arquidiócesis de Cali (grupo de obispos del país).	Laico.
Nuestro Pan Diario. <i>Una meditación para cada día del año.</i>	Integrantes de la comunidad procedentes de diferentes partes del mundo.	Congregacional.	No registra (se asume que la dirección es de la Congregación).
Aposento Alto. <i>Donde el mundo se une a orar.</i>	Integrantes de la comunidad procedentes de diferentes partes del mundo.	Congregacional (un grupo de editores revisa el devocional diario y aprueba su publicación).	No registra (se asume que la dirección es de la Congregación).
Misericordia día a día. La Palabra de Dios para tu vida. Manual de oración de los misioneros.	Sacerdote, diácono y grupo de laicos.	Obispos (Colombia y Panamá).	Laico.
Pan de la Palabra. Misal diario para el pueblo de Dios.	Sacerdote.	Congregacional (editorial san Pablo).	Sacerdote.
Minutos de Amor. Tu adoración diaria al Santísimo.	Grupo de sacerdotes.	Sacerdotes.	Laico.

Continuación Tabla 5. Caracterización referentes de autoridad devocionales

Misal Popular. La Palabra de Dios para cada día.	Dos sacerdotes.	Congregacional (Ins- tituto Misionero Hijas de san Pablo).	Equipo paulinas.
Una puerta a la Pa- labra. Comentarios bíblicos para cada día, según la liturgia de la Iglesia católica.	Equipo de redacción (sacerdotes).	Congregacional (Corporación Centro Carismático Minuto de Dios).	Sacerdote.

Fuente: elaboración propia (2019).

Como se observa en el cuadro, de las ocho publicaciones, en tres aparecen laicos como autores; no obstante, están acompañados por un sacerdote y un diácono. Además, podría pensarse que en las dos publicaciones de la Iglesia protestante, si bien aparecen autores laicos, están las autoridades eclesiásticas de la Iglesia para revisar la reflexión diaria; en las publicaciones restantes los autores son sacerdotes o incluso obispos. En cuanto al respaldo, para todas resulta ser eclesiástico o congregacional; al parecer la iniciativa de una comunidad laical para producir y distribuir devocionales requiere del respaldo de una comunidad religiosa, un obispado o la congregación. Esto podría ser necesario no solamente en términos de control (algo propio de las iglesias), sino también por la existencia de publicaciones (en el caso de la Iglesia católica de Colombia) que toman la liturgia de la Palabra diaria y las devociones tradicionales en el continente para difundirlas en las comunidades, en lo cual puede radicar la necesidad de reconocimiento entre las personas que utilizan el devocional. Seguramente encontrar el respaldo de una congregación, una comunidad religiosa o de un obispado les genera confianza y credibilidad a los lectores, con lo cual se podría comprender por qué las reflexiones diarias a la Palabra de Dios, en su mayoría están a cargo de sacerdotes y obispos.

Aunque con lo dicho hasta aquí sobre el aporte de los devocionales a la formación litúrgica y bíblica, se observa un avance significativo como lo pedía el Vaticano II (para el caso de la Iglesia católica), el hecho de que los sacerdotes, obispos y personas de jerarquía de la congregación sigan siendo los autores de las reflexiones bíblicas en los devocionales, hace pensar que todavía no se lo logra que los laicos asuman un papel protagónico en la enseñanza de la Palabra de Dios. Sería importante que esa falta de participación responda más a la formación

exegética y hermenéutica que exige la interpretación y actualización del texto bíblico por parte de una persona y no porque aún se conserve la preeminencia del sacerdote sobre el laico.

Por otra parte, con relación a la existencia de un componente teleológico, todas las publicaciones tienen un objetivo y en algunos casos una misión, como se indica a continuación:

Tabla 6. Caracterización componente teleológico devocionales²²

Devocional	Misión y/o Visión	Objetivo
Cinco Minutos de Oración en Familia		Promover una vida de oración en familia a partir de la lectura de la Palabra de Dios y vida litúrgica. “Buscamos incentivar a las personas en nuestro país a tener un encuentro personal y diario con Dios y aprender más de Su palabra” (Nuestro Pan Diario, s.f., párr.2)
Nuestro Pan Diario	<p>Misión: Hacer que la sabiduría transformadora de la Biblia sea comprensible y accesible para todos.</p> <p>Visión: lograr que personas de todas las naciones experimenten una relación personal con Cristo, crezcan espiritualmente a su semejanza y sirvan en una iglesia local junto con la familia de Dios</p>	
Aposento Alto	<p>Misión: proveer un modelo de cristianismo práctico, para ayudar a las personas a sentirse invitadas y bienvenidas a la presencia de Dios (Aposento Alto, s.f.,).</p>	
Misericordia día a día		Que los bautizados se encuentren con la Misericordia de Dios y así asuman su vocación a la santidad.

²² La misión, visión y objetivo de cada devocional, se encuentran redactados en las páginas iniciales de cada uno de ellos.

Continuación Tabla 6. Caracterización componente teleológico devocionales

Pan de la Palabra		Que fieles, catequistas, religiosos y sacerdotes puedan prepararse adecuadamente para la celebración de la eucaristía.
Minutos de Amor	Profundizar en nuestra fe mediante el contacto con la Palabra de Dios y la adoración diaria al Santísimo Sacramento, para después, comunicar, por medio de nuestras publicaciones, la luz de la fe que hemos recibido a todo el que la necesite o quiera fortalecer su vida cristiana (Minutos de Amor, s.f., párr.2).	Busca acercar la Palabra de Dios al pueblo cristiano para que la conozca, la ame y se comprometa con ella
Misal Popular		Llegar a los hogares y demás creyentes, con el propósito de que los lectores se preparen previamente a la celebración eucarística.
Una puerta a la Palabra		Que los lectores se puedan acercar a la Palabra de Dios, devorarla, y preparar mejor la Palabra que se celebra en la liturgia.

Fuente: elaboración propia (2019).

A partir del objetivo propuesto por cada publicación, se observa que hay cinco elementos comunes a todas, y para las cuales es indispensable el uso diario (devoción-práctica) del texto por parte del lector: fortalecer la vida litúrgica (4), el contacto o la lectura de la Palabra de Dios (3), el encuentro diario y personal con Dios (3), la vida de oración en familia (2), y la práctica de una devoción (2). Si bien la última sería más fácil relacionarla con una devoción o espiritualidad en la Iglesia católica, por la dinámica de lectura que se propone de la Palabra de Dios desde el contexto litúrgico se busca propiciar una lectura devocional del texto sagrado. Como se verá más adelante, las personas que participaron de la encuesta para esta investigación afirman, en su mayoría, que paralelo a la lectura de los textos bíblicos que trae la publicación, también utilizan o tienen a la mano la Sagrada Escritura.

De acuerdo con el objetivo y la misión de los devocionales, se pone en evidencia la estrecha relación entre la liturgia, la Biblia y los fundamentos morales del cristianismo; de ahí que el origen de la lectura devocional de la Sagrada Escritura

en Colombia esté en la liturgia. Asimismo, la diferencia entre los devocionales actuales y los que existieron antes de la reforma litúrgica del Concilio VaticanoII, radica en que no se busca que las personas sigan el desarrollo de la liturgia dentro del culto eucarístico²³, sino que se pretende que cada uno se prepare debidamente para la celebración superando el desconocimiento frente al culto, participe activamente, fortalezca su relación personal con Dios y se conecte cada día a la liturgia de manera individual, familiar y comunitaria.

Respecto del contenido que traen los devocionales, al igual que en los de circulación digital, existen diferencias y elementos comunes:

Tabla 7. Estandarización contenido devocionales circulación en medio físico

Cinco Minutos de Oración en Familia	Nuestro Pan Diario (edición anual)	Aposento Alto	Misericordia día a día	Pan de la Palabra	Minutos de Amor	Misal Popular	Una Puerta a la Palabra
Invitado del mes (la voz del pastor).	Tema semestral.	Invitado diario.	Tema bimensual.		Invitado del mes.		Tema del mes.
Editorial	Editorial	Editorial	Editorial	Presentación y/o editorial.	Editorial		Editorial
	Orientaciones sobre uso del devocional.		Orientaciones sobre uso del devocional.		Orientaciones sobre uso del devocional.		
		Oración diaria.	Oraciones diarias.	Oraciones para cada día.	Oraciones diarias.	Oraciones para diferentes momentos del día.	Oraciones para diferentes situaciones.
Liturgia de la Palabra diaria.	Método de leer la Biblia en un año.	Encuentro bíblico diario.	Liturgia de la Palabra diaria.	Liturgia de la Palabra diaria.	Liturgia de la Palabra diaria.	Liturgia de la Palabra diaria.	Liturgia de la Palabra diaria.
Santoral diario.			Santoral diario	Santoral diario	Santoral diario.	Santoral diario	

²³ Es de indicar que antes de las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II existían misales o devocionales que las personas utilizaban para seguir los pasos o momentos de la celebración eucarística, toda vez que la celebración era en latín y la mayoría de las personas no lo hablaban o leían. Estos subsidios además de traer la celebración de la eucaristía en español, venían provistos de oraciones y plegarias que se podían hacer mientras el sacerdote realizaba el sacrificio eucarístico. Es de anotar que de los misales que se revisaron de este periodo (1963) no traían la reflexión del evangelio, solamente una orientación o pensamiento para la semana.

Continuación Tabla 7. Caracterización contenido devocionales circulación en medio físico

	Lectio divina.	Lectio divina.	Lectio divina.	Lectio divina.	Lectio divina.
Liturgia eucarística y oraciones litúrgicas para cada día.	Liturgia eucarística y oraciones litúrgicas para cada día.	Liturgia eucarística y oraciones litúrgicas para cada día.	Liturgia eucarística.	Liturgia eucarística.	Liturgia eucarística.
		Liturgia para celebrar sacramentos o actos de piedad.			
Sesión para práctica devocional.	Sesión para práctica devocional.	Sesión para práctica devocional.	Medios de crecimiento espiritual y comunión espiritual.		
Inserto: Imagen coleccionable	Índice de temas diarios e formación de escritores.			Inserto: historia sobre un santo o una devoción.	

Fuente: elaboración propia (2019).

Del cuadro anterior sobresalen tres puntos a considerar. El primero tiene que ver con las semejanzas y diferencias en el contenido; estas últimas pueden responder a la espiritualidad de cada uno de los que publica el devocional, y las semejanzas al elemento unificador de la liturgia dado por la Conferencia episcopal por medio de los leccionarios y el ordo²⁴. Con relación al contenido de los devocionales de las iglesias protestantes, existe una diferencia con los devocionales de las católicas que radica en la secuencia de los textos bíblicos y la integración de la lectura bíblica a la liturgia.

El segundo aspecto corresponde a la presencia de elementos devocionales en las publicaciones, como novenas, santoral, oraciones e imágenes de santos, necesarios para las entidades que los distribuyen dado su aporte al fortalecimiento

²⁴ En efecto se pudo constatar en cada una de las publicaciones, que todos los textos bíblicos y momentos de la liturgia eucarística son tomados de los leccionarios de la Conferencia Episcopal de Colombia. Tan solo uno (El Pan de la Palabra) indica que los textos bíblicos son tomados de los leccionarios de la Conferencia Episcopal de Ecuador. Aun así, los textos coinciden por la unificación de la liturgia en la Iglesia Católica en el hemisferio occidental.

de estas prácticas; sin embargo, para los lectores estos elementos no son indispensables. Finalmente, el tercer punto a considerar tiene que ver con la fuerte presencia de sacerdotes y obispos en las publicaciones, los cuales pueden fungir como invitados especiales o editores, aunque no sea una comunidad religiosa que lo elabore. En cuanto a los escritores, también hay una diferencia entre los devocionales católicos y protestantes, ya que en estos últimos los autores son diversos y su status es laical; aunque la publicación pasa por un consejo de revisión, la participación de las personas es abierta y permanente.

Como último tópico sobre los devocionales, está conocer la estructura que presentan cada día a los lectores para leer la Palabra de Dios, en el contexto de la liturgia para el caso de la Iglesia católica y la metodología propuesta por los devocionales de las protestantes.

Tabla 8. *Caracterización estructura devocionales circulación en medio físico*

Cinco Minutos de Oración en Familia	Nuestro Pan Diario	Aposento Alto	Misericordia día a día	Pan de la Palabra	Minutos de Amor	Misal Popular	Una puerta a la Palabra
Información litúrgica diaria.	Método de lectura de la Biblia en un año.		Información litúrgica diaria.	Información litúrgica diaria.	Información litúrgica diaria.	Información litúrgica diaria.	Información litúrgica diaria.
			Reseña del santo del día.	Reseña del santo del día.	Reseña del santo del día.	Reseña del santo (no siempre aparece).	Menciona al santo, pero no hay reseña.
Oraciones eucarísticas.				Oraciones eucarísticas.	Oraciones eucarísticas.	Oraciones eucarísticas.	
Lecturas bíblicas del día.	Texto bíblico diario.	Texto bíblico diario.	Lecturas bíblicas del día.	Lecturas bíblicas del día.	Lecturas bíblicas del día.	Lecturas bíblicas del día.	Lecturas bíblicas del día.
Reflexión (elaborada).	Reflexión o tema diario (elaborado).	Reflexión o tema diario (elaborado).	Lectio divina: incluye cinco pasos. Profundiza en una reflexión (elaborada).	Lectio divina: Incluye nueve pasos. Reflexión (elaborada).	Reflexión (elaborada).	Reflexión (elaborada)	Lectio divina elaborada).
	Momento de silencio.	Espacio para la meditación.			Momento de silencio.		Momento meditación (preguntas orientadoras orientadoras orientadoras)

Continuación Tabla 8. Caracterización estructura devocionales circulación en medio físico

Oración final (elaborada).	Invitación a la oración del día (libre).	Oración final (elaborada).	Oración noche (elaborada).	Oración final (elaborada).	Oración final (elaborada).
				Peticiones	
				comunión espiritual.	
		Pensamiento del día.	Espacio para escribir reflexión personal.	Espacio para escribir reflexión personal.	

Fuente: elaboración propia (2019).

De la información registrada, encontramos cuatro puntos comunes a los seis devocionales católicos que evidencian la fuerte conexión entre liturgia y lectura de la Biblia, por la secuencia de los textos bíblicos y el carácter celebrativo; dado que la estructura se propone para que el lector la realice cada día, podemos decir que la lectura de la Biblia en la Iglesia católica en Colombia es de carácter litúrgica y devocional. En cuanto a los dos devocionales de la Iglesia protestante, no se podría decir que la lectura de la Biblia está íntimamente unida a la liturgia; sin embargo, un aspecto a considerar es que no existe una regla común que fije una estructura única para desarrollar la lectura devocional diaria en ambas iglesias.

Según lo anterior, el primero de los puntos en común se constituye en el elemento integrador que proporciona la información litúrgica e involucra a los textos bíblicos, el santo, el color litúrgico y la semana del tiempo litúrgico; lo mismo ocurre con los devocionales protestantes, que proponen el método de lectura de la Biblia en un año sugiriendo textos complementarios. El segundo punto corresponde al componente moral y virtuoso, donde se propone para cada día un santo (en el caso de la Iglesia católica), o la experiencia de fe personal de un integrante de la comunidad (en el caso de la Iglesia protestante). De ahí que los lectores puedan encontrar en esas figuras y sus experiencias, un modelo de vida cristiana a imitar. El tercer punto corresponde a los textos bíblicos, los cuales son iguales para los seis devocionales católicos porque siguen la liturgia diaria; es similar en el caso de la Iglesia protestante, aunque no sigan un parámetro litúrgico que los integre cada día.

Un último punto tiene que ver con la reflexión de los textos bíblicos, la cual puede centrarse en el evangelio del día, el conjunto de las lecturas²⁵ o en una experiencia de vida personal que se lee desde la fe. En el análisis de la *Tabla 8*, se evidencia que aunque proponen algunos pasos para leer el texto²⁶, todas las reflexiones vienen elaboradas, negando así al lector la posibilidad de hacer su propio análisis de los textos; no se comprende aquí cuál es el propósito de sugerir unos pasos para una lectio divina o sugerir una estructura cuando no se deja al lector que los desarrolle por su propia cuenta. Sin embargo, hay que valorar que cuatro devocionales sugieren al final de la lectura que se escriba una reflexión personal o una meditación, y dos proponen preguntas orientadoras que buscan provocar al lector para que haga su propia reflexión diaria.

Respecto a esto, cabe resaltar que la reflexión busca insistir al lector-creyente sobre la necesidad de fortalecer su vida interior y la relación con Dios, aspecto propio de una experiencia religiosa; sin embargo, lo interesante está en que la lectura del texto bíblico en el contexto litúrgico no puede quedarse solamente en esa importante intención, sino que también es necesario que se insista en la necesidad de leerlo teniendo en cuenta el contexto social y todo lo que acontece a nuestro alrededor. Quedarse solamente en el estado reflexivo e individual y no pasar al compromiso social hace que la lectura de la Biblia no solamente sea devocional, sino también moralizante.

Tendencias, mercado y consumidores

Sobre los tres tópicos de este punto, el propósito es indagar acerca de otros elementos que no son propiamente religiosos pero que juegan un papel importante en la finalidad de las publicaciones y las casas o comunidades que las elaboran. Así, las tendencias pueden verse tanto en la propuesta de un método para la lectura de la Biblia, como en lo relacionado con el contenido devocional de las publicaciones; este último se presenta de dos maneras: por un lado, están las prácticas devocionales como oraciones de sanación o para realizar en diferentes momentos del día²⁷, novenas según el mes, el rosario, la comunión espiritual y rituales para la celebración de sacramentales; y por otra parte está el devocional iconográfico. En cinco de las ocho publicaciones aparecen imágenes religiosas,

²⁵ La tendencia en los devocionales es la centralidad en el evangelio; de los tres meses que se revisaron de cada devocional eso fue lo que se encontró. El mismo resultado dio la encuesta que se aplicó a los participantes, al encontrar que el 35.4% se centra en la reflexión del evangelio.

²⁶ En el caso de los devocionales católicos, se propone seguir el método de la lectio divina y en los devocionales evangélicos no se registra un método como tal, pero sí una estructura para la lectura.

²⁷ Hasta aquí los elementos son comunes a todos los devocionales, los que siguen son propios de los devocionales católicos.

incluso algunas son coleccionables; al parecer quienes elaboran los devocionales consideran de vital importancia esta información, sobre todo en el ámbito católico, lo cual posiblemente responde a la tendencia tradicional de evangelizar a través de la imagen religiosa, sumando un elemento más al término de devocional para estos subsidios.

En cuanto al método o unos pasos para una lectio divina, se observa que no fue algo original de los devocionales en el mercado, pues incluso algunos en sus publicaciones más recientes dicen “ahora con lectio divina”. De esta forma, la revisión de las publicaciones permite decir que tan solo dos ofrecen o desarrollan los pasos de la lectio, y otros dos hablan de pasos, pero no son propiamente los de la lectio sino los que ha determinado la comunidad que los publica; otros dos solo indican un paso y en los devocionales evangélicos se fija una estructura, pero no se propone un método. Aunque la estructura no es similar en todos, sí se puede intuir que caminan hacia ese proceso, siendo posible la unificación de un método que ayude a las personas en el proceso de comprensión de la Sagrada Escritura.

Con relación al mercado de los devocionales, aunque la expresión puede sonar fuerte al poner estas publicaciones al mismo nivel de la oferta y la demanda, la producción y la rentabilidad, el consumo y la riqueza (lo cual no es el propósito de este estudio), el uso del término da respuesta a las condiciones definidas metodológicamente para esta investigación y el porqué de los devocionales seleccionados: accesibilidad, antigüedad, periodicidad, alcance, trayectoria y cobertura. Si se habla de un mercado para un producto, entonces es posible decir que puede ser adquirido fácilmente por el consumidor porque tiene puntos de venta, membrecías o suscripciones, lo que significa que la cobertura está garantizada. Dado que los devocionales son mensuales, bimensuales o anuales, y que tienen una trayectoria entre 10 y 25 años, es preciso indicar que el producto cumple con el criterio de periodicidad.

Cabe resaltar que la expresión “mercado” no es propiamente una forma peyorativa, por el contrario, permite evidenciar la organización empresarial (necesaria para la sostenibilidad en cualquier proyecto) de los responsables de los devocionales, el impacto que tienen en las personas y el aporte que hacen a las iglesias en su objetivo evangelizador. Así las cosas, la referencia al mercado quiere decir que, aunque actualmente no existe una estadística que permita saber cuántas publicaciones circulan cada mes en el país, lo que sí está claro es que seis de ellas son las más conocidas en las comunidades católicas y dos en las evangélicas; además, son las que tienen mayor accesibilidad y presencia en las comunidades, llegando a sumar entre las ocho publicaciones alrededor de 210

mil devocionales al mes, de las cuales alrededor de 27 mil se distribuyen en Cali, con las siguientes preferencias²⁸:

Tabla 9. *Tendencias y preferencias en la lectura del devocional.*

Devocional católico	Cinco Minutos de Oración en Familia	Pan de la Palabra	Minutos de Amor	Misericordia día a día	Misal Popular	Una puerta a la Palabra
Cantidad	169	29	65	68	14	2
Porcentaje	38.4%	6.5%	14.7%	15.4%	3.2	0.5%

Devocional evangélico	Aposento Alto	Nuestro Pan Diario
Cantidad distribuido en Cali	6000 (bimensual)	1200 (anual)

Fuente: elaboración propia (2019).

Además de la cantidad está la cobertura, pues algunas publicaciones se extienden hasta el extranjero llegando a 15 países, son traducidas al portugués y con cientos de puntos de distribución directos o indirectos en toda la geografía colombiana. En efecto, podría decirse que el alcance y la cobertura es nacional, lo que sin duda favorece al objetivo que todas las publicaciones tienen en común: acercar la Palabra de Dios a las personas, la formación moral de los creyentes y contribuir a la formación-preparación litúrgica de los fieles.

Aunque en el siguiente apartado se hablará sobre las razones que tienen las personas (creyentes / consumidores) para utilizar los devocionales, lo que aquí se pretende es hablar sobre quiénes los utilizan, información obtenida gracias a la realización de grupos focales en cinco comunidades de Cali (tres católicas y dos evangélicas) que utilizan desde hace 10 años o más uno de los devocionales considerados en la investigación, así como por la aplicación de una encuesta a 440 personas procedentes de diferentes comunidades de la ciudad. El total de las encuestas corresponde a la muestra determinada por el número de devocionales que se distribuyen en Cali.

De esta manera, los datos obtenidos ayudan a identificar tres condiciones de los consumidores que nos permiten saber quiénes son los que más utilizan los

²⁸ La información registrada en estos cuadros es producto de la tabulación y análisis de las encuestas aplicadas a los participantes de la investigación.

devocionales y en qué lugares es común encontrar el nicho de mercado. Así las cosas, este estudio creó cuatro rangos de edad de los encuestados, obteniendo el siguiente resultado:

Tabla 10. *Rango de edades de personas que leen devocionales*

Rangos	No. Personas	Porcentaje
Rango de edad 1: 51 a 80 años	284	64%
Rango de edad 2: 36 a 50 años	78	18%
Rango de edad 3: 18 a 35 años	40	9%
Rango de edad 4: menores de 18 años	4	0.9%

Fuente: elaboración propia (2019).

Como se puede observar, las personas que más utilizan los devocionales son adultos mayores, mientras que los jóvenes y adolescentes son los que menos uso hacen de ellos. Las razones por las cuales se da este resultado suscitan interrogantes al equipo investigador acerca de la necesidad de revisar el contenido, el carácter devocional de la publicación, el medio de difusión empleado (físico o virtual) y la cercanía del mensaje con la realidad que viven los más jóvenes.

Acerca de quiénes son los que más utilizan los devocionales, se encontró que las mujeres son las que mayor preferencia tienen por estos subsidios, como se observa a continuación:

Tabla 11. *Rango de edades de personas que leen los devocionales*

Rangos	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje
Rango de edad 1: 51 a 80 años	233	53%	84	11%
Rango de edad 2: 36 a 50 años	61	13.8%	16	3.6%
Rango de edad 3: 18 a 35 años	28	6.3%	12	2.7%
Rango de edad 4: menores de 18 años	4	0.9%	0	0%

Fuente: elaboración propia (2019).

Según lo anterior, se observa que entre más edad tiene la persona, mayor preferencia hay en utilizar alguna de las publicaciones, con una tendencia de crecimiento más alta en las mujeres que en los hombres. Por otra parte, respecto a la ubicación de quienes utilizan los devocionales, se pudo establecer que el 81 % de los encuestados pertenece o se identifica más con una parroquia y/o comunidad de la ciudad que con un movimiento pastoral, pues solo el 12.7 % escogió esa opción. Esto puede responder al hecho de que los mayores puntos de distribución de las publicaciones son las parroquias y las iglesias.

Sobre el uso de los devocionales en la comunidad creyente

La caracterización de los devocionales que circulan en medio físico y virtual en el país permitió que, gracias a la metodología empleada y los instrumentos aplicados para este estudio, se pudiera indagar sobre las razones que tienen las personas para utilizarlos. Los datos que arrojaron las 440 encuestas, cada una conformada por 11 preguntas, y los informes de los ocho grupos focales realizados en cinco comunidades que utilizan las publicaciones, fueron analizados cuantitativa y cualitativamente; de ahí, se pudieron establecer dos razones: sobre los usos del devocional y su relación con la lectura de la Biblia .

Usos del devocional

Al respecto, la aplicación de las encuestas permitió saber cuántas personas utilizan al menos una de las publicaciones propuestas para esta investigación, identificar si hay una práctica permanente a partir de la utilización de la misma, saber cómo se realiza el devocional y determinar en qué se enfocan los lectores cuando hacen el ejercicio propuesto en los recursos.

A partir de esta información, es posible determinar que fue un acierto fijar los ocho devocionales propuestos para el estudio; así mismo, puede decirse que la publicación sí logra propiciar una práctica diaria del devocional, toda vez que de cada cuatro personas encuestadas tres lo hacen diariamente y otro tanto varios días a la semana. Respecto a esto, en los grupos focales se pudo constatar que para muchos la lectura del devocional es la primera actividad que realizan al iniciar el día, convirtiéndose en un alimento espiritual que fortalece su relación con Dios; precisamente puede ser por esta razón que el mayor porcentaje de las personas hacen el devocional de manera individual, como indica el cuadro anterior.

Tabla 12. *Uso y preferencias del devocional en los lectores*

Pregunta	No. Personas	Porcentaje
3. ¿Cuál es el devocional que utiliza?	De 440 personas, 347 utilizan uno de los ocho devocionales ²⁹ .	78.8%
4. ¿Con qué frecuencia lo lee?	De 440 personas, 345 lo leen a diario, y 46 varios días a la semana.	88.8%
5. ¿De qué forma realiza la lectura del devocional?	De 440 personas, 263 lo hacen individualmente.	59.7%
	De 440 personas, 65 lo hacen en comunidad.	14.7%
	De 440 personas, 69 lo realizan mixto.	15.6%
6. ¿En qué parte del devocional se centra más?	De 440 personas, 114 en los textos bíblicos.	25.9%
	De 440 personas, 156 en la reflexión del día.	35.4%
	De 440 personas, 58 en los textos bíblicos y la reflexión del día.	13.2%

Fuente: elaboración propia (2019).

Por otra parte, según el resultado de la encuesta y los grupos focales, los lectores se centran en los textos bíblicos y la reflexión diaria que traen las publicaciones, observándose que el mayor interés de las personas es la Palabra de Dios y lo que ella puede decir a sus vidas en el día a día. Aunque esto no resulta novedoso, es significativo que todos los devocionales vienen con la reflexión elaborada, lo que a nuestro juicio y desde la perspectiva del lector común no permite hacer un ejercicio propio de comprensión y aplicación de la Palabra de Dios.

²⁹ Si bien la investigación se centró en los devocionales que circulan en medio físico en la Iglesia católica y no en los de circulación virtual, cabe destacar que del total de los encuestados, 29 personas indicaron que utilizan un devocional virtual (6.6%); al parecer las posibilidades actuales que ofrece la tecnología, lleva a las personas a utilizar esta alternativa.

Aquí es importante valorar que en los devocionales evangélicos, la reflexión diaria tiene como origen una experiencia de vida de algún integrante de la comunidad, lo que se convierte en algo significativo para los lectores al salirse del esquema de la erudición para pasar a lo práctico vivencial, aunque esto le da un matiz más moral que pastoral.

Así, a partir de los usos de los devocionales, es evidente que se han constituido en un punto importante para la espiritualidad y la vida de fe de las personas que los utilizan. De igual manera, los hallazgos obtenidos de las encuestas y los grupos focales nos permiten decir que es necesario incentivar el uso del subsidio en la familia y la comunidad, pues allí es donde menos se utilizan; además, debe considerarse la centralidad que tienen los lectores cuando hacen el devocional, pues dados los intereses de cada uno, el subsidio se enfoca más en una formación para la lectura del texto y menos en la promoción de las prácticas devocionales³⁰. Consideramos que para esto se pueden elaborar otros recursos.

Relaciones entre el uso de la Biblia y los devocionales

Esta condición se pudo establecer a partir de la agrupación de un número de preguntas relacionadas entre sí por el vínculo entre Biblia y devocionales de diferentes maneras, entre ellas la tenencia de la Biblia, la lectura de la misma y el uso de los devocionales. Dicha conexión se establece a partir de la frecuencia del uso de ambos recursos (82,9 %³¹) y los enfoques de lectura (textos bíblicos y reflexión del evangelio – 82,4 %³²), lo cual, según los encuestados, permite una mejor comprensión de la Palabra de Dios (50,9 %³³).

Además, gracias a los resultados cuantitativos puede indicarse que el mismo porcentaje de personas que tienen y leen la Biblia a diario o una vez por semana, también utilizan alguno de los devocionales con la misma frecuencia; es decir, mientras el 99% de los encuestados tiene Biblia y de ellos el 88% la lee, el 88.4% tiene una de las ocho publicaciones que se presentaron para el estudio. Al respecto, según la pregunta no.8 de la encuesta, se puede inferir que casi el mismo porcentaje de personas que tienen Biblia y usa alguno de los devocionales, hacen

³⁰ Acerca de este punto, la encuesta y los grupos focales evidenciaron que solo el 2.9% se centra o se preocupa por este aspecto. Esta sugerencia aplica más para los devocionales católicos que traen este ítem.

³¹ En este porcentaje está el total de las personas que lee el manual diariamente o al menos una vez a la semana (pregunta 4)

³² Este porcentaje corresponde a la pregunta 5.

³³ Este porcentaje corresponde a la pregunta 9.

lecturas paralelas (82.9 %³⁴); de ahí que indiquen en la pregunta no.9 que para entender mejor la Palabra de Dios prefieran usar tanto la Biblia como el devocional (50,9%). Este último dato es más cercano a la realidad, pues la opción “algunas veces” presentada a los encuestados indica que no siempre se hace el ejercicio de ir a la Biblia para comparar los textos bíblicos que trae el manual.

De esta manera, según lo expresado por los encuestados el uso de los devocionales se convierte en algo necesario para la interpretación del texto bíblico³⁵, pues el 96% dice que el uso del recurso sí les ayuda en dicho proceso; de ahí que el 50.9 % de las personas prefieran utilizar tanto la Biblia como los devocionales. No obstante, no se puede desconocer el 15.3 % que prefiere solamente el devocional para su propio ejercicio de comprensión. En efecto, las preguntas ubicadas en este primer grupo no solo permitieron identificar la relación entre ambos instrumentos y cómo los utilizan los lectores, sino también el papel de mediación que tienen los devocionales en la comprensión de los textos bíblicos³⁶.

Aportes de los devocionales a la lectura y comprensión de la Palabra de Dios

Los aportes de los devocionales se pueden considerar en cuatro aspectos: primero, contribuyen a que los lectores tengan un vínculo permanente con la Palabra de Dios, de ahí que casi el mismo porcentaje que utiliza los manuales (88.4 %) también tiene y lee la Biblia con gran frecuencia (diariamente o varios días a la semana) (88 %). Lo mismo ocurre con el uso al mismo tiempo de la Biblia y los devocionales para comparar los textos bíblicos de la liturgia que traen las publicaciones (82.9 %).

Segundo, los devocionales ayudan a la comprensión de los textos bíblicos, como lo evidencia el 75.9 % de las personas, quienes también usan diariamente los subsidios (79 %); según esto se puede indicar que los devocionales cumplen con una labor importante en la difusión de la Palabra de Dios (en este caso la que deriva de la liturgia), al facilitar el acceso a los textos bíblicos y ofrecer orientaciones que derivan de su interpretación para todos los días. Sobre este punto hay que considerar que, si bien es importante la mediación, lo que se encontró en la

³⁴ Este porcentaje corresponde al número de personas que siempre hace la comparación de los textos y los que lo hacen algunas veces. En este punto llama la atención que un 11.9% dice nunca hacer este ejercicio.

³⁵ Esta afirmación será abordada nuevamente en el siguiente capítulo, bajo la categoría de imaginario.

³⁶ Este aspecto será desarrollado ampliamente en el capítulo 3.

revisión de los devocionales es que todos³⁷ vienen con la reflexión elaborada, lo que cierra posibilidades al lector común de acercarse al texto e interpretarlo desde su realidad personal, social y cultural.

Tercero, el hecho de que los devocionales traigan los textos bíblicos que la liturgia establece para cada día, hace que los lectores vayan a la Biblia para comparar los textos y ampliar la lectura de los mismos, como lo evidencia el 82.9 % de los encuestados que dicen tener esta práctica de manera permanente u ocasional; de ahí que para entender mejor la Palabra de Dios las personas prefieran el uso de ambos recursos (50.9 %) que quedarse con uno solo. Este resultado permite confirmar la relación tan estrecha que se ha establecido entre la Biblia y los devocionales.

Finalmente, el uso permanente de los devocionales motiva a los lectores al compromiso cristiano, como lo refiere el 93.8% de los encuestados. Si bien la encuesta no especifica qué tipo de acciones se entienden por compromiso cristiano, sí se pregunta por la relación que los lectores hacen entre las enseñanzas o reflexiones de los devocionales y la realidad actual (pregunta no.10). Esta percepción se desarrollará ampliamente en los siguientes capítulos.

Es claro que escribir sobre las publicaciones devocionales que circulan en el país y que tienen como propósito acercar a los creyentes de forma individual y comunitaria a la Palabra de Dios por medio de la liturgia y algunas prácticas de piedad, ha permitido nominarlos como Devocionales Populares para la Lectura Bíblica Diaria (DPLB) y establecer su origen en la liturgia³⁸. Llegar a estas dos ideas constituye un logro conceptual que favorece la investigación propuesta; lo que sigue a continuación es el resultado de identificar los imaginarios de los lectores y los análisis de los discursos (predicas, reflexiones) que contienen los devocionales, de tal suerte que se pueda determinar el tipo de lectura bíblica propuesta.

³⁷ Hay que precisar que el Misal Popular de la congregación religiosa Paulinas es el único que trae un comentario diario a las lecturas y no propiamente una reflexión como los demás. Se intuye que la finalidad es abrir una posibilidad al lector para hacer su propia comprensión y aplicación del texto para cada día.

³⁸ Teniendo en cuenta lo dicho a lo largo del capítulo, esta afirmación encaja muy bien en el ámbito católico.

Referencias

- Aposento alto. (S.f.). *El Aposento Alto- Donde el mundo se une a orar*. Noticias MU. <https://www.umnews.org/es/news/recursos-el-aposento-alto-donde-el-mundo-se-une-a-orar>
- Benedicto XVI. (2010, 30 de septiembre). *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis*. Vatican. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html
- Benedicto XVI. (2007, 22 de febrero). *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis*. Vatican. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html
- CELAM (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. CELAM.
- Concilio Vaticano II. (2006). *Documentos Completos*. San Pablo.
- Flores, J. (2003). *Introducción a la teología litúrgica*. Sendero Ediciones. https://books.google.com.co/books/about/Introducci%C3%B3n_a_la_telog%C3%ADa_lit%C3%BArgica.html?id=U19EdUro0UsC&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Franco Andrade, J. (2012). *Módulo Culto y Liturgia* [material del aula]. Fundación Universitaria Bautista de Cali.
- Iglesia CESS. (S.f.). *Conexión de Vida: Un devocional inspirado*. Conexión de vida. <https://www.conexiondevida.org/devocional-diario/>
- Iglesia Misión Paz a las Naciones. (S.f.). *¿Quiénes somos?* <https://misionpaz.org/quienes-somos/>
- Juan Pablo II. (1999). *Exhortación Apostólica Ecclesia in América*. Vatican. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.htm
- López Martín, J. (2017). La liturgia, lugar propio de la Palabra de Dios. *Reseña Bíblica*, (24), 5-12.

Manicardi, E. (2004). La Sagrada Escritura en la liturgia. Operatividad y eficacia. *Scripta Theologica*, 36(3), 837-854.

Micó Buchón, J. (2004). *Liturgia Católica*. San Pablo. https://books.google.com.co/books?id=9mTvmu-DLpoC&pg=PP1&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Minutos de amor. (S.f.). *Sobre Nosotros*. <https://www.minutosdeamor.com/sobre-nosotros>

Nuestro Pan Diario. (S.f.) *Colombia*. <https://nuestropandiarario.org/oficinas/colombia/>

Real Academia Española. (S.f.). *Devoción*. En *el Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. Recuperado el 02 febrero de 2020 https://dle.rae.es/devoci%C3%B3n?m=30_2

Varrela Álvarez, J. (2002). *El culto cristiano. Origen, evolución, actualidad*. CLIE.

Capítulo 2:

Los imaginarios en la lectura de la Biblia³⁹

Luis Hernán Peña Infante⁴⁰

Teniendo en cuenta cuáles son los devocionales que más circulan en el departamento del Valle del Cauca y el uso que las personas hacen de ellos, ahora se indaga acerca de cuáles son las intencionalidades de las personas o grupos que producen estos materiales y el sentido que le dan los lectores. Así, el presente capítulo rescata la importancia que han tenido los imaginarios en diversos momentos y en gran variedad de autores, para después contemplar más en detalle el aporte que dan al concepto, específicamente, el de los imaginarios sociales. De ahí, se pasa a contemplar los devocionales para ver qué imaginarios se perciben en los escritos, pero también los que se encuentran en los lectores, en nuestro caso el “lector común”. Por último, teniendo en cuenta el Análisis crítico del Discurso (ACD), se abordan los devocionales desde las dimensiones material, simbólica y práctica, para ver qué discursos subyacen detrás de los textos y en los lectores.

Acerca de los imaginarios en trabajos previos

Desde el campo sociológico, en 1964 Cornelius Castoriadis utiliza por primera vez el término “imaginario social” en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, en su edición francesa (Castoriadis, 1975), luego editada en español. Por otro lado, para Manuel Baeza (2003) los imaginarios sociales son “múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (como se citó en Segovia et al. p.83). Este enfoque de los imaginarios como construcción social de la realidad, se encuentra esbozado en la obra *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales* (Baeza, 2000), y en *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social* (Pintos, 1995); así mismo, se destacan los trabajos de Francesca Randazzo (2012) y Celso Sánchez Capdequí (2003). De aquí se pasa a la relación

³⁹ El presente trabajo es fruto de la indagación colectiva, que el grupo de Investigación Yeshúa de Unicatólica y el grupo de investigación Reformanda de la Unibautista realizaron durante el año 2019.

⁴⁰ Teólogo Universidad Javeriana de Bogotá. Magister en Biblia Universidade Metodista de Sao Bernardo do Campo, Brasil, y docente investigador del grupo de investigación Yeshúa de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica. Email: lhpena@unicatolica.edu.co

entre discurso e imaginarios, tema tratado tanto desde un plano amplio (Alonso y Fernández, 2013), como desde un enfoque político y de la realidad latinoamericana (Donot & Ribeiro, 2012; Segovia et al. 2018).

Por otra parte, la aplicación práctica de los imaginarios ha sido desarrollada en el campo de la ciudad y lo urbano. Ejemplo de ello son las obras de Carlos Charry (2006), Francisca Márquez (2007), las obras de Alicia Lindón *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos* (2007a), y el texto *Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* (2007b) y el proyecto de investigación de Segovia et al. (2018), donde se analizan los imaginarios de la criminalización y la descriminalización del movimiento estudiantil chileno: acciones/reacciones sociales y distorsión mediática en las ciudades de Santiago y Concepción durante el 2011, el cual es de mucha actualidad e importancia para el presente de las movilizaciones que se vienen realizando en nuestro país desde el año pasado. En el mismo sentido se encuentran trabajos colectivos, como *Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema* (Aliaga et al. 2015), y *Fragmentos de un Imaginario Judicial de la Sana Crítica* (Coloma & Agüero, 2014).

Sin embargo, este tema también se ha abordado desde el ámbito deportivo, como es el caso de *La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico* (Carretero, 2005), y desde la realidad colombiana con el texto y *Metáforas de una invasión. Imaginarios sociales de excombatientes sobre el postconflicto colombiano* (Hernández et al., 2019), tocando un tema de nuestra realidad actual. Además, en el tema ecológico son importantes *La apuesta por la vida: imaginación semiológica e imaginarios sociales en las transformaciones ambientales del ser* (Leff, 2014), especialmente el capítulo IV denominado “imaginarios sociales y sustentabilidad de la vida” (p. 301); así como *El fuego por la vida: Heidegger ante la cuestión ambiental* (Leff, 2019), que habla sobre “la comprensión de la vida en un mundo sustentable” tratando “la sujeción del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en imaginarios sociales” (p. 499).

Como puede verse, el tema de los imaginarios sociales ha tenido un recorrido de más de 50 años, a través de diversos autores(as) y campos, tratando temas como el jurídico, político, sociológico, los medios de comunicación, el deporte, la realidad de conflicto, problemáticas urbanas y de ciudad, jóvenes, entre otros. Si bien para esta investigación esto representa un primer acercamiento al tema, permite ver que este trabajo no está aislado de trabajos previos y significativos, y que, a través de sus autores se encontraron luces y apoyo para esta indagación.

Los imaginarios y sus sentidos

Mencionados los autores y teniendo en cuenta la importancia que tienen los imaginarios sociales, en este apartado se recogen algunas ideas centrales que dan muestra de los desarrollos que ha tenido. De esta forma, Castoriadis (1989) caracteriza los imaginarios sociales como significaciones primarias y secundarias; en el primer sentido, son creadas en y por la sociedad, fundadas y encarnadas en las instituciones: Dios, dioses, espíritu, estructuras familiares, polis, Estado, nación, partido, ciudadano, lengua, normas, leyes, mercado, mercancía y capital (Randazzo, 2012, p. 86). Por otro lado, las significaciones secundarias reproducen y dependen de las anteriores, por lo que adquieren el sentido de instrumentales.

No obstante, Baeza (como se citó en Segovia et al., 2018) y Jodelet (1984), dan otro énfasis al término. Para Jodelet los imaginarios desbordan el orden social, “por ser figuras, formas e imágenes” (p. 84); mientras por su parte Baeza los ubica en el plano de las contradicciones, en permanente tensión por ser parte de la vida cotidiana, llegando a distinguir entre “imaginarios sociales dominantes” e “imaginarios sociales dominados” (Segovia et al. 2018, p. 83); es decir, hay una coexistencia de imaginarios no exenta de contradicciones, esto debido a que funcionan como “homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales” (p. 83).

Haciendo referencia a los imaginarios desde el punto de vista racional, Baeza (Segovia et al. 2018, p. 83) los concibe como construcciones mentales socialmente compartidas, mientras que Pintos (como se citó Randazzo, 2012) los considera como esquemas socialmente construidos, debido a sus “elementos de abstracción, continuidad y jerarquización” (pp.79-80). Así las cosas, un rasgo de los imaginarios sociales es su aspecto creador, siendo considerados como creaciones libres y permanentes que responden y dan sentido a diversos aspectos de la vida en comunidad (Castoriadis, 1989; Baeza, 2003), lo que los convierte en la significación fundante y constitutiva de la sociedad (Pintos, 2000; Baeza, 2008). En este sentido, son “auténticas fuentes de inspiración capaces de influir con mucha fuerza en las maneras de pensar, decidir y orientar las acciones sociales” (Castoriadis, como se citó en Randazzo, 2012, p. 82).

Por su parte, la autora Alicia Lindón (2007b), en su entrevista a Néstor García Canclini, nos permite ver otra dimensión acerca del término: los procesos socio-culturales y su importancia al permitir ubicar a los imaginarios en la complejidad del pensamiento y en la interacción de diversas disciplinas, así como el aporte de las teorías socio-antropológicas de la cultura, al ofrecer “una caracterización e

integración de un conjunto de recursos metodológicos” y a su vez “trabajar más integralmente los procesos” (p. 99). Al respecto, se podría decir que Pintos (como se citó en Randazzo, 2012) se encamina en la misma dirección del reconocimiento cultural, cuando dice que los imaginarios “son la matriz de conexiones entre diferentes elementos disponibles en un ámbito cultural determinado” (p.80).

De esta forma, es fundamental ver la problemática dada entre las condiciones parciales, contextuales y el esfuerzo por producir totalizaciones de lo imaginario; es ahí donde se ubica el centro vital de la problemática epistemológica de los imaginarios sociales, contando además con sus componentes metodológicos y políticos (Canclini, como se citó en Lindon, 2007b, p. 95). De igual manera, los imaginarios se constituyen en una herramienta metodológica que nos permite hablar de las luchas y la emancipación con un lenguaje nuevo (Castoriadis, como se citó en Randazzo, 2012, p. 90)

Por último, otro elemento a tener en cuenta en los imaginarios es la percepción entre realidad e imaginación. Según Castoriadis (como se citó en Randazzo, 2012), la realidad se construye en la organización de la experiencia y el conocimiento, es decir, en la dotación de significado (p. 82); en cambio, Canclini (como se citó en Lindon, 2007b) dice que no es en el exterior, sino en el mundo de lo imaginado, como un proceso de construcción y reconstrucción del objeto (p. 99). Por otro lado, existe la idea que la función primaria de los imaginarios es la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social, construida como realmente existente (Pintos, como se citó en Randazzo, 2012, p.81), así como una noción que remite a una “invisibilidad” social preconfiguradora de lo que nos empeñamos en considerar como “la realidad” (Carretero & Coca, 2009), y lo imaginario como la capacidad de anticipar la experiencia actual sobre la experiencia que está por venir (Duvignaud, 1986).

En efecto, en el proceso de elaboración de los imaginarios sociales pueden verse varios elementos que dan cuenta de ellos: por una parte su dimensión creadora y libre, que también lleva a verlos como construcciones mentales; por otro lado su carácter fundamental en la sociedad, pero no dentro de una sociedad funcional o natural, sino en tensión permanente, de ahí que los imaginarios sean dominantes o dominados dependiendo de los sujetos que los producen o el lugar desde donde se ubiquen. Además, se les reconoce por ser parte de la dimensión social, pues tienen en cuenta la relación entre realidad e imaginación; y por su capacidad de significaciones primarias y secundarias que, llevadas al ámbito social, plantean la problemática de la validez de lo parcial (dentro de un contexto general) y lo total.

Por último, algunos autores posicionan el mundo de lo socio-cultural como aspecto clave en la producción de imaginarios, destacando su importancia metodológica, epistemológica y política.

Los devocionales y los imaginarios

Vistas algunas ideas clave de los imaginarios sociales desde la perspectiva de diferentes autores, se pasa a lo práctico de esta investigación: el diálogo entre imaginarios y devocionales, lo mismo que el discurso subyacente en ellos. Para esto, la metodología implicó el desarrollo de grupos focales con cinco comunidades de la ciudad de Cali que utilizan alguno de los devocionales que son objeto de análisis en este estudio; cabe aclarar que las comunidades participantes fueron informadas acerca del propósito del encuentro: saber el impacto de estas publicaciones e identificar si su contenido está conectado con la realidad.

Para medir los impactos de los textos, la conexión con la realidad, los imaginarios de las personas y quiénes producen los Devocionales Populares para la Lectura Bíblica Diaria (DPLB), se diseñó una ruta metodológica que implicó el desarrollo de los grupos focales, encuestas cerradas a personas de las diferentes comunidades que leen los devocionales y un análisis del discurso con ayuda del software Atlas.ti. Como se indicó en el capítulo anterior, la investigación seleccionó a partir de unos criterios propios, ocho DPLB de circulación nacional e internacional, con el propósito de analizar los imaginarios que hay en los discursos (reflexiones o mensajes) que contienen las publicaciones. Para ello, era necesario identificar el tipo de uso que los lectores dan a los devocionales; los siguientes cuadros describen los hallazgos de los grupos focales y las encuestas:

Tabla 13. *Grupos focales*

Pregunta Grupo Focal	Respuestas
¿En qué momento del día hace el devocional?	- En las madrugadas y en las mañanas. - A primera hora del día. - En la noche.

Fuente: elaboración propia (2019).

A la pregunta “¿por qué hacerlo preferentemente en las mañanas?”, los participantes de una comunidad dieron las siguientes respuestas:

Tabla 14. *Respuesta Comunidad 1*

Comunidad No. 1	<ul style="list-style-type: none"> - Es una vivencia comunitaria - Nace de la necesidad de encontrarse con la Palabra de Dios - Es el primer alimento - A través del manual Dios me dice que debo cambiar en mi vida
------------------------	--

Fuente: elaboración propia (2019).

Como se puede observar, las razones para hacer el devocional a primera hora del día radican en que los lectores lo han asumido como parte de su vivencia espiritual, al punto de considerarlo el primer alimento del día. En este sentido, en las respuestas del grupo focal se ve un imaginario referente al uso y motivo de su uso.

Encuestas aplicadas

Tabla 15. *Respuesta pregunta 4*

Pregunta de la encuesta	A diario	Semanal	Mensual	Épocas esp.	N/D
4. ¿Con qué frecuencia lo lee?	345	46	8	6	31
	79.1%	10.5%			

Fuente: elaboración propia (2019).

Tabla 16. *Respuesta pregunta 5*

Pregunta de la encuesta	Individual	Grupal	Comunidad	Familia	Mixto	N/D
5. ¿De qué forma realiza la lectura del DPLB?	263	25	40	25	69	14
	59.7%		14.7%		15.6%	

Fuente: elaboración propia (2019).

Otro imaginario que surge de la lectura del devocional es la frecuencia y la forma en que se realiza, existiendo una relación profunda entre lectura diaria y tendencia individual, realizada en algunas ocasiones en comunidad o de forma mixta; sin embargo, se enfatiza mucho más lo individual, en consonancia con el momento diario en que se hace la lectura, tendencia en la que coinciden ambas Iglesias. De aquí surgen unas primeras percepciones en relación con los imaginarios: a) grupal/comunidad, b) iglesia/templo, c) comunidad/familia; en el lector común, iglesia y templo pueden significar un espacio físico más que una comunidad de fieles, y la comunidad un grupo de referencia al cual se acude frecuentemente (la familia podría ser una de ellas).

Por otro lado, la encuesta aborda las ayudas que brindan los devocionales en tres puntos, según los lectores:

Tabla 17. *Ayuda de los devocionales*

Ayudas de los devocionales	Respuestas
Ir a la Biblia para comparar los textos que traen los devocionales y hacer una doble lectura.	Algunas veces: 47.3% Siempre: 36.4%
Los devocionales ayudan a comprender mejor la Palabra de Dios, por eso se utilizan ambos al mismo tiempo.	Uso de ambos: 51%
Como parte del compromiso cristiano con la realidad, está compartir el mensaje del devocional con otros.	Si: 94.4%

Fuente: elaboración propia (2019).

De las respuestas se infiere otro imaginario en el lector común: los devocionales ayudan a comparar y comprender la Palabra de Dios, de ahí el uso que se le da a los mismos. En este imaginario podría estar el principio de autoridad que le confiere confianza a los lectores: en el caso del mundo católico, porque las reflexiones provienen de los clérigos y la materialidad de ediciones autorizadas por la jerarquía; mientras que en las comunidades evangélicas, por el principio protestante de la autoridad que se le confiere por sí misma a la Palabra y al testimonio, evidenciado en compartir con otros tanto la Palabra como el devocional.

Un elemento más a considerar, son los enfoques de lectura que tienen las personas que utilizan los devocionales; es así como se encuentra que:

Tabla 18. *Respuesta pregunta 6*

Pregunta de la encuesta	Textos bíblicos	Reflexión evangelio	Oraciones y novenas	Mixto (textos y reflexión)	Santoral	N/D
6. ¿En qué parte del DPLB se centra más?	114	156	13	58	7	11
	25.9%	35.4%		13.2%		

Fuente: elaboración propia (2019).

Como se puede observar, los lectores se centran más en los textos bíblicos y la reflexión diaria (74.2%), este último en mayor porcentaje, lo que indiscutiblemente remite a los imaginarios de los lectores que en este caso se constituyen como “lector común”. Sumado a esto, una particularidad expresada por las comunidades evangélicas es la importancia de ver si el texto bíblico concuerda con la reflexión que propone su autor, por lo que a pesar de ser una reflexión elaborada (testimonio) el lector no quiere perder su condición de lector común al validar la coherencia de la misma con la Palabra de Dios. En efecto, se constata aquí que las ayudas de los devocionales motivan a la lectura de la Biblia.

En lo atinente a la tríada “biblia-realidad-compromiso cristiano”, los encuestados dicen tener en cuenta la realidad (79.3%) cuando hacen el devocional. Surge aquí, una segunda percepción que toca a los imaginarios, y es la concepción de realidad y de compromiso cristiano manejada por los lectores. Así, se puede decir que para los encuestados la realidad es aquello que toca lo personal, lo que correspondería al tipo de lectura que se hace, en este caso: individual; consecuente con esta mirada, los encuestados dicen que el nivel de compromiso cristiano es alto en ambas comunidades (94.4%). En efecto, aunque el compromiso es individual, lo cual es coherente con la percepción de realidad que se tiene, en la comunidad evangélica hay unos acentos particulares de ese compromiso, como la disciplina en la lectura diaria, la oración constante y de intercesión, la obediencia a la Palabra, y a su vez ser hacedores de ella, presentarla a las personas del entorno y amar a los otros⁴¹.

⁴¹ Segundo grupo focal realizado en la primera iglesia bautista de Cali el 18 de septiembre de 2019.

En cuanto a los rangos de edades, surge otro imaginario con relación a quiénes son los que más utilizan los devocionales. Es así como se encuentra que el mayor número de lectores está entre los 51 y 80 años de edad (65%), donde sobresalen las mujeres con un 82%. Partiendo de este dato, se podría hacer una inferencia de edades que ubica a este gran grupo de lectores en el periodo entre 1965 y 1970, cuando apenas se empezaban a conocer las apuestas del Concilio Vaticano II, en cuanto a una transformación del concepto eclesial y las prácticas piadosas de los creyentes.

Finalmente, una percepción más sobre los imaginarios está relacionada con el lugar donde los encuestados se ubican a nivel congregacional. A la pregunta “¿con qué espacio o lugar se identifica, parroquia y/o iglesia o movimiento pastoral?”, el 81.6% se identifica más con la primera categoría que con la segunda, siendo evidente una fuerte filiación de los lectores de los devocionales con su centro espiritual. De ahí la tendencia de los devocionales a manejar en sus discursos temas doctrinales, morales y testimoniales, que tienen como propósito edificar la confesionalidad de sus lectores, que al mismo tiempo son los feligreses de la iglesia o la parroquia. Surge aquí otro imaginario de las personas que usan los devocionales, y es la importancia de una figura de autoridad como autor de las reflexiones o la coherencia del testimonio dado con los principios doctrinales de la comunidad.

De los ejemplos tomados de los aspectos metodológicos aplicados, teniendo en cuenta encuestas y grupos focales, surgen unos imaginarios referentes al uso e importancia de los devocionales, los cuales demuestran su uso individual y diario de forma permanente, así como dentro de un grupo base que le proporciona identidad y seguridad en su fe, gracias a la autoridad de quien elabora el texto, el compromiso individual y la fuerza del testimonio personal para llevar la Palabra; de igual manera, se percibe que los devocionales conducen hacia la reflexión y cercanía con la Palabra de Dios más que los actos de piedad, sin excluir la hipótesis de que los devocionales se conviertan en otro acto de devoción, en los que serían una herramienta de apoyo para el lector común.

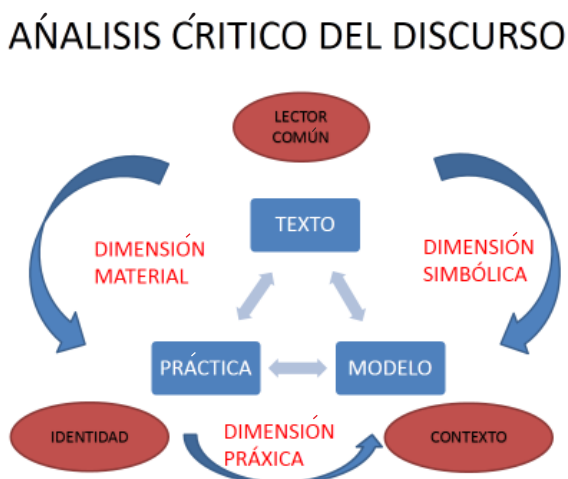
Los discursos en los devocionales

Nos adentramos ahora en los textos escritos y en el trasfondo de imaginarios y discursos implícitos en los devocionales escogidos. Aunque en el análisis del discurso encontramos diversos acercamientos teóricos, en nuestra investigación adoptamos lo que se conoce como Análisis Crítico del Discurso (ACD), ya que este asume que “el discurso no solo está determinado por las instituciones y las

estructuras sociales, sino que es parte constitutiva de ella, es decir, que el discurso construye lo social” (Iñiguez, 2006, p. 101). El acercamiento o enfoque “crítico” de este ACD surge de los estudios del discurso que inicialmente asumieron una perspectiva estructuralista y formal, pero luego las “estructuras discursivas” comienzan a ser estudiadas “más sistemáticamente en sus contextos sociales, históricos y culturales” (Van Dijk, 2012, p. 28).

Consideramos que el número de textos abordados es cercano a los devocionales elegidos en esta investigación: seis católicos y dos evangélicos. En nuestro caso, abordamos las fuentes directas. Así, para los textos de los devocionales se establecieron previamente unas dimensiones de referencia con sus códigos correspondientes, que fueron luego condensados con el software Atlas.ti: dimensión material, simbólica y práxica.

Figura 1. *Relación entre dimensiones*



Fuente: elaboración propia (2019).

Siguiendo a Iñiguez (2006), el ACD se asume desde una perspectiva tridimensional, puesto que el discurso se percibe “como texto, sea este oral o escrito, como una práctica discursiva, enmarcada en una situación social concreta y como un modelo de práctica social que constituye y conforma identidades colectivas” (p.100). Estos tres elementos son los que se asumen en el proceso de análisis y en el desarrollo metodológico, resumidos así:

- La dimensión material (texto) la constituyen los “medios” y “artefactos” de trasmisión del discurso. La cuestión a considerar aquí es: ¿cuáles son los procesos para la materialización del discurso, los “medios” y “artefactos” de trasmisión, las objetivaciones culturales por medio de los cuales se hacen asequibles los contenidos a la colectividad? De esta forma, se tienen en cuenta las siguientes subcategorías de análisis⁴²: los procesos de materialización, los procesos de trasmisión y las objetivaciones culturales para hacer asequible el texto.
- La dimensión práxica (una práctica discursiva), apunta en principio a los “portadores(as)” del discurso, las personas e instituciones que participan en su producción, almacenamiento y evolución dentro de la comunidad y por fuera de ella. La cuestión aquí es: ¿cómo y cuáles son las prácticas planteadas en el discurso? ¿Cómo las personas y colectividades participan en la producción, almacenamiento y evolución del discurso? Las subcategorías⁴³ que se tienen en cuenta aquí son: la categorización del sujeto social, formas de participación, el carácter de las decisiones, las formas de acción y el nivel de conciencia de dicho sujeto.
- La dimensión simbólica (un modelo de práctica social) la conforman los esquemas que surgen desde la cultura y vivencia de la comunidad, los códigos que hacen posible el recuerdo común a través de la “trasmisión simbólica” y los efectos en las “disposiciones mentales” que forman parte de la misma. Aquí, la cuestión principal es: ¿cuáles son los códigos culturales que hacen posible el discurso común a través de la “trasmisión simbólica” y sus efectos en el sujeto social? De esta forma, las subcategorías⁴⁴ propuestas para esta dimensión son: los tipos de símbolos usados, los códigos culturales desde donde se asumen estos símbolos, los efectos en el sujeto desde lo simbólico, la competencia y conflictividad de estos símbolos con el entorno y la concepción de cambio que se desprende del uso de los mismos.

⁴² Estas se concretan en los siguientes códigos de análisis: título del documento; autor (es) (anónimo, colectivos, individual, laico, ministro, género); fuente (comentarios, testimonios, personajes, autores); destinatarios (comunidad eclesial, individual, grupo específico, ecuménico); formato (digital, impreso, audio); divulgación (local, nacional, internacional); propósito (oración, formación individual o comunitaria, liturgia); y finalidad (liderazgo, comunidad, incidencia social, búsqueda de ecumenismo).

⁴³ Estas se concretan en los siguientes códigos de análisis: praxis de los (as) sujetos que elaboran el material (teológica, pastoral, social); praxis sugerida en el discurso (oración, crecimiento individual, acción social, compromiso eclesial); relación del discurso con el contexto (se tienen en cuenta, se busca transformar, hay una crítica o asimilación acrítica); y cómo se involucra a los(as) lectores(as) en el desarrollo del material (no se involucra o se involucra en forma activa).

⁴⁴ Estas se concretan en los siguientes códigos de análisis: tipo de imágenes (portada o al interior del texto, religiosas o seculares); uso de lenguaje (bíblico, institucional, tradición religiosa, secular, académico, popular); expresiones simbólicas (litúrgicas, eclesiológicas, culturales, sociales, políticas); referencias a la autoridad o poder (eclesial, político, social); y referencias sociales (de género, étnicas, generacionales, económicas, ecológicas).

De los textos devocionales, en lo correspondiente a las publicaciones católicas se analizaron los meses de marzo-agosto de 2019, mientras que en las publicaciones evangélicas (Aposento Alto y Nuestro Pan Diario), se hizo de manera más general, pero guardando que las semanas analizadas correspondieran al año 2019. Así, en el cruce de datos que brindó el Atlas.ti, se ven de manera más pormenorizada las dimensiones simbólicas y práxica, por ser ellas las que más información nos dan para los fines de este trabajo. Veamos el análisis de cada dimensión:

Tabla 19. a. Dimensión material
Elementos materiales constitutivos de devocionales

Devocional	Autor(es)	Fuente	Destinatarios	Formato	Divulgación	Propósito	Finalidad
Mínutos de amor.	Sacerdotes diocesanos y religiosos.	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Colombiana y el santoral de la Iglesia.	Cristianos católicos.	Impreso.	Mensual.	Busca acercar la Palabra de Dios al pueblo cristiano, para que la conozca, la ame y se comprometa con ella.	Profundizar en la fe mediante el contacto con la Palabra de Dios y la Adoración diaria al Santísimo Sacramento, así como comunicar la luz de la fe que se ha recibido a todo el que la necesite o quiera.
El Pan de la Palabra: misal diario para el pueblo de Dios.	Sacerdotes o algún laico invitado.	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.	Comunidades parroquiales, religiosos, sacerdotes.	Impreso.	Bimensual.	Que fieles, catequistas, religiosos y sacerdotes puedan prepararse adecuadamente para la celebración de la eucaristía.	Presentar todos los elementos de la liturgia eucarística: oraciones, reflexiones del evangelio.
Cinco Minutos de Oración en Familia: la Palabra de Dios para cada día.	Sacerdotes y obispos.	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Colombiana y el santoral de la Iglesia.	Comunidades parroquiales.	Impreso.	Mensual.	Promover una vida de oración en familia a partir de la lectura de la Palabra de Dios y la vida litúrgica.	Conectar a los fieles con la liturgia del día (oraciones de la misa, lecturas bíblicas del día, reflexión, meditación).

Continuación Tabla 19. a. Elementos materiales constitutivos de devocionales

Misericordia día a día: la Palabra de Dios para tu vida. Manual de oración de los misioneros.	Sacerdote, diácono y grupo de laicos (miembros de la comunidad Casa de la Misericordia).	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Colombiana y el santoral de la Iglesia.	Comunidad Casa de la Misericordia.	Impreso.	Bimensual.	Que los bautizados se encuentren con la Misericordia de Dios y así asuman su vocación a la santidad.	Preparar al lector, desde la lectura de la palabra, para la eucaristía. Se proponen cuatro momentos: la lectura, la meditación, la oración, y la contemplación.
Misa Popular.	Sacerdotes	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Colombiana y el santoral de la Iglesia.	Comunidades parroquiales.	Impreso.	Mensual.	Llegar a los hogares y demás creyentes, con el propósito de que los lectores se preparen previamente la celebración eucarística.	Fascículo mensual, diseñado para llevar a todos la Palabra de Dios y como apoyo a la evangelización.
Una Puerta a la Palabra.	Sacerdote (comunidad religiosa)	Leccionarios de la Conferencia Episcopal Colombiana y el santoral de la Iglesia.	Comunidades parroquiales.	Impreso.	Mensual.	Que los lectores se puedan acercar a la Palabra de Dios, devorarla, y preparar mejor la Palabra celebrada en la liturgia.	Folleto que busca convertirse en un diario espiritual que tiene como centro la Palabra de Dios.

Continuación Tabla 19. a. Elementos materiales constitutivos de devocionales

Aposento Alto.	Autores varios (para Colombia: Rev. Juan Guerrero).	Selección de textos para cada día.	Comunidades de diferentes congregacio- nes.	Impreso.	Bimensual.	Ser el lugar donde el mundo se encuentra para orar.	Llegar a personas de todo el mundo interesadas en la lectura de la Biblia y la oración.
Nuestro Pan Diario.	Gabriela de Francesco, Luis Magín Alvarez.	Selección de textos para cada día y pro- puesta diaria para leer la Biblia en un año.	Comunidades de diferentes congregacio- nes.	Impreso (digital).	Anual	Hacer que la sabiduría transformadora de la Biblia sea compren- sible y accesible para todos.	Buscamos incenti- var a las personas en nuestro país a tener un encuentro personal y diario con Dios y apren- der más de su palabra.

Fuente: elaboración propia (2019).

En el mundo católico los materiales de las publicaciones, en lo referente al formato y la divulgación, permiten ver que todos son impresos y cuentan con respaldo eclesiástico o de comunidades religiosas; por lo mismo, las reflexiones de los textos bíblicos, lecturas y orientaciones pastorales, provienen de quienes apoyan los textos. De esta manera, se puede afirmar que en lo material hay fuerte incidencia clerical, pese a que algunas publicaciones (3), son dirigidas por o con colaboración de laicos. Por otra parte, en las comunidades evangélicas (Aposento Alto y Nuestro Pan Diario), los escritores de los devocionales son de muchos lugares, aunque el mayor número de ellos es de nacionalidad estadounidense. Este devocional, después de pasar ciertos parámetros de escritura, permite la participación de personas de cualquier lugar del mundo; incluso una misma persona puede participar con dos de sus escritos para la edición impresa.

En cuanto a los devocionales hay un consenso en que ellos se difunden cada uno o dos meses (excepto “Nuestro Pan Diario”, que es anual). De igual manera, los “destinatarios”, los grupos pastorales, parroquiales, comunidades religiosas y sacerdotes, son los beneficiados con los devocionales, mientras que en los grupos evangélicos lo son las comunidades de diversas congregaciones. En lo que respecta a su finalidad, hay dos textos que enfatizan ser fascículos o folletos; así, la finalidad es evidente: en el espacio católico, es servir a la liturgia, a la oración de la Iglesia, a la eucaristía y a la Palabra de Dios; mientras que en lo evangélico es llevar al encuentro con la Palabra de Dios y la oración, aspectos que van en el mismo sentido de los propósitos de los devocionales.

b. Dimensión simbólica

Este es un aspecto que forma parte de la metodología, pues en los procesos de lectura de la Biblia, tanto devocional como comunitaria, es fundamental analizar la construcción simbólica y la relación lenguaje-discurso, lo mismo que la construcción de nuevos saberes dentro de unas condiciones reales de vida que enfrentan los(as) lectores.

- **Tipo de imágenes:** las imágenes, tanto de las portadas como de su interior, son de tipo religioso con diversas advocaciones de la Virgen; de Jesús resucitado; de los santos; del Sagrado Corazón; de San José; del papa Juan Pablo II; pinturas sobre diversos textos bíblicos, y de Jesús.
- **Uso de lenguaje:** por el carácter de los devocionales, predomina el lenguaje religioso; un lenguaje entre lo académico y popular, accesible al tipo de personas promedio que acude a los textos, que se supone son personas re-

ligiosas pero sin formación teológica y bíblica. Por lo tanto, hay un manejo teológico de los textos bíblicos, independientemente de la valoración que pueda hacerse del tipo de teología que subyace a las reflexiones. Si bien hay un lenguaje que invita al discipulado a seguir a Jesús y a ser misioneros, gran parte de las reflexiones bíblicas contienen concepciones teológicas, que en su bloque amplio son de tipo tradicional, sean eclesiológicas, cristológicas, de la mariología o sacramentales.

- **Expresiones simbólicas:** estas giran alrededor de aquellas imágenes que ya de por sí están presente en el texto sagrado, sumadas a las expresiones propias elaborados por la Iglesia, especialmente las que circulan en épocas de cuaresma, Semana Santa y el tiempo litúrgico que va hasta pentecostés: ayuno espiritual, las referencias eucarísticas, o la lucha contra el demonio o el pecado, el *amor sponsal*.

En el texto de Aposento Alto, se ve que los símbolos usados en el discurso son principalmente del ámbito religioso, con muy poca simbología propia de la cultura; de ahí que la simbología del texto bíblico no se lea desde su contexto sociocultural, sino que se asimila al ámbito religioso propio de quien da el discurso y, se supone, de quien lo recibe.

- **Referencias a la autoridad o poder:** por un lado, como es fundamental, abundan las referencias a la palabra de Dios, a los mandatos de Jesús, y de la Virgen (a su devoción); por otra parte, es clara la referencia a la autoridad en la tradición de la Iglesia, expresada en muchas frases tomadas de los santos y santas, al igual que las imágenes y palabras de los papas (abundan las de Juan Pablo II y del actual papa Francisco).

El hecho que todos los textos tengan a sacerdotes como escritores de las reflexiones, es ya una referencia explícita a una autoridad de quien puede acceder a hacer la reflexión bíblica y teológica; sumado a lo anterior, el respaldo de obispos, de una diócesis y/o comunidad religiosa, es muestra de referencia a autoridad eclesial, sin la cual no habría total credibilidad de las publicaciones; sin embargo, no se ve ninguna referencia expresa a autoridad política o social.

Por su parte, en el texto de Aposento Alto la autoridad tanto secular como religiosa no se cuestiona; quien tiene la autoridad es merecedora de la oración del creyente, pero no de su crítica o cuestionamiento. En ese sentido, no se sugiere una mirada y una praxis crítica frente al uso de la autoridad como

tampoco frente a la realidad social; esto debido a que se considera que la autoridad por excelencia es Dios y su palabra a través del texto bíblico, aunque este sea mediado por la experiencia del sujeto que elabora el discurso. En últimas, el sujeto se expresa con autoridad desde su experiencia, pero en la medida en que esa experiencia esté en relación con Dios; mientras exista este elemento referido a lo espiritual, parece que existe credibilidad y autoridad frente a quien recibe el discurso.

- **Referencias sociales:** Temas como el matrimonio están referidos más a espacios religiosos que sociales; aunque, por supuesto, esta forma de expresar al matrimonio y la familia tienen una consecuencia en la construcción de sociedad: es de tipo heterosexual. En efecto, algunas reflexiones tienen referencias o implicaciones sociales en términos del cuidado de los niños, de la naturaleza (ecología) o el consumismo, sin que haya reflexiones desde las ciencias u otras áreas de conocimiento distinto al bíblico y teológico, que podrían apoyar un pensamiento más amplio sobre las realidades sociales. De igual forma, es importante señalar que el lenguaje es muy universal y generalizado, dirigido a adultos, hombres o mujeres, por lo cual no aparecen reflexiones para niños o jóvenes, o de tipo generacional, de género, étnicos o del universo LGBTI.

En el texto de Aposento Alto, en cuanto a las referencias al contexto social en el discurso, se desprende que hay algunas donde se encuentra un acercamiento al contexto social del sujeto como parte de su reflexión y praxis. En estos casos el acercamiento al texto puede jugar un papel esclarecedor tanto de la praxis como de la devoción del creyente, pero también puede usarse como mera “excusa” o soporte a la experiencia. En algunos momentos el discurso apela a situaciones sociales más allá del ámbito del sujeto, más de tipo colectivo y social, esto como excepción y no como regla. En estos casos el testimonio abarca una realidad más amplia que la individual conectándose más con el contexto social actual de quien se apropia del discurso. Así, se nota constantemente una doble mediación: la del texto y la de la experiencia frente al texto, la realidad y la praxis que debe tener el creyente.

c. Dimensión práxica

Al abordar esta dimensión, se reconocen tres elementos asumidos por el ACD que son importantes para el proceso de análisis y el desarrollo metodológico, ya

expresados anteriormente: el discurso como texto, como una práctica discursiva, y como un modelo de práctica social (Iñiguez, 2006, p. 100); de ahí los códigos que se establecieron para esta dimensión.

- **Praxis de los sujetos que elaboran el material:** por el carácter litúrgico de los textos analizados, se nota un acento pastoral centrado en la preparación a la liturgia, y dentro de ella en la eucaristía; el acercamiento a la Palabra solo aparece explícitamente en el objetivo de dos de ellos, en uno con la clara connotación de preparación a la liturgia.

En cuanto al aspecto teológico, se deduce del hecho de que quienes realizan las publicaciones son sacerdotes; sin embargo, cabe preguntarse por el tipo de teologías que presentan y transmiten. Por otro lado, la referencia al aspecto social es bastante escasa, al menos los que son coyunturales a la realidad colombiana, como el tema de la paz, la corrupción, los inmigrantes venezolanos, entre otros, que podrían ser motivo de referencia al momento de las reflexiones bíblicas-teológicas presentes en estos DPLB.

- **Praxis sugerida en el discurso:** en la generalidad de los textos, la praxis está relacionada con el mundo individual, un llamado que es permanente: oración, meditación, crecimiento personal, ayuno, limosna, conversión, llevar a la santidad; poco se convoca a una acción social. Por ejemplo, en alguna de las reflexiones sobre el ayuno, se invita a practicarlo con el pretexto de hacer una contrapartida al mundo del consumismo.

Además, pese a que la liturgia se da en el ámbito de la iglesia y que una característica fundamental de ello sea lo comunitario, el compromiso eclesial poco aparece; esto pone en evidencia que el culto que se hace en el templo, está separado de una vida de compromiso eclesial que puede implicar la celebración litúrgica; un compromiso que va más allá en términos de otras acciones y conllevan un compromiso social como la solidaridad y el apoyo, el amor fraterno, el encuentro alegre entre iguales que se sienten y reconocen como hermanos.

En el caso de Aposento Alto, el lenguaje que prima en el discurso es de acento religioso, pues está en relación con las prácticas propias de la Iglesia y lo doctrinal; muy pocas veces se recurre a un lenguaje más secular o académico. Así mismo, el amor se relaciona con las prácticas eclesiales como la oración; los textos se apoyan en el ejemplo de Jesús como quien nos enseña acerca del amor cristiano, pocas veces resaltando el “amor” o términos rela-

cionados, como parte de la praxis del creyente, y cuando se plantea se hace en términos individuales más que comunitarios; lo mismo en lo concerniente a la relación con la generosidad y compasión del creyente.

En general, podemos decir que la lectura del texto se coloca como una “mediación” entre la devoción del creyente y su praxis o compromiso cristiano. Sin embargo, debemos decir que dicha mediación no se explora en todas sus posibilidades, pues se descontextualiza o se parcializa a ciertos elementos de su contexto, es decir, se individualiza y se interioriza; pocas veces, se amplía y se propone una praxis más colectiva.

En este caso, el texto bíblico y su lectura juegan un papel relevante al moldear la propuesta de una praxis más amplia y comunitaria. Por lo tanto, se puede concluir que cuando hay una mayor dedicación a la lectura del texto y se trabaja desde una perspectiva más contextual, el discurso que se plantea amplía el uso del testimonio y de la praxis sugerida, dando lugar a una perspectiva más allá de lo personal para abrazar lo comunitario y, en contados casos, a lo sociocultural. En este sentido las dos situaciones que se pueden ver son: por un lado, la mayor parte de las veces el texto se abandona, y por otra, cuando se asume se lee en una forma más generalizada y no lo suficientemente contextualizada.

- **Relación del discurso con el contexto:** en el análisis de los dos códigos anteriores, el aspecto social es el menos claro o evidente. La relación con los problemas de la cotidianidad que afectan a la sociedad, no es un tema que aparezca, y el tema del consumismo, que es tocado en uno de ellos, no tiene ninguna referencia crítica que explique ese fenómeno.

En el texto del Pan de la Palabra, hay ciertas insinuaciones al lector(a) para que relacione la reflexión y meditación con la pobreza de las personas, el cuidado y respeto por los niños, etc., invitando a confrontar criterios, actitudes, sentimientos y valores de modo personal pero no siempre con la realidad. Por otro lado, en Aposento Alto la referencia al contexto social en el discurso, aparece del siguiente modo: en unas pocas referencias se encuentra un acercamiento al contexto social del sujeto como parte de su reflexión y praxis, casos donde el acercamiento al texto puede jugar un papel esclarecedor tanto de la praxis como de la devoción del creyente, pero también puede usarse como mera “excusa” o soporte a la experiencia.

Así, constantemente se ve una doble mediación: la del texto y la de la experiencia frente al texto, la realidad y la praxis que debe tener el creyente frente a la misma. En algunos momentos el discurso apela a situaciones sociales más allá del ámbito del sujeto, a situaciones de tipo colectivo y social, pero esta es la excepción y no la regla; en estos casos, el testimonio abarca una realidad más amplia que la individual y se conecta más con el contexto social actual de quien se apropia del discurso.

- **¿Cómo se involucra a los(as) lectores(as) en la construcción del material?:** en general, los textos tienen una estructura que no da lugar a la “elaboración-construcción”, más bien el lector es un receptor de las oraciones, la meditación, las reflexiones o mensajes del DPLB; sin embargo, en algunos de ellos se invita a la reflexión. En Misericordia día a día, en la última parte de la Lectio divina diaria, se dejan unas líneas en blanco para responder a un llamado: “Jesús me dice”.

Por su parte, en la Lectio divina del Pan de la Palabra, en el tercer paso *Para meditar: ¿qué me dice el texto?*, en el cual se podría pensar que hay espacio para que el lector tenga una acción, el texto ya trae las pistas bíblicas; es decir, se pierde la pregunta para el lector. Posteriormente, en el cuarto paso *Para reflexionar*, en el quinto *Para contemplar* y en el sexto *Para discernir*, la forma interrogativa permite que el lector se involucre al desarrollo del tema de cada día desde su propia vida.

Algunos elementos conclusivos

Después del análisis de las dimensiones material, simbólica y práctica, se pueden ir cerrando algunas cuestiones relevantes, como el papel que juega el discurso. En esta parte del trabajo, a decir de Fairclough & Wodak (2005):

El ACD subraya el carácter fundamentalmente lingüístico y discursivo de las relaciones sociales de poder, carácter que proviene en parte de cómo se ejerce y se negocian las relaciones de poder en el interior del discurso. Pero también debemos ocuparnos de los aspectos discursivos de la lucha por el poder y de la transformación de las relaciones de poder. En este sentido, es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos (p. 388). Lo anterior nos induce a recordar la necesidad de ver el grado de dependencia o independencia de las personas, o de las mujeres con los guías espirituales o los grupos pastorales, ratificándose la tensión entre “imaginarios dominantes e imaginarios dominados” (Segovia et al. 2018, p. 83).

Esto puede verse en el imaginario acerca del uso o la producción de los manuales. A la pregunta sobre la forma en que la lectura devocional les ha ayudado en general o en su fe, las personas de los grupos focales católicos ven en ello una ayuda para “aclarar los mensajes dentro de un contexto personal y grupal”, además de “una forma sencilla y práctica de compartir con otros el mensaje”, que “se puede compartir por medios o redes sociales” para “conocer el testimonio de otras personas”, reforzándose la idea del manual como una “guía” (grupo focal, septiembre del 2019).

En cuanto al grupo focal de las comunidades evangélicas, se dice que el devocional “les ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios”, para afianzar “la fe en Jesucristo y creer en la parte espiritual”; por lo tanto, lleva a una revisión de la vida personal, como señala uno de los participantes: permite “reflexionar sobre lo mal que vivía antes de leer la Biblia y conocerla ya que me ha dado sabiduría, enriquecimiento espiritual”. Esto es posible gracias a que se “confronta nuestra vida a cambios de acuerdo a la voluntad de Dios”, convirtiéndose en una guía para “acercar la familia y tener una relación con Dios” (grupo focal, septiembre del 2019).

Como puede verse, el discurso de los(as) “lectores(as)” de estos devocionales ven en ellos unas “guías”, llegando a parecer que existe una identificación con los autores que, recordando lo dicho en el capítulo anterior, se proponen: a) ayudar a los lectores a un encuentro diario y personal con Dios, b) a través de la Sagrada Escritura c) y la oración⁴⁵; sin embargo, difieren un poco con los fines de la Conferencia y con los objetivos de cada publicación, pues piensan que estos “subsidiarios” buscan la “motivación de la lectura y estudio de la Biblia”, así como el “contacto o lectura de la Palabra de Dios”, pero enfatizan un elemento más: el de “preparar para la liturgia” (Conferencia), o “fortalecer la vida litúrgica” (publicaciones). Por su lado, para los grupos evangélicos, los textos, además de ser “una guía” son también un “medio formativo” (grupo focal, septiembre del 2019).

Por otra parte, como se analizó en el cruce de los códigos “Testimonio y Praxis sugerida en el discurso”, y “Testimonio y Praxis de los Sujetos” en las intervenciones del grupo focal evangélico, uno de los participantes expresó: “los testimonios que hay en los devocionales me llevan a ver cómo otros han podido pasar situaciones difíciles” (grupo focal, 18 de septiembre, del 2019, segundo encuentro focal con la primera Iglesia Bautista), esto debido al contacto con la Palabra de Dios; por su

⁴⁵ Este es un elemento analítico-conclusivo de la *Tabla 2*, correspondiente al primer capítulo de este libro, a cargo del docente-investigador, Jhon Freddy Mayor.

parte, los textos devocionales católicos llevan a prácticas personales en relación con la liturgia, aunque un texto, al referirse al discipulado, reitera la necesidad del testimonio al invitar a la “coherencia” en el actuar, pensar y hablar (Misericordia día a día, 2019, p.63), el uso del lenguaje y su relación con el discurso.

Así, en los ejemplos de los discursos analizados mediante la aplicación de las tres dimensiones con sus correspondientes códigos, se pueden colegir algunas intuiciones, como que los devocionales se basan inicialmente en el principio de autoridad, sea eclesial (Conferencia, obispo, sacerdotes), los santos, o los editores- productores, que en el caso católico buscan promover la “liturgia”, la vida litúrgica, y en el caso de las comunidades evangélicas, la autoridad emana de la fuerza de la Palabra, e implícitamente de los editores.

Tanto las encuestas como los grupos focales, evidenciaron que la parte de los devocionales en que más se centra el “lector común” es en la relación Palabra de Dios- reflexión Palabra de Dios, a lo que los grupos evangélicos enfatizan con el reconocimiento de la experiencia y el testimonio. Además, hay una identificación con los devocionales al considerarlos guías o subsidios con unos énfasis particulares, ya que las Conferencias y los editores enfatizan lo litúrgico, mientras que el lector común, en el caso católico, los considera como un “medio de santificación” en los que “Dios a través de su palabra nos muestra el camino de santificación. Es un instrumento donde Dios nos da su respuesta para nuestras preguntas. Él se revela en mi vida” (participante grupo focal, comunidad no.3, 16 de agosto de 2019), lo que lleva a pensar que los devocionales se conviertan en otro “devocional” más.

Según lo anterior, se entrevé que, indistintamente, los devocionales se dirigen a cada persona, enfatizando lo individual y la vida personal: “me permite tener un encuentro con Dios, es un medio de desahogo, me lleva más hacia el amor mutuo, la palabra saca, cambia y transforma nuestra vida” (participante grupo focal, comunidad no.3, 16 de agosto de 2019). Además, respecto a la realidad y el contexto, el discurso de las publicaciones habla de realidades generales, universales, sin llegar a analizarlas con un sentido crítico; realidades que el lector común asume para sí como una realidad personal. En el caso de las comunidades evangélicas, las situaciones de otros sitios del mundo marcan la experiencia personal, la cual se convierte en llamado al compromiso, sirviendo más como ilustración que como detalles acerca del contexto en que surgen los hechos.

Referencias

- Aliaga, F., Basulto, O. y Apolo, D. (2015). Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema. En O. Basulto y F. Aliaga (Eds.), *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica* (15-32). Universidad de Santiago de Compostela.
- Alonso, L. y Fernández, C. (2013). *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Siglo XXI Editores.
- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Ril editores.
- Baeza, M. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social: Teoría y práctica de sociología profunda*. Ril editores.
- Carretero, E. (2005). La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (41), 1-18.
- Carretero, E. y Coca, J. (2009). *Sociologías de los Márgenes. Libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*. Editorial Hergué.
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (1989). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Tusquets Editores.
- Charry, C. (2006). Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana. El problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos. *Antípoda*, (2), 209-228.
- Coloma, R. y Agüero, C. (2014). Fragmentos de un Imaginario Judicial de la Sana Crítica. *Ius et Praxis*, 20(2), 375-414. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122014000200011>
- Donot, M. y Ribeiro, M. (2012). Discours politiques en Amérique latine. *Représentations et imaginaires*. Editions L'Harmattan.
- Duvignaud, J. (1986). *Hérésie et subversion: essais sur l'anomie*. Editions La Découverte.

- Fairclough, N. y Wodak, R. (2005). Análisis Crítico del Discurso. En T. Van Dijk (Comp.), *El Discurso como Interacción Social*. Vol. 2. (367-404). Gedisa.
- Hernández, E., Morales, M. y Cañaveral, J. (2019). Metáforas de una invasión. Imaginarios sociales de excombatientes sobre el postconflicto colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 56, 52-71.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social II* (469-494). Paidós.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2019). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. Siglo XXI.
- Lindon, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista eure*, 33(99), 7-16.
- Lindon, A. (2007b). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista eure*, 33(99), 89-99.
- Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Revista eure*, 33(99), 79-88.
- Misericordia día a día. (2019). [Invitar a la coherencia en el actuar, pensar y hablar].
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Editorial Sal Terrae.
- Pintos, J. (2000). *Construyendo realidad (es): los imaginarios sociales*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), 77-96.
- Sánchez, C. (2003). Apuntes para una biografía intelectual. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, (198), 18-24.

Segovia, P., Basulto, O. y Zambrano, P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (41), 79-102.

Van Dijk, T. (2012). *Discurso y Contexto. Un Enfoque Sociocognitivo*. Gedisa.

II Parte: Posibilidades de lectura de la Biblia

Capítulo 3:

Discurso y mediación en la lectura devocional

Roberto Caicedo Narváez⁴⁶

Introducción

Toda lectura es mediada tanto por los discursos concretos reflejados en los escritos como por los contextos sociales, con sus principios e imaginarios culturales; entonces, no nos acercamos a leer un texto libre de alguna forma de mediación, sea explícita o implícita. A partir del análisis realizado de los textos devocionales podemos explorar la importancia de estas mediaciones para plantear nuevas posibilidades para la comprensión del texto bíblico a partir de ellos. Las lecturas del texto se encuentra mediadas por diversos procedimientos que se exploran en este capítulo.

Ahora bien, para este análisis se puede tomar como punto de partida la perspectiva de Ricoeur (2010) al definir un texto como “un discurso fijado en la escritura” (p.128), dejando de lado otro tipo de textos más visuales pero que para el caso de la investigación no están contemplados, pues el interés son los devocionales. Lo importante de esta perspectiva, como entrada para el análisis, es la cuestión del discurso que se “fija” en el texto, pues “la escritura es un habla fijada” (p.128), es decir, un “discurso fijado”. En este sentido, el lector se constituye en un “interlocutor” del discurso, que aunque no esté presente a la hora de pensarse y fijarse, sí lo está en la intención del que lo produce.

En el caso de los textos devocionales, son pensados con un fin y propósito para alcanzar cierto tipo de lector, que no es un lector académico sino un “lector común”⁴⁷, inserto en las dinámicas propias de una fe y tradición. De allí el

⁴⁶ Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, y licenciado en Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Email: rocainar@hotmail.com

⁴⁷ Más adelante se explorarán las implicaciones de esta categoría del lector común.

interés de abordar los textos devocionales desde el análisis del discurso, específicamente desde un análisis crítico, que busque precisar los elementos generales del discurso planteado en los textos devocionales, así como los particulares que los diferentes textos analizados aportan a la conformación de dicho discurso. Siguiendo a Ricoeur (2010):

por esta razón podemos decir que lo que llega a la escritura es el discurso en tanto intención de decir, y que la escritura es una inscripción directa de esta intención... Todo discurso se encuentra así vinculado, en alguna medida, al mundo. Pues si no se habla del mundo, ¿de qué hablaríamos? (pp.129-130)

En primer lugar, el texto devocional pretende hacer una mediación entre el lector y el texto bíblico, y en segundo lugar, entre el lector y la realidad, el mundo que le rodea. De esta manera, el análisis del discurso y la discusión sobre los textos devocionales permitió investigar las formas en que el texto bíblico está presente y es asumido (en términos de compromisos) desde el discurso de los devocionales. Igualmente, posibilitó descubrir cómo los textos pretenden ejercer la mediación entre realidad y lector, realidad entendida desde sus componentes culturales, sociales, políticos, económicos y lógicamente religiosos.

La mediación entre texto bíblico y lector

Las metodologías usadas en el ejercicio de la mediación entre texto bíblico y lector pueden ser diversas, y van desde las más estructuradas como la *lectio divina* y otras más espontáneas como el relato testimonial, pasando por la reflexión rápida del texto. La cuestión no es entonces evitar la mediación, sino pensar en cómo debe hacerse de tal forma que permita acercarse al texto bíblico en una perspectiva transformadora.

Aquí se debe preguntar: ¿qué se espera con el uso del texto bíblico en los devocionales? ¿Con qué propósito se usa el texto bíblico? El abanico de posibilidades va desde el ámbito personal al social, pasando por el colectivo o comunitario. Algunos de los textos persiguen ayudar al lector para que la lectura de la Biblia transforme su vida personal conforme al modelo bíblico; para otros el objetivo es más su participación efectiva dentro la comunidad eclesial y en otros se plantea el impacto en la realidad social como objetivo final de dicha lectura.

La finalidad planteada para la lectura del texto bíblico es uno de los criterios en cuanto a la forma de mediación, pero no es el único; también hay que considerar la metodología y el posible uso de herramientas interpretativas para acercarse al

mensaje bíblico. Estas pueden ser contextuales, en mayor o menor grado, y tener en cuenta los diferentes aspectos relacionados con el contexto literario y sociocultural de la publicación. Teniendo en cuenta lo anterior, el acercamiento al texto bíblico puede minimizar o lidiar con estos aspectos siendo alejado de su contexto, pudiendo quedarse en una lectura literal o intentar hacer una interpretación de su mensaje a la luz de algunos aportes lingüísticos y sociológicos con los cuales hoy contamos. Así, las aspiraciones y posibilidades con las que se plantea el texto devocional, pasarían por introducir y considerar estos elementos metodológicos en su abordaje del texto bíblico, los cuales pueden ser usados en el texto devocional o ser recomendados para que el lector haga el trabajo de investigarlos y usarlos en una lectura personal o colectiva.

Lógicamente la complejidad que implica el uso de elementos exegéticos en el abordaje del texto puede sobrepasar el espacio e intención del devocional, es más, se podría pensar que son incompatibles, que la lectura devocional no debe “complicarse” con el recurso exegético y dejarlo para otros textos y lugares; pero esta premisa debe ser replanteada si se espera hacer una mejor y adecuada mediación con el texto bíblico y el lector, ese “lector común” que se diferencia del lector académico. Pensar así es privar de entrada la posibilidad de que el lector común conecte el texto bíblico con su contexto más amplio y pueda entenderlo en una forma más transformadora; es privarlo de una mirada más consciente de las implicaciones de leer el texto como parte de su propio mundo y no en un vacío social y cultural que nos puede desorientar o, por lo menos, no posibilitar aprovechar al máximo el mensaje que puede surgir de él. Lógicamente, el uso de estos elementos metodológicos debe apropiarse al estilo y propósito del texto devocional y, por lo tanto, ser más ágil que en un texto de tipo académico o investigativo.

De esta forma, los elementos relacionados con el contexto del texto pueden ser básicos pero suficientes para animar al lector común a ubicar el texto bíblico dentro de su mundo; así, los datos pueden estar sugeridos y dejar al lector para que los profundice e investigue por su cuenta, complementando el aporte del texto devocional. No se puede caer en el prejuicio de que el lector común no está interesado o no tiene la capacidad de acercarse y profundizar dichos elementos; esto es menospreciar su alcance, por lo cual hay que dejarlo a su decisión y no privarlo de entrada de esa búsqueda y aporte. Aunque no se esperaría que el uso de las herramientas exegéticas tenga el alcance de un comentario bíblico más exigente, si se puede esperar que se tengan en cuenta elementos propios del contexto al momento de acercarse al texto. Por esto, a la hora de realizarlos es necesario pensar en los recursos más apropiados para abordar los escritos en una forma contextual, que a su vez conserve el carácter propio de los textos devocionales.

El lector común y el texto devocional

La hermenéutica empírica⁴⁸ ha mostrado la importancia y necesidades del lector común en el proceso interpretativo del texto bíblico. En este sentido se plantea “las inmensas posibilidades abiertas mediante su lectura espontánea del texto, genera un enriquecedor intercambio, en el que no solo se amplía la comprensión del texto, sino en el que las mismas comunidades crecen gracias a su intercambio con otros” (De Wit, 2013, p. 19). Así:

de una forma simple se puede decir entonces que la hermenéutica es la ciencia que analiza lo que una persona hace con lo que lee. Mientras que la hermenéutica empírica en vez de hablar desde la teoría de lo que otros han dicho, analiza material empírico de las y los lectores comunes que incluye a todo tipo de gente, la de clase alta, baja, profesional o no profesional... tiene que ver con la experiencia y la fe de la lectora o el lector común. (Vargas, 2014, p. 66)

Aunque aquí no necesariamente el lector es visto como un coautor del texto, se puede considerar como una parte fundamental que le da vida, ya que lo dinamiza, actualiza y le puede otorgar potencia a sus significados; es el lector común quien se ingenia estrategias para mantener un equilibrio en los diversos procesos de lectura y su debida comprensión. El resultado de dicho equilibrio vendrá a ser una relación estrecha entre la dependencia y la complementariedad, razón por la cual los lectores comunes vendrán a ser aquellos fieles de una comunidad cristiana que se acercan a la Biblia sin herramientas profesionales exegético-teológicas y bajo el interés primario de profundizar la relación entre la Biblia, la fe y su realidad (De Wit, 2010a). Por lo tanto, las posibilidades de la lectura deben ampliarse tanto en una dimensión analítico-descriptiva como a una dimensión normativa; así lo plantea De Wit (2017):

La hermenéutica empírica conoce, entonces, una dimensión analítico-descriptiva y otra normativa. La analítico-descriptiva busca una respuesta a cómo se desarrolla la *hermeneusis* (la práctica de la lectura) de lectores comunes de textos sagrados, qué factores operan y cómo influyen contexto y cultura en este proceso. La dimensión

⁴⁸ Es una forma de hermenéutica crítica desde la recepción del lector y se pregunta por la *recepción del texto por el lector común*. La hermenéutica empírica (HE), como una de las nuevas perspectivas en hermenéutica, nace de la preocupación que se debe tener al momento de responder sobre la lectura hecha de algún texto determinado; así, una investigación empírica va a analizar las prácticas de lectura, es decir, se investiga el “efecto de los textos y la manera en que los lectores se identifican con los personajes de un texto” (De Wit, 2002, p.399). Aunque la hermenéutica empírica es un campo que apenas se encuentra en desarrollo, la propuesta de muchos exegetas (como Hans de Wit, Carlos Mester, entre otros) es que existen diversidad de vías para interpretar un texto y que es importante explorar aquellos posibles efectos a la hora de la lectura del texto bíblico, en la vida del lector o la lectora.

normativa es la afirmación de que, para una buena lectura de la Biblia- o más aún, para una lectura transformadora-, el encuentro con el otro lector y la otra lectora, más allá de la propia frontera o tradición de lectura, es imprescindible. (p. 300)

No se debe olvidar que la Biblia no es primariamente ofrecida como un texto para la comunidad académica, sino para la comunidad que camina como *ekklesia*, para el pueblo y para el ser humano en búsqueda espiritual. Los lectores y lectoras que conforman ese pueblo, y que a veces se transforman en comunidad, tienen y traen la experiencia de sus vidas y muchas veces se retraen cuando la lectura profesional o institucional se encuentra frente de ellos sin interpelarlos adecuadamente.

Para abordar a este lector común, que como concepto *técnico* debe ser parte de la hermenéutica en general, se debe tener en cuenta su comprensión prefigurativa. Esto hace referencia a una primera forma de acercarse al texto que podemos llamar espontánea, pero no ingenua o desprevenida, lo cual no contradice lo que ya se ha planteado sobre la “mediación” en la lectura. Aquí, se debe enfatizar que toda lectura es mediada, aunque se traiga a ella unos preconceptos, pues esta es ya parte misma de la mediación.

La comprensión es completamente *mediada* por la totalidad de los procedimientos explicativos que la preceden y la acompañan. La contrapartida de esta apropiación personal no es algo que se pueda sentir: es el significado dinámico que la explicación pone de manifiesto, que antes identificamos con la referencia del texto, es decir, con su facultad de revelar un mundo. (Ricoeur, 1985, p. 73)

Entonces, se debe tener en cuenta que en la mediación hay algo que precede a la lectura, algo presente en la lectura y algo posterior a ella. En el caso del devocional, deben contemplarse estos tres momentos: lo que el lector trae al texto, lo que encuentra en el texto y lo que hace con el texto; pero no se puede pretender “controlar” todos estos aspectos de la lectura, sino que se debe dejar al lector la apertura para interactuar con el texto y su mundo. Sin embargo, se puede sugerir tanto una parte preparatoria antes de la lectura, en donde el lector pueda ser más consciente de su momento y se disponga para entrar al texto, como algunas formas en que el texto puede animar a la acción del lector, ahora en conexión con su propio mundo.

De forma más general, los textos pueden tener un prefacio en donde expongan el carácter y propósito de los mismos, de tal forma que el lector tenga ya algunos elementos que amplíen su acercamiento. El lector común no es pues un lector ingenuo o desprovisto de elementos que le ayuden en su lectura del texto, aunque

esta sea espontánea, “lector común es una postura, una actitud, es un modo de lectura que, visto desde el texto es completamente legítimo, es algo que el mismo texto pide” (De Wit, 2013, p. 73); “el lector común explora el texto como potencial de conducta, como portador de comportamiento y prácticas a seguir..., el potencial performativo del texto, en lo que el texto puede o podrá proyectar hacia adelante” (De Wit, 2017, p. 307).

Esta idea de “lector común” ha sido expresada en diferentes momentos, contextos y de diversas formas; así por ejemplo lo vemos en los conceptos de “lector ordinario” y “lector pre-crítico” acuñados en el contexto de la hermenéutica y que intentan expresar la idea de un proceso interpretativo propio de la lectura del texto bíblico por parte del creyente (De Wit, 2010a, p. 44), perspectiva trabajada tanto en este contexto como en la tarea interpretativa en general.

Por su parte, Eco (1992) plantea la existencia de un lector empírico y un lector ideal, en donde el primero es lector en cuanto intérprete que mezcla sus propias intenciones con las del autor, a diferencia del que pretende captar plena y perfectamente dichas intenciones. Sin embargo, según Beuchot (2008) queda abierta la posible existencia de un “lector liminal” que no considera Eco, y “sería el que deja entrometerse intenciones suyas en el texto” (p. 45), sin importar mucho las intenciones del autor, para que se diferencie del empírico; el lector común podría recoger tanto de uno como del otro.

Teniendo en cuenta lo anterior, perspectiva de un lector empírico, no se puede desligar del autor y el texto, pues de alguna forma el lector es también “construido” por ellos. Así, “el autor no se detiene en la construcción de la obra, para que sea comprendida por el lector implícito, sino avanza hacia un tipo de lector que busca construir y/o modificar: el *lector construido*” (Barrios y Mazo, 2017, p. 18). En esta perspectiva, Umberto Eco (1992) lo señala en forma determinante: “un texto es un artificio cuya finalidad es la construcción de su propio lector modelo, (y) el autor modelo es aquel que, como estrategia textual, tiende a producir un determinado lector modelo” (p. 41).

La categoría “lector” también se rescató en el contexto de la lectura popular de la Biblia en América Latina, para referirse a la lectura hecha desde la realidad del pobre como sujeto en particular, visión que después se fue ampliando a otros(as) sujetos. Se trata de seres humanos que leen la Biblia en medio de sus propias realidades y luchas por la transformación de las mismas, especialmente cuando son de marginación, dolor y trauma. Así concluye De Wit (2010a):

Con el uso de estos términos, los hermeneutas vuelven a una manera de relacionarse con los textos fundamentales que se encuentra en todas las tradiciones religiosas basadas en libros sagrados. En esas tradiciones hallamos muchas referencias a esta forma de relacionarse con los textos fundamentales. En la Patrística, se hablaba de *lectio contemplativa*, *lectio divina*, *verbum cordis*, *sensus spiritualis*... Es la lectura a partir de la entrega, desde el anhelo de evocar una nueva palabra del texto, una palabra para mí. Es, ciertamente, una ‘experiencia-hinenni’ – el *heme aquí* –, abundantemente documentada en la literatura latinoamericana, africana y asiática, pero no solo allí. Los lectores se aproximan al texto llenos de esperanza. Nace una interacción entre lectores y texto orientada hacia la vida, hacia la renovación y la sanidad. Musa Dube, de Botswana, escribe: los lectores africanos, que viven en “las situaciones de opresión y de desgaste de vida necesariamente **visualizan la Biblia como una fuente de vida y de poder**. Las personas comunes que leen la Biblia en África recurren a ella para explotar esta potencia, este poder dador de vida”. (p. 69)

Esta *actitud escritural* en la lectura del texto, donde la lectura bíblica es para sus receptores mucho más que un proceso intelectual o informativo e implica momentos reflexivos y celebrativos, preocupándose por las situaciones que oprimen y causa dolor en su contexto, ha sido un factor importante para el acercamiento al texto bíblico desde diferentes contextos y momentos de la vida de la Iglesia, y que hoy no podemos dejar perder al caer en una lectura superficial y totalmente individualista. En este sentido, el concepto de lector común, no implica solo individuos aislados leyendo la Biblia, sino también de comunidades que la leen y la celebran. Según De Wit (2010a), esta no es una cuestión tan nueva:

ya los comentarios de los *Patres* se encuentran llenos de ejemplos de esta forma de leer y, por ende, del esfuerzo por hacer fructífero el texto para el presente manteniendo la fidelidad al texto histórico. Como es sabido, a este camino del texto histórico hacia el presente se lo denomina en la Patrística con varios términos, entre ellos, el *sensus spiritualis / sensus literalis*. Ahora bien, las nociones respecto de lo que es una buena lectura y de los diferentes aspectos y efectos que los textos bíblicos pueden tener en la vida del lector o de la lectora han sido provistas en las hermenéuticas clásicas desde mediados del pasado siglo de una teoría científica. Una teoría que hace evidente que el concepto de lector común también puede definirse científicamente y puede ser comprendido como un concepto técnico y hermenéutico, como una dimensión importantísima del proceso de comprensión. (p. 71)

Desde esta perspectiva, vemos en la lectura devocional una forma en la que se concreta una lectura del texto bíblico a partir del lector y lectora común, con unas características particulares y que puede revitalizar los procesos eclesiales y comunitarios, para vivir una nueva experiencia de Dios y de la vida desde una práctica principalmente personal, pero no necesariamente individualista, pudiendo transformarse y remitir a una lectura de la Biblia en comunidad.

Para ello puede pensarse en abordar dicha lectura desde preguntas concretas que vengan de la vida y de la realidad del lector, como una forma de preparar y potencializar su lectura del texto bíblico, mediada por la lectura devocional. Es entonces un camino donde hay

un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no se encuentra solo en la Biblia, sino también en la vida, y que el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretarla, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia. (Mester y Orofino, 2007, p. 17)

Además de esta posibilidad de lectura vivencial y contextual, cabe la de proyectarla a una lectura comunitaria y celebrativa que puede generarse a partir de la lectura devocional, en un ambiente de fe y de fraternidad por medio de las celebraciones y encuentros comunitarios. De cierta forma esto se encuentra presente en algunos textos devocionales cuando se inscriben más en el objetivo litúrgico, pero se pierde si solo se quedan en la asistencia o cumplimiento de los aspectos rituales de lo litúrgico sin ir más allá a los aspectos comunitarios y de caminata común por la vida.

Continuando con la discusión, al lado de la lectura de la Biblia y su celebración comunitaria, se debe colocar el aspecto proyectivo de la mediación de la lectura, el de la transformación, de descubrir una dimensión social de la fe como una praxis desde el modelo mismo de la práctica de Jesús, que en definitiva es una noticia de salvación (*evangelio*), conectada a partir de “una historia de opresión igual a la que ellos mismos sufrían, una historia de lucha por los mismos valores que ellos persiguen hasta hoy: tierra, justicia, compartir, fraternidad, vida digna” (Mester & Orofino, 2007, p.22). Sin embargo, esta práctica transformadora puede caer en una idealización que no ayude al cambio real de las diversas condiciones de opresión vividas por el lector común, ya sea en su dimensión individual o comunitaria; la cuestión es cómo lograr que una lectura se proyecte como transformadora.

En este sentido, se debe entender que el acto de leer es un acto proyectivo en sí mismo, solo que puede ser o remitir a diferentes formas de relación entre texto y realidad, las cuales pueden quedarse en un nivel personal al relacionar el texto con el mundo propio del lector y sus procesos más individuales, como psicológicos o relacionales, o pueden ir a un ámbito comunitario y llevar a un compromiso con otros(as) que comparten su fe y la celebración particular de la misma; así mismo, puede explorar un nivel más amplio en relación con un compromiso social y cultural del lector y formar parte de procesos de impacto a estos niveles de compromiso con sectores vulnerados o necesitados, o de grupos sociales en los cuales se incursiona o se puede vincular.

Se puede plantear, entonces, una lectura crítica y comprometida con la realidad a partir de la mediación del texto bíblico-devocional, conectando lector, texto y mundo en una perspectiva transformadora. Al respecto, en su experiencia de trabajo con la alfabetización popular en Brasil, Paulo Freire (1984) lo resume así:

Es en este sentido que la lectura crítica de la realidad, dándose en un proceso de alfabetización o no, y asociada sobre todo a ciertas prácticas claramente políticas de movilización y de organización, puede constituirse en un instrumento para lo que Gramsci llamaría acción contrahegemónica. (p. 107)⁴⁹

Hay que resaltar el carácter ambiguo de lo planteado por Freire, pues “puede constituirse” como puede que no. Desde una lectura crítica, las posibilidades para lograrlo pasan por otros factores más allá de la lectura misma, la cual puede dar elementos, crear conciencia, generar propuestas, pero deja al lector su intencionalidad y posibilidad concreta de llevarlas a cabo, sobre todo con la necesidad de un apoyo comunitario y colectivo para poder hacerlo (en la mayor parte de los casos).

Pero la mediación, además de la finalidad y de la metodología, requiere un punto de partida. En este sentido encontramos la posibilidad de ir desde la experiencia concreta hasta el discurso institucionalizado; el texto puede abordar su tarea partiendo de la experiencia personal, la cual va a ser plasmada en un discurso testimonial apoyado en nivel básico de la experiencia humana, pero también puede partir de un discurso institucional, compartido o no por los lectores, de quienes ayudan en la elaboración del material devocional. En los materiales analizados en la presente investigación, se pudo encontrar una variación o combinación de estos puntos de partida: en algunos el testimonio personal se constituye el inicio y forma la estructura fundamental del material, pero en otros ese punto de partida es la enseñanza eclesial o institucional, la cual marca el criterio para la formulación del texto devocional.

Mediación entre el lector y mundo

Como se mencionó anteriormente, el segundo ámbito de mediación de los textos devocionales tiene que ver con la relación del lector con el mundo o realidad; por una parte, se trata del mundo del lector, el cual hace parte de su acción de leer,

⁴⁹ En palabras del mismo Gramsci “la supremacía (hegemonía) de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio (político) y como ‘dirección moral e intelectual’ (ideológico)” (Gramsci, 1975, p.96). “La noción de contrahegemonía también la asume Gramsci para contraponerla a la de “hegemonía”, como las acciones de los sectores sociales excluidos del sistema hegemónico” (Portelli H., 1977, p.89).

pues no leemos por fuera de nuestra existencia y realidad, aunque a veces no seamos muy conscientes de ello. Sin embargo, desde la hermenéutica clásica, este aspecto del mundo del lector parece estar minimizado. De Wit (2010a) lo menciona en estos términos:

Debemos decir que la *alteridad*, vista desde la perspectiva del lector profesional de la Biblia, se manifiesta más que nada en el mundo del lector común de la Biblia. Para la exégesis clásica, *históricamente* orientada, el encuentro del lector común con el texto, *actual*, existencial y éticamente cargado, no es de por sí valioso. Por eso los biblistas generalmente tienen poco interés por la hermenéutica empírica y por lo que los lectores comunes hacen con los textos. (p. 62)

En la figura del ‘otro’, se puede incluir la alteridad de Dios y de los seres humanos con quienes deberemos encontrarnos en el encuentro ‘cara-a-cara’” (Levinas, 1961, pág. 33). Ese encuentro con el otro a partir de la lectura del texto devocional y bíblico, es fundamental para las acciones resultantes de dicha lectura y de las intenciones del mismo devocional, según manifiestan en los objetivos los diversos materiales analizados. Ninguno de ellos persigue quedarse solo en la lectura en sí, sino ir más allá, promover un encuentro significativo con Dios y algunas veces (aunque menos) con el prójimo.

Habría que agregar que la alteridad lleva al lector a pensar más allá de sí mismo, pero que no necesariamente lo aleja de sí, de forma que el primer mundo con el cual es confrontado el lector es quizá su propio mundo personal, en el cual también puede necesitar un encuentro, un ‘cara a cara’ consigo mismo. Al respecto, Michèle Petit (2016) comenta:

Al escucharlos, al estudiar también muchos recuerdos de lectura, al observar talleres en los que esta práctica juega hoy un rol esencial, desarrollados en contextos críticos en diferentes partes del mundo, surge la hipótesis de que en estos tiempos en los que a cada uno incumbe, mucho más que en el pasado, construir el sentido de la vida, su identidad, leer sirve quizá ante todo para elaborar sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta; para crear un margen de maniobra, ser un poco más sujeto de su historia. (pp. 46-47)

Este desafío planteado a la lectura se debe asumir muy seriamente desde los textos devocionales; es allí donde tal vez los materiales analizados apuntan con más interés y dedicación, pues las propuestas de acción y reflexión generalmente se dirigen al mundo propio del lector, a sus dinámicas personales o en relación con su mundo más inmediato. Por esto, es necesario plantearse la necesidad

de ir más allá, pues el mundo no se agota en nuestro interior o cercanía, cubre otros ambientes como la comunidad de fe, los ambientes laborales, estudiantiles y culturales, donde el creyente participa y debe dar su aporte transformando realidades, en la medida de las posibilidades.

El espacio de los lectores y lectoras comunes nos muestra las huellas de la cultura, de la propia experiencia, del anhelo de explorar la primera plana del texto y leerlo como carta dirigida a mí y mi vida. Es asombrosa la experiencia y ver cómo estos lectores comunes, a veces viviendo en culturas y contextos radicalmente diferentes unos de otros, descubren cosas que no se encuentran en ningún comentario y sin embargo están en los textos. (De Wit, 2010b, p. 5)

Aunque los(as) lectores(as) comunes pueden ser parte de lecturas tradicionales de la Biblia, incluso de lecturas institucionales, y pese a que en primer término hagan una lectura relacionada con su propia vida, también se pueden confrontar con la alteridad, con el mundo del otro(a), si encuentran el desafío necesario en la lectura de los textos devocionales que les guía.

Así, la confrontación del lector con el texto bíblico a través de la mediación del texto devocional, puede conectarlo y enfrentarlo con una realidad más allá de la propia, siendo los relatos bíblicos un camino de reflexión sobre sus vidas en relación con otros(as) y una forma de vincular el mundo del texto con su propio mundo y el de los otros(as). Aunque esta conexión puede surgir de forma espontánea, también puede ser mediada y provocada por el texto devocional a través de preguntas, datos y referencias al mundo del texto como del propio mundo del lector; de manera que el potencial de los relatos bíblicos, su “dimensión trascendente”, debe ser considerado en los textos devocionales. En este sentido, De Wit (2010a) cita a Helmut Köster:

Las narraciones religiosas no pueden ser reducidas a otra forma de lenguaje sin una pérdida de significado; para poder entender un relato religioso, se exige cierta familiaridad con la tradición religiosa correspondiente; el lector de un relato religioso es desafiado a reflexionar sobre su actitud en la vida; los relatos religiosos tienen un vínculo con la realidad y ofrecen una perspectiva del ser humano y del mundo; y, finalmente, las narraciones religiosas pretenden descubrir una dimensión trascendente. (p. 92, nota 69)

Lo mismo podríamos decir del relato testimonial utilizado en los textos devocionales, pues el mundo de quien relata el testimonio puede desafiar al lector a revisar su propio mundo, aunque para ello también se requiere que dichos relatos sean más conscientes y explícitos de la relación con el mundo que rodea a quien

testifica. No se trata de prescindir de cualquier referencia al mundo interior y cercano de quien escribe o de quien lee, sino de conectar ese mundo con el mundo que le rodea, y si es necesario, con la pretensión de transformarlo.

Según lo anterior, en el texto devocional confluyen tres mundos: el del relato bíblico, el del autor del devocional y el del lector. Marguerat y Bourquin (2000) desarrollan la propuesta de Ricoeur acerca de tres etapas en la construcción del relato: mimesis I (antes del relato), mimesis II (el relato) y mimesis III (después del relato). La etapa I es el mundo al que se refiere el relato (prefiguración), la II es el mundo del relato (configuración) y la III el mundo del lector (refiguración). Estas tres etapas se pueden pensar en términos del texto devocional, donde hay una prefiguración en la referencia al texto bíblico y su mundo, una configuración del texto devocional y su mundo y una refiguración en el lector y su mundo.

Figura 2. *Etapas en el texto devocional*



Fuente: elaboración propia (2019).

Lo anterior implica entonces tres momentos y tres mundos que se funden en la lectura del texto devocional. ¿Qué tanto los textos devocionales tienen en cuenta estos tres momentos y sus mundos en el discurso? ¿Cómo se articulan? Al respecto, se encuentra que en la mayoría de los casos el mundo del texto bíblico (la prefiguración) es muy superficial y casi ausente, pues se usa en una forma descontextualizada, descentrada de su propio mundo. Lógicamente no se puede esperar que el texto devocional contenga lo que un comentario bíblico podría aportar al respecto, pero sí puede dar al lector ciertos elementos que le ayuden a ubicarlo en su contexto. Por su parte, se encuentran mayores referencias al

mundo del texto devocional (la configuración), sobre todo cuando se trata de un discurso testimonial o cuando se hace mención de la vida propia de la comunidad que lo produce, de su entorno.

Finalmente, las referencias al mundo del lector (la refiguración), se hacen presentes de diversas formas: algunas en relación con la propia tradición del lector, sus creencias, sus compromisos litúrgicos o religiosos; en otros casos al compromiso personal o desde el mundo interior; algunas veces más en lo que tiene que ver con su vida comunitaria eclesial; y en pocos casos se dan las referencias al mundo más exterior, es decir, lo social, lo político y lo cultural.

A manera de conclusión, enfatizamos en la doble tarea que emprende la mediación de la lectura devocional: en primer lugar, entre el lector y el texto bíblico y, en segundo término, entre el lector y la realidad, el mundo. Cada una de estas formas implica una serie de desafíos que deben y pueden ser asumidos por los textos devocionales para que su papel sea más determinante en su intención de transformar la vida de los lectores, de las comunidades en las cuales se mueven y del mundo en donde se insertan. Por esto, creemos necesario tomar cada vez más en serio dicha tarea, articulando en los textos elementos que ayuden a un acercamiento tanto al texto bíblico y su contexto, como al lector frente a su propio mundo y realidad, para iluminarla con el mensaje bíblico y con su compromiso creyente, insertándose en una lectura comunitaria y en la vida misma de su comunidad. ¿Pueden los textos devocionales ampliar su alcance y aportar en este sentido? ¿Cómo poder hacerlo sin perder su carácter distintivo y el lugar del lector común como interlocutor de su discurso?

Referencias

- Barrios, H. y Mazo, J. (2017). Lector e interpretación bíblica límites y estrategias. *Theológica Xaveriana*, 67(1), 11-34.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*. FCE.
- De Wit, H. (2002). En la dispersión el texto es patria. *Introducción a la hermenéutica clásica, moderna y posmoderna*. Universidad Bíblica Latinoamericana.
- De Wit, H. (2010a). *Por un Solo Gesto de Amor*. ISEDET.
- De Wit, H. (2010b). “Dios mío,” dijo, “que loca soy en los buques”. Alteridad e infinitud en perspectiva hermenéutica. *Acta poét*, 31(2), 19-54.
- De Wit, H. (2013). *Lectura Intercultural de la Biblia en Contextos de Impunidad en América Latina*. Pontificia Universidad Javeriana.
- De Wit, H. (2017). Hermenéutica Empírica. Ver a través de los ojos del otro. En J. Meza (Dir.), *El Arte de Interpretar en Teología* (299-344). Pontificia Universidad Javeriana.
- Eco, H. (1992). *Los límites de la Interpretación*. Editorial Lumen S.A.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 5. Era.
- Levinas, E. (1961). *Totality and Infinity: An essay on Exteriority*. Duquesne Univ. Press.
- Marguerat, D. y Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Sal Terrae.
- Mester, C. y Orofino, F. (2007). Sobre la lectura popular de la Biblia. *Revista Pasos*, (130), 16-26.
- Petit, M. (2016). *Leer el Mundo. Experiencias actuales de trasmisión cultural*. FCE.

Portelli, H. (1977). *Gramsci y el Bloque Histórico*. Siglo XXI.

Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y acción*. Docencia.

Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. 2ª ed. FCE.

Vargas, G. (2014). *Teología de la comunicación: Hermenéutica Empírica* [Tesis de pregrado, Fundación Universitaria Bautista, Cali].

Capítulo 4:

Re-imaginando la lectura de la Biblia: aportes/retos y posibilidades

Alejandro Olaya Arenas⁵⁰

Introducción

Iniciemos diciendo una cuestión que, aunque suene obvia, es una realidad a la cual no podemos escapar: para la mayoría de personas la lectura de la Biblia está mediada⁵¹, es decir, no se tiene un acceso directo a su lectura y posible interpretación, por diferentes circunstancias. El inicio de la evangelización en las tierras latinoamericanas, trajo la idea de que hay un grupo minoritario de personas selectas que, si acceden a la palabra de Dios es porque han recibido una bendición especial a partir del ministerio sacerdotal para la correcta interpretación, y el otro resto (la gran mayoría), solo son receptores de la palabra. Además, desde el ámbito académico teológico se permitió profundizar la brecha entre los estudiosos y la gran mayoría “iletrada”, no conocedores de las categorías y experticias teológicas de quienes se acercaban al mundo bíblico.

Y aunque las dos situaciones anteriores han sido en parte superadas, en el mundo cristiano católico sigue pesando mucho la idea clerical, muy instalada en la gente del común, de que los sacerdotes son los que saben y que la misma Biblia es un libro difícil de leer. Por su parte, en el mundo evangélico es más difícil de rastrear la situación, pues si, por un lado, las iglesias evangélicas de corte protestante que provienen de la tradición de la reforma, desde las mismas proclamas de Lutero, tuvieron un acercamiento a la Biblia más diáfano, sin tantas cortapisas; otra situación diferente se puede plantear con las otras iglesias evangélicas provenientes del pentecostalismo, observándose una situación que combina la posibilidad de acceder a la Biblia (literalmente, la llevan siempre en medio del brazo), pero cuya interpretación está muy mediada por la predicación del pastor.

⁵⁰ Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, docente de la especialización en Educación y Sagrada Escritura e investigador del grupo de investigación Yeshúa de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Ucatólica. Email: aolaya@unicatolica.edu.co

⁵¹ Esta idea es ampliamente trabajada en el capítulo anterior, realizado por Roberto Caicedo.

La diferencia entre el acceso a la palabra de Dios contenida en la Biblia, tiene diversas formas de afrontarse en el mundo católico como evangélico. Al respecto, Míguez (2001) expresa:

A diferencia de los lugares colonizados por los imperios protestantes, donde la Biblia era el instrumento de la “evangelización” y se procuraba verter a las lenguas vernáculas, en estas tierras –las latinoamericanas– la Biblia se presentaba cerrada y en latín, como imagen sacra, junto con otras. (p. 78)

Por ahora, advirtamos que hay una diferencia entre leer la Palabra y su interpretación. Y a ello tenderemos que atender en este capítulo, en el que intentaremos re-imaginar una lectura de la Palabra de Dios contenida en la Biblia, desde las posibilidades que observamos en los Devocionales Populares para la Lectura *Bíblica Diaria*⁵² (DPLB), al igual que los retos que se pueden proponer desde otras experiencias de formas de lectura en la historia, como lo es la lectura popular y comunitaria de la Biblia.

¿Lectura o interpretación de la Biblia?

Aunque el recorrido centenario propuesto por Chartier y Hébrard (2005) en su estudio acerca de los discursos sobre la lectura, versa sobre el tema de la lectura en Francia, se permiten delinear algunos puntos en común al recorrido, que seguramente fueron ocurriendo en otros lugares del mundo frente al tema de la lectura en la Iglesia. Más todavía, cuando la Iglesia cristiana, y más exactamente el catolicismo, guardan una homogeneidad en los discursos y planteamientos para todos los lugares donde se ejerce su misión.

En la introducción, los autores hacen una referencia al gran novelista Julio Cortázar, que vaticinaba en la década de 1960 el final de la lectura y de los lectores, en un mundo que consideraba saturado de escritos, y donde los “libros ya no son palabras que circulan sino que solamente son objetos que, molestos, llenan el espacio” (p.16). La fatalidad de la visión de Cortázar, parece demostrada en las quejas crecientes del mundo contemporáneo, donde sus habitantes son acusados de ser pocos lectores. Por una parte, escuchamos permanentemente que los jóvenes ya no leen (ni lo de los colegios, ni los que ingresan a la universidad), mientras tanto, desde otra orilla se expresa que hay una producción excesiva de literatura, considerada por algunos entendidos como muy *light* para ser tenida en

⁵² En el capítulo 1, Jhon Fredy Mayor presenta un panorama general de los textos DPLB.

cuenta como material erudito, que se acerque a cánones científicos. Sin embargo, lejos de los vaticinios de Cortázar y las quejas de los docentes, sea para llenar los estantes, mucha literatura sigue escribiéndose.

Ejemplo de esto es la literatura de autoayuda, que es vista y subestimada en el mundo de la ciencia, catalogada como charlatanería, pero contrariamente muy exitosa en ventas, y que en determinado momento puede anotarse *su relevancia en la formación de las subjetividades del mundo contemporáneo*:

Es verificable la expansión de este tipo de literatura -que incluye tanto a la producción bibliográfica directa o indirectamente vinculada al tema, como a su expandida presencia en los medios de difusión masiva- especialmente durante los últimos años: aunque el ya clásico libro *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* fue editado en la década del 40, se amplía y generaliza su circulación recién en la década del 90, en relación con datos histórico sociales precisos. Desde entonces, su presencia en el mercado editorial ha crecido incesantemente. En la 29a Feria del Libro realizada en Buenos Aires en 2003, 12 de los 25 títulos más solicitados correspondieron a este rubro. En otros países latinoamericanos, durante el mismo año, uno de cada cinco libros más vendidos pertenecía al género. Los años subsiguientes, aunque los datos disponibles son fragmentarios, siguen mostrando un alto consumo de la autoayuda, cuyos títulos -dos de cada 10- encabezan las listas de best-sellers tanto en Latinoamérica como en algunos países de Europa Occidental. Entre las peculiaridades de la cultura de nuestra época, el crecimiento de esta literatura se revela como un hecho de excepcional envergadura cuya significación ha sido hasta ahora escasamente estudiada. (Papalini, 2006, p. 333)

Fuere cual fuere la consideración con respecto a la compra y consumo de este tipo de lectura, lo cierto es que sigue siendo un excelente dispositivo de la cultura que cumple una función y contiene un discurso. Como lo expresan Chartier y Hébrard (2005):

la lectura es evidentemente objeto de discurso, de usos de palabra múltiples que dictan las normas o comprueban los hechos, que la lectura es pretexto de debates en el espacio público y es hasta una cuestión política en las esferas del poder. (p. 17)

Para el caso de los literatura de autoayuda, esta es ubicada por Papalini (2006) dentro de una cultura de masas, que permite socializar “al individuo en las virtudes de obediencia y conformidad, enseñándole a aceptar el sistema social como orden natural perenne”, además de ser un medio propicio de difusión e institución del consenso, “que reproducen los valores hegemónicos y que tienden a excluir ideas disidentes o formas simbólicas novedosas pongan en riesgo las significaciones instituidas” (p. 340). En el universo de los dispositivos que son *objetos de discurso*,

los libros de autoayuda cumplen su tarea, que, aunque parezca extraño dejan su vital experiencia de literatura para servir a otro fin: “la experiencia literaria resulta así vicaria, ofreciéndose en su lugar una instancia de reproducción social” (p. 340).

A todas estas, algún desprevenido lector de este capítulo, podría preguntar: ¿qué tienen que ver los libros de autoayuda con los DPLB? Y la respuesta, en primer momento es simple: los textos de ayuda son un pretexto de análisis de ciertas características y categorización que tienen tanto los libros de autoayuda como los DPLB, en tanto que ellos son catalogados como literatura, disponible para la lectura. Segundo, alguien hipercrítico podría poner los DPLB en la misma *ubicación* que Papalini describe de los libros de autoayuda, ubicándolos dentro de *una cultura de masa*. Tercero, y como consecuencia de los anteriores momentos: ¿cuál es el lugar de los libros devocionales en este entramado de literatura? ¿Qué discursos vehícula? ¿Estos discursos, en dónde tienen su origen y qué tramas del poder animan? ¿Qué lugar social se le pueden atribuir?

Iniciemos trazando una similitud, desde esta característica de “popular” que se puede atribuir a los dos tipos de textos. Golubov (2015), al explicar el *género literario popular denominado de autoayuda*, dice que:

Al emplear la palabra “popular” quiero evocar varios de sus significados: a) la gran cantidad de ejemplares vendidos de obras que se consideran best-sellers incluso cuando su fama no es efímera; b) el público meta no es especializado y c) el alcance mundial de estas publicaciones demuestra que su producción está orientada al consumo en masa. Es importante señalar que la división entre alta y baja literatura (literatura “universal” y literatura de masas) no es transhistórica y, como bien lo ha demostrado Pierre Bourdieu, sirve a los intereses de determinadas clases y grupos sociales. Es interesante notar que los libros de autoayuda guardan una relación intertextual con literatura clasificada como perteneciente a la “alta cultura”, como sería la obra de William James, los trascendentalistas estadounidenses, incluso Maquiavelo (Maquiavelo para mujeres), así como tradiciones religiosas como el taoísmo o el budismo, ejemplo de la inestabilidad de la frontera entre el alta y la baja cultura. (pp.203-204)

Frente al primer significado, es bueno aclarar que los DPLB no son de circulación internacional (en el caso de la Iglesia católica), ni llegarán a ser declarados *best-sellers*; pero respecto a los ejemplares que salen a la venta para un mercado interno,

local, como es la ciudad de Cali, la cantidad distribuida⁵³ hace que podamos admitir que desde esta óptica clasifica su característica de popular. Por su parte, El texto Aposento Alto⁵⁴, de la Iglesia protestante, sí tiene una circulación alta de ejemplares debido a su distribución internacional.

Respecto al segundo sentido, se puede decir que el público al que está dirigido esta literatura no es experto en temas bíblicos; de alguna manera son receptores pasivos de la intencionalidad que han asumido las entidades y comunidades que difunden estos DPLB en el país, en lo que puede comprenderse como una obra evangelizadora con la cual buscan aportar al desafío permanente que tiene la Iglesia frente a la formación litúrgica⁵⁵ y bíblica de los creyentes. Si logran aportar a tal formación pretendida por las iglesias, sería una ambiciosa y fructífera investigación que pudiera emprenderse para evaluar tal impacto.

En la tercera descripción de la característica popular de la literatura de autoayuda, es importante destacar que hace parte del consumo de masas y que su presencia en el mercado no es neutral, pues sirve a algún interés. Respecto al servicio que prestan, desde su inicio estas publicaciones han tenido un fuerte vínculo con la liturgia de la Iglesia, que apunta a formación litúrgica (cuestión que seguro sí se ha avanzado) y bíblica, aspecto todavía débil en su estructuración y resultados. Así, frente a esta literatura como forma de consumo, es preciso hacer unas cuantas apreciaciones del concepto, sobre el cual hay tantos mitos como deformaciones en su concepción. Tendemos eso sí, a apreciarlo negativamente. Acá se hace un breve acercamiento a una nueva visión, no positiva, pero sí crítica que permite reflexionar con horizontes amplios. De esta manera, Alonso (2009), propone una nueva forma de ver el consumo: desde una dimensión política, pues está incrustado en todas las facetas de la vida de la sociedad actual y no solo en el mercado.

En su exposición, intenta argumentar que el consumo no solo es “la agregación de preferencias de un agente abstracto libre e individual” (p. 86) analizado desde

⁵³ Según los datos suministrados por las editoriales de los siguientes libros devocionales: 5 minutos de oración en familia; Minutos de amor; Misericordia día a día; Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día; Una puerta a la Palabra y El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios; la distribución nacional en total es de 200.000 ejemplares, de los cuales se quedan 20.000 en la ciudad de Cali, llegando a sumar entre las ocho publicaciones alrededor de 200 mil devocionales al mes, de los cuales cerca de 26 mil se distribuyen en Cali.

⁵⁴ Los primeros ejemplares de los devocionales impresos que se comienzan a distribuir en Colombia, aparecen entre los años 1988 y 1990. La edición que sale en América Latina es de casi unos 350 mil ejemplares; en Colombia se distribuyen 16 mil y actualmente Cali es la ciudad donde más se distribuye el devocional en el país con cerca de 9000 mil ejemplares.

⁵⁵ Esta formación litúrgica es más evidente en el ámbito católico, sin embargo, no ajeno a las iglesias protestantes (ver capítulo 1).

una teoría de la elección racional, ni como el extremo pendular del mundo interpretativo marxista de la cultura de la postguerra lo define: como “síntoma de la alienación total, material y simbólica que impone un capitalismo todopoderoso a un hombre unidimensionalizado, sin atributos ni poderes” (p. 86), más bien se considera al consumo como uso social:

Esto es, como forma concreta, desigual y conflictiva de apropiación material y utilización del sentido de los objetos y los signos que se producen en un campo social por parte de grupos sociales con capitales (económicos, simbólicos, sociales, culturales) distintos y desde posiciones sociales determinados por el proceso del trabajo. (p. 86)

De lo anterior, se afirma que el consumo no es una cuestión homogénea en el mundo de hoy, como se podría pensar, sino que guarda una diferenciación en las diversas franjas de consumo, manteniendo una desigualdad entre “clases de alto capital humano social y simbólico” que se “separan progresivamente de las clases medias nacionales, cada vez más fragmentadas y vulnerables, así como de las clases obreras y populares, precarizadas y desempleadas” (p. 99). Por esta razón, se propone que el consumo tiene *una dimensión política concreta, de lucha desigual por la distribución del excedente y sentido realizada por grupos sociales históricos*, en la cual se ha generado una aceleración del consumo, con unas rutinas de vértigo en las que “se ha individualizado las prácticas, han fragmentado y encerrado sobre ellas mismas la cultura de compra grupal y han aumentado las distancias, dificultades de acceso, y barreras simbólicas entre los diferentes niveles adquisitivos” (p.103).

Desde esta concepción del consumo, la literatura de los DPLB, por su categorización de popular, adquiere una diferenciación de otra clase de libros que estén en circulación, de tipo científico, cultural o alguna especialidad literaria o saberes académicos, inclusive con la literatura teológica y de experticia bíblica. En ellos, la forma de presentar el contenido es de una manera sencilla, que propende por una formación accesible a un público no especialista en temas litúrgicos ni bíblicos, aunque paradójicamente tengan una finalidad formativa, pues “un cristiano debe tratar de hacer que sus lecturas sean no solo recreativas e instructivas, sino también formadoras” (Chartier y Hébrard, 2005, p. 49). Tal vez lo que acontece, es que los DPLB son más instructivos que formadores, hecho que de por sí ya genera un reto para estas publicaciones.

Volviendo a los libros de autoayuda, Golubov (2015), propone que ellos deben considerarse como un género:

Es necesario tratar este conjunto de obras como un género porque el género de cualquier texto es un indicador esencial para entender tanto a la persona que lo escribe como a aquella que lo identifica, selecciona e interpreta a partir de sus expectativas y conocimientos previos, quien limita las posibles interpretaciones de un texto: “Podemos entender los géneros como un tipo de contrato tácito entre autores y lectores”. (p. 204)

La literatura que hemos denominado DPLB, guarda una cierta heterogeneidad en su intencionalidad, que permite que desde esta óptica propuestas por Golubov, podamos agruparlos como un género; pero con miras a ahondar en quiénes hacen parte del consumo de este tipo de textos, de la manera como este segmento de personas *identifica, selecciona e interpreta a partir de sus expectativas y conocimientos previos*, haciendo uso de ellos para su meditación, preparación previa a la liturgia, realizar la reflexión diaria desde la lectio divina o leer el testimonio de un creyente que da razón de los cambios de su vida en virtud de la fe. Se enlaza esto con la pregunta problema que movilizó la investigación, de la que cada capítulo de este libro ha intentado dar una respuesta: ¿qué tipo de lecturas de la Biblia surgen desde las publicaciones devocionales que circulan en el país, y de manera especial en Santiago de Cali, las entidades que las promueven y en comunidades tanto católicas como evangélicas, que permiten o no constituir al lector común en un sujeto interpretante o hermenéutico del texto en su contexto?⁵⁶

El análisis de los DPLB⁵⁷

Iniciemos diciendo que la diferencia en la metodología en la presentación y el desarrollo de cada uno de los DPLB, parece obedecer a las intencionalidades de cada uno de ellos desde sus objetivos y finalidades, dando cierta heterogeneidad a los textos; pero que, por otra parte se hacen homogéneos en este otro sentido: todos están en un mismo camino alrededor de la preparación de los creyentes a la celebración litúrgica de la eucaristía (los de la Iglesia católica). Por su lado, El texto Aposento Alto tiene una metodología que privilegia más el carácter testimonial para presentar las reflexiones, teniendo como finalidad ser un lugar donde el mundo se encuentra para orar, y como objetivo llegar a personas de todo el mundo interesadas en la lectura de la Biblia y la oración.

⁵⁶ El análisis de estos textos es realizado en el marco de la investigación llevada a cabo en colaboración entre Unicatólica y Unibautista, titulada *Imaginario y posibilidades de la lectura de la biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca*.

⁵⁷ La amplitud de información que se pudo analizar en los textos DPLB es tan extensa, que por momentos pareció desbordar las intenciones de la investigación. De alguna manera, este trabajo podrá dar pie para que otros sigan con este interés de desentrañar los elementos que hacen parte de este amplio espectro que implica los DPLB.

Para entender lo realizado en el análisis crítico del discurso y su aplicación en el análisis de los textos DPLB, se retoma aquí de manera sintética la metodología utilizada en la investigación *Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca* (ver pie de página. 57). Al respecto, en los procesos de lectura de la Biblia, tanto devocional como comunitaria, es fundamental la construcción simbólica y el papel del lenguaje-discurso en dichos procesos, en la formación de nuevos imaginarios dentro de unas condiciones reales de vida que enfrentan los lectores. Los textos son una parte de la construcción de dicho discurso, teniendo en cuenta que no se agota en los textos, pero que ellos son el punto de partida.

Así, el análisis crítico asume que “el discurso no solo está determinado por las instituciones y las estructuras sociales, sino que es parte constitutiva de ella. Es decir, que el discurso construye lo social” (Iñiguez, 2006, p. 101). Los estudios del discurso inicialmente asumieron una perspectiva estructuralista y formal, pero luego las “estructuras discursivas” comienzan a ser estudiadas “más sistemáticamente en sus contextos sociales, históricos y culturales” (Van Dijk, 2012, p. 28).

De esta forma, se asume el análisis crítico del discurso como perspectiva para dar cuenta de la relación de los elementos fundamentales señalados en el análisis de los textos, especialmente por el énfasis en el uso del “poder” en el discurso y la confrontación de ese “poder” desde el discurso. Fairclough & Wodak (2005), proponen:

El análisis crítico del discurso subraya el carácter fundamentalmente lingüístico y discursivo de las relaciones sociales de poder, carácter que proviene en parte de cómo se ejercen y se negocian las relaciones de poder en el interior del discurso. Pero también debemos ocuparnos de los aspectos discursivos de la lucha por el poder y de la transformación de las relaciones de poder. En este sentido, es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos. (pp. 388-390)

Por su parte, Van Dijk (1999) comenta:

una noción central en la mayor parte del trabajo crítico sobre el discurso es la del poder, y más concretamente el poder social de grupos o instituciones. Resumiendo un complejo análisis filosófico y social, definiremos el poder social en términos de control. (p. 26)

Este análisis asume “que el discurso construye lo social” (Iñiguez, 2006, p. 101). La relación o vínculo entre texto y sociedad, con sus procesos y estructuras, es

mediado, mediación que puede entenderse de diferentes formas, según las perspectivas teóricas. Para algunos, como Fairclough & Wodak (2005), se da a través de los “órdenes del discurso”, definidos como “conjuntos estructurados de prácticas discursivas correspondientes a determinados dominios sociales” (p. 396). Otros autores han planteado este lugar de mediación más bien desde el discurso que desempeñaría una función cohesiva en el tiempo; Para Siegfried Jäger (como se citó en Fairclough y Wodak, 2005), por ejemplo,

los discursos son modalidades de habla institucionalizadas y convencionalizadas, que tienen una relación (mediada) con el comportamiento y la dominación. Considera el discurso como un flujo de texto o de habla que trascurre en el tiempo [...] cualquier discurso tiene raíces históricas, influye en el presente y determina el futuro. (p.379)

Es decir, el discurso contiene una realidad como la realidad tiene un discurso. Entonces, los discursos producidos en el contexto de una determinada realidad, y mediados por un sujeto, van constituyendo una cadena de discursos, un entretejido que construye una visión de la realidad a través de la elaboración de ciertos “símbolos” con los cuales se identifica el sujeto que “habla” en el discurso o del cual “habla” el discurso. Estos símbolos juegan el papel de entretejer y vincular los diferentes discursos a través del tiempo y los tomaremos como un elemento importante en el análisis de los mismos.

Además, se realizó una concurrencia con el cruce entre los códigos de las dimensiones praxica y simbólica⁵⁸, que permitió un agrupamiento que genera otros aspectos de análisis del discurso de los DPLB⁵⁹. Leamos parte de este análisis.

En Misericordia día a día, segunda semana abril, en la relación del discurso con el contexto y el uso del lenguaje, hallamos que el texto dirigido a la comunidad que se apresta para el tiempo litúrgico de cuaresma, se le propone el tema del “verdadero ayuno del creyente”. En este, se enuncia el contexto del consumismo, el cual no es analizado críticamente; se relaciona así el consumismo con el ayuno, en términos de un llamado a la conciencia personal, sin una crítica a las razones de ese consumismo, visto como un vicio y no en su dimensión de imposición del mercado. El tema del ayuno está centrado especialmente en el periodo litúrgico

⁵⁸ La definición de cada una de las dimensiones y códigos se encuentra en el texto de Luis Peña, capítulo 3 de este libro.

⁵⁹ Como soporte para dicho análisis se usó el software Atlas.ti, cuya finalidad es servir de apoyo al ACD en el trabajo con los textos a partir de los códigos enunciados y asumidos para tal efecto, permitiendo el cruce de dichos códigos de forma más rápida.

de la cuaresma, puesto como privación de “algo”, en este caso “lujos o gastos superfluos”. Esta visión del ayuno puede ser contrastada con una concepción teológica, donde se lo presenta con textos bíblicos de referencia del Antiguo Testamento, como por ejemplo la alusión al profeta Oseas (11, 1-4), para apuntar el ayuno como un tiempo para experimentar la misericordia y el amor de Dios.

Por demás, se puede decir que hay un rasgo profético del tema del ayuno: quien no ayuna esta “hurtando la ayuda al necesitado”, presentando el consumismo como una bofetada a los padecimientos y sufrimientos de muchos hermanos, idea que después queda un poco desvirtuada pues se presenta como una falta de tipo personal y no social. Finalmente, el ayuno es presentado, al lado de la oración y la limosna, como invitaciones de la Iglesia para que Dios nos reciba en su regazo.

Al relacionar los códigos de la *relación del discurso con el contexto*, el *uso del lenguaje* y la *relación autoridad* sobre el tema del ayuno, reiterativo en Semana Santa, en el texto *5 minutos de oración en familia* de marzo de 2019, nos encontramos con una reflexión de un ayuno auténtico, contrario al ayuno sin amor que vale poco y no muestra lo que es un verdadero creyente. Del ayuno se hace una caracterización que amplía su sentido, pues significa no solo la privación de alimento, sino que se une al deseo profundo de conversión, seriedad en la fe y la responsabilidad en las tareas de la vida. En este último aspecto, está la referencia al contexto de la persona, que aunque no se diga explícitamente a cuáles responsabilidades se refiera, cada lector está invitado a reflexionar. Además, se pide que haya otros ayunos: de los vicios del pecado, la lujuria, soberbia y la obsesión de tener y gastar, las pasiones, la ira, el descuido (no se dice de qué exactamente), la omisión (tampoco se especifica de qué), y la vanidad.

El discurso, el lenguaje y el texto tienen un apoyo en la autoridad de San Agustín (“para ayunar de veras hay que abstenerse, antes que nada, de todo pecado”)⁶⁰, que lleva a equiparar varios elementos con el pecado, todo encerrado en una idea englobante que no aterriza en las razones del tener y del gastar, y en las responsabilidades de la vida. Nuevamente, hay un viraje más hacia la espiritualidad personal y sacrificial de la cual se habló anteriormente.

Así, la relación del discurso con el contexto se encuentra en la invitación que se hace al lector desde la generosidad de un corazón grande y capaz de seguir los caminos de la voluntad que Dios le indica, la conversión a Dios y al hermano, pero en general sin decir a cuál, en dónde y en qué contexto hacer estas acciones; que llevarían a ser realmente un ¡auténtico cristiano! En este punto se da un giro

⁶⁰ *5 minutos de oración en familia* de marzo de 2019, p.55.

importante, pues se introduce al “hermano” en la propuesta de espiritualidad, pero: ¿qué tanto se afecta al hermano? ¿En qué sentido? La expresión *conversión al hermano* es interesante en esta propuesta, pues al final queda la inquietud: ¿Qué tanto peso tiene en el discurso sobre ser un buen cristiano la apelación a tener en cuenta al hermano?

Por su parte en el DPLB, en Pan de la Palabra, misal diario para el pueblo de Dios de marzo de 2019, el tema del ayuno aparece con una ampliación respecto a los dos anteriores textos analizados, y también unido al tema del consumismo. El esquema de la lectio divina, contiene los pasos meditar, reflexionar, contemplar, discernir y recordar; el evangelio al que hace referencia esta reflexión es el de Mt 9, 14-15. En el espacio de meditar (¿qué me dice el texto?), se hace un buen desarrollo teológico y ubicación exegética del texto evangélico, para situar el tema del ayuno en la prédica de Jesús, las ideas de la comparación del novio, el esposo (referencias a otros textos bíblicos del AT) y el amor nupcial. Luego hace la ubicación del ayuno en el mundo actual, en prácticas de otras latitudes, como en el mundo musulmán durante el mes del ramadán, o en el caso de algunos deportistas con el objetivo de llegar a un dominio de sí mismo. Luego, va dando las razones del ayuno para el cristiano: hacer penitencia y provocar la conversión. La meditación lleva al lector a pensar que, aunque la práctica del ayuno cada vez pierde vigencia, no deja de tener un valor para animar la vida del cristiano, sobre todo en la época de Semana Santa, en que se conmemora la vida, muerte y resurrección de Jesús.

En los siguientes pasos de la lectio divina, la reflexión se hace por medio de preguntas que interrogan al lector a revisar su propia vida; refiriendo a la contemplación, dejar animar el propio espíritu desde la Palabra de Dios; el discernimiento, poner en confrontación criterios, valores, sentimientos y actitudes, con la Palabra contemplada; y finalmente, el último paso de la lectio, se enmarca en la mención de una cultura dominada por el materialismo y un consumismo a ultranza. Ni materialismo ni consumismo tienen una explicación; puede ser que, desde los editores del texto, sobreentiendan que se sabe a qué se refieren los conceptos. La diferencia, que puede tomarse significativa, es que ayuno vs. consumismo, predisponen al encuentro con Dios a la vez que hacen que el creyente esté más atento a las necesidades de los pobres.

En una reflexión anterior del Pan de la palabra, se encuentra una expresión que enmarcaría muy bien la relación de contexto con la praxis sugerida:

La pobreza es fruto de la injusticia, del egoísmo humano. El egoísmo, la ambición, la opresión del otro, no caben en el reino que Jesús nos anuncia. La actitud de Jesús con los pobres fue tan cercana, tan constante, tan comprometida, que es la clave para entender su mensaje y su vida. El gemido de los pobres es el gemido de Dios, que sufre en ellos (Mc.10, 28-31).

Otro elemento de concurrencia, ahora entre *expresiones simbólicas* y *la praxis sugerida* en el discurso, en el texto de Misericordia día a día, marzo de 2019, sigue ligado al tema de la cuaresma: se presenta como el tiempo más grandioso. La praxis que se sugiere es el silencio interior y la reflexión, convocado hacia la intimidad de cada persona. El texto de Isaías 53, 4, parece dar la razón para esas actitudes: “nuestras rebeldías y culpas han herido y molido a Jesucristo, y al amor de Dios”. Acá encontramos un discurso de tipo teológico sustentado con un texto bíblico que se plantea desde la visión sacrificial de la muerte de Jesús, un tipo de espiritualidad pasiva y silente; hay una lectura del texto, que es sacado de su contexto. Es claro el elemento teológico del amor de Dios que se manifiesta en su Hijo, pero sustentado en una cita bíblica que va más en conexión con el sufrimiento que va padecer Jesús al final de su vida.

Por su parte, en el texto de Misericordia día a día, marzo de 2109, se intercala la invitación a la oración con el ser parte de la misión de la Iglesia y de las comunidades de la Casa de la misericordia. El lenguaje de agradecimiento, está acompañado de la exhortación a continuar promoviendo la lectura y el método de oración que propone el devocional, además de exaltar la labor de quienes difunden este material, pues se hacen partícipes de un favor inmenso que se hace al Señor al colaborar con la salvación de las almas. Este dato es interesante, pues se sugiere una praxis de evangelización, cuya preocupación es la salvación de las “almas”, no tanto de su realidad presente sino futura. La oración se propone en camino de salvación aislándola de un compromiso social y humano.

Por otra parte, en el DPLB *5 Minutos de oración en familia*, marzo 2019, en el mensaje del director, el texto inicia haciendo referencia al poder del demonio y las armas para combatirlo; *la praxis sugerida en el discurso y la referencia a la autoridad*, tienen aspectos por resaltar: el trasfondo es el poder del demonio, al cual se invita a vencer con armas como la oración, el rosario, la eucaristía, y la confesión. La pregunta que se puede hacer es: ¿cuál es o a qué se refiere el poder del demonio?

Al respecto, la praxis sugerida es aquella que la Iglesia ha promovido siempre como actitud y acto de pertenencia y comunión eclesial: oración, confesión de los pecados, eucaristía y la devoción a la Virgen María con la mediación de hacer

el rosario. La referencia a la autoridad está marcada por la confesión ante un sacerdote (debidamente ordenado) y la posterior participación frecuente de la eucaristía. Aparece así la imagen del demonio, ontologizando su poder, al cual hay que hacer frente con oración, confesión, participación en la eucaristía y amor profundo a María (haciendo el rosario). Así, el texto del director no está ni precedido ni acompañado del uso de algún texto bíblico, sino que se parte de un concepto doctrinal dado: el “poder del demonio”, el cual se da por sentado que el(la) lector(a) ya sabe de qué se trata, por lo tanto, no se ahonda en el tema. Hay aquí un imaginario ya construido del cual se hace uso.

Sumado a lo anterior, en el texto *5 Minutos de oración en familia* (2019), hay una reflexión sobre el amor esponsal, el cual hace parte de la reflexión del evangelio del día (Mc. 10-1-12), en el que se recalca un amor para toda la vida; luego, se toma la cita bíblica de Ef. 5, 25-28, para unir el tema del amor esponsal en relación con el amor de Jesucristo con su Iglesia. El texto tiene una intencionalidad al presentar esto como fundamento del sacramento de matrimonio; en el fondo está sugiriendo que, así como Cristo amó su Iglesia y se entregó por ella, de igual manera los esposos deben amar a sus mujeres, exhortando al amor recíproco de la pareja. Es un texto de carácter esponsal dirigido especialmente a los matrimonios cuya referencia ha de ser Cristo y su amor por la Iglesia.

La praxis que se sugiere es la que habitualmente se reflexiona con el texto de Pablo (cf. Ef. 5, 25.28): el marido ha de amar a su esposa como a su propio cuerpo; el amor recíproco tanto entre esposos, como entre todos. Es interesante que se omita el tema de la mujer “sujeta” a su marido, lo cual no significa necesariamente que haya una relectura del texto. Además, el lenguaje que se utiliza es el del amor esponsal, de ahí que la imagen de Cristo como esposo de la Iglesia sea llevada al ámbito de las relaciones de pareja: amor esponsal del esposo/ marido con su mujer. Como puede verse, hay un fuerte uso del lenguaje bíblico para dar autoridad y fundamentación a los temas referidos, en este caso el amor esponsal, desde el cual se fundamenta el sacramento del matrimonio y la familia. Razón de ello, el amor: Si se ama, entonces Dios permanece en el creyente y su amor llega en plenitud.

Por otro lado, en el texto *Misericordia día a día*, mayo 2019, *el uso del lenguaje y la relación del discurso con el contexto* aborda el tema del discipulado de la siguiente manera: se hace énfasis en que no es un camino fácil y se advierte de las consecuencias de ser discípulo; animando a continuar anunciando la Buena Nueva aún en medio del rechazo. El discurso sugiere que en el discipulado se tengan en cuenta los procesos personales en su espiritualidad y diálogo con Jesús. Además, se dirige a valorar el testimonio como camino de discipulado, haciendo una invitación a

que el “discípulo” dé testimonio en la cotidianidad con coherencia entre actuar, pensar y hablar: sin embargo, corre el riesgo de no ser escuchado.

Ante esto es interesante que no se invite a desechar el lugar donde la Buena Nueva no es bienvenida; al menos no se sataniza a quienes no quieran escuchar tal mensaje. Hay una invitación que, pese a la negativa para escuchar el mensaje, se siga yendo allí al lugar de las personas que sufren (aunque no se especifique quiénes son ni por qué sufren, muchos menos quién los tenga en esa situación). Se podría intuir así, un estilo de pedagogía en el hecho de reconocer los diversos procesos que tienen las personas en su espiritualidad, en el cual los pasos que se dan no son iguales. La frase final “reflexiona”, a partir de una pregunta invita a confrontarse personalmente acerca de la manera en que se está construyendo el camino del discipulado.

En el texto Aposento Alto, hay una estructura diferente de los textos católicos, pues no están estrictamente referidos al espacio litúrgico, sino más bien a espacios más amplios en los que puede hacerse la reflexión. Además, hay una forma metodológica centrada en los testimonios de las personas, quienes escriben cada una de las reflexiones. En el cruce del *uso del lenguaje*, específicamente bíblico, con la praxis *sugerida de los sujetos*, se encuentra que la utilización de los textos bíblicos se maneja de una forma parcializada, solo para hacer referencia a los aspectos que se van a resaltar de la praxis de los sujetos a quienes se pretende dirigir el discurso. Lo anterior tiene que ver con el uso de un acercamiento al texto desde una perspectiva descontextualizada, es decir, en el análisis del texto bíblico la referencia del contexto sociocultural es poco tenida en cuenta, salvo algunas excepciones; por lo tanto, este acercamiento deja de lado variables de tipo sociocultural a la hora de hacer referencia a la praxis, tanto en el marco del texto bíblico como en el de la actualidad del sujeto a quien se dirige el discurso o de quien lo produce. Puede haber excepciones a este punto, pero en general este es el patrón encontrado.

Por otra parte, los símbolos usados en el discurso son principalmente del ámbito religioso, con muy poca simbología propia de la cultura. Esto genera que la simbología del texto bíblico no se lea desde su contexto sociocultural, sino que se asimile al ámbito religioso actual propio de quien da el discurso y, se supone, de quien lo recibe. Hay también un importante uso de la experiencia del sujeto que provoca el discurso, el cual podemos catalogar como un “testimonio” de vida, partiendo de la experiencia personal o comunitaria, la cual se relaciona con el texto bíblico para dar un mayor peso y sustento a la praxis sugerida en el discurso. La experiencia se convierte así en el modelo para el análisis del texto

como para la elaboración del discurso y de la praxis, patrón que puede también tener sus excepciones y ser plantado con variaciones. Por tanto, se evidencia un “abismo” tanto entre la experiencia actual referida en el texto del DPLB y la experiencia reflejada en el texto bíblico, como entre la referencia al contexto actual y el propio del texto.

La importancia que tiene el tema del testimonio para el discurso y los sujetos que producen Aposento Alto, se basa fundamentalmente en la experiencia personal, mediada por los sentimientos del sujeto, los cuales afloran constantemente. En la sugerencia de praxis del sujeto que lee, es claro también que el discurso es propuesto desde una experiencia personal, aunque aparezca a veces en contextos comunitarios como la iglesia, la familia y, ocasionalmente, la sociedad o el ámbito cultural.

En la relación entre el *uso del lenguaje* y la *praxis del sujeto*, hay que resaltar el uso de un lenguaje que puede catalogarse de religioso, pues está en relación con las prácticas propias de la Iglesia y lo doctrinal; muy pocas veces se recurre a un lenguaje más secular o académico. Y frente a la práctica, pocas veces se resalta el “amor”, o términos relacionados, como parte de la praxis del creyente; cuando se plantea se hace en términos más individuales que comunitarios, y en relación con la generosidad y compasión del creyente. Igualmente, el amor se relaciona con las prácticas eclesiales como la oración.

La inquietud que surge de lo anterior tiene que ver con que esa experiencia, aunque algunas veces se amplía a lo familiar o lo social, se queda en el nivel de lo individual y poco trasciende a otros niveles más comunitarios. La mediación que ejerce la experiencia es importante y valiosa, pero se puede quedar en un ámbito reducido, lo cual perjudica el acercamiento al texto y a la realidad. En ese sentido la relación del discurso con el contexto sociocultural es pobre y cuando se usa se alegoriza y se lleva al ámbito de lo religioso-escatológico.

Con respecto a la *referencia a la autoridad en el discurso*, hay una fuerte tendencia a no tener una posición crítica, asumiendo tanto la autoridad secular como religiosa sin cuestionamiento: quien tiene la autoridad es merecedor de la oración del creyente, pero no de su crítica. Por demás, la autoridad por excelencia es Dios y su palabra a través del texto bíblico, aunque el discurso esté mediado por la experiencia del sujeto que lo elabora, pues mientras la experiencia contenga este elemento referido a lo espiritual parece que genera credibilidad y autoridad frente a quien recibe el discurso.

Finalmente, frente a las referencias al contexto social se encuentran pocas en las que se permita observar un acercamiento al contexto social del sujeto como parte de su reflexión y praxis. En estos casos el acercamiento al texto puede jugar un papel esclarecedor de la praxis como de la devoción del creyente, pero también puede usarse como mera “excusa” o soporte a la experiencia.

Lo que queda de este análisis del discurso en los DPLB

En un primer momento, este análisis del discurso nos permite preguntar por la forma en que la Palabra de Dios llega, es leída, discernida y asumida (en términos de compromiso) por los lectores de los textos de ayuda litúrgica, sabiendo la mediación que ejercen entre lector y Palabra, y entre la realidad con la vida concreta del lector; realidad entendida desde sus componentes históricos, sean ellos culturales, sociales, políticos, económicos e incluso los mismos religiosos.

Al respecto, la mayoría de los textos tienen en la lectio divina⁶¹ la metodología privilegiada y expresa, aunque los pasos no sean iguales en los católicos y en la utilización del testimonio en Aposento Alto. La escasa o casi nula presencia de textos bíblicos, lo mismo que la profundidad teológica y exegética de los mismos, es muy discutible en algunas de las reflexiones. Aunque es claro que la finalidad de los DPLB no es de carácter teológico y bíblico, sino litúrgico (el sentido más claro en los DPLB católicos) o eclesial (en Aposento Alto), sí se esperaría un mínimo de contextualización que no desvirtúe el mensaje de la Biblia. Este aspecto lleva el peligro de percibir la Palabra de Dios como un texto del pasado, que aunque está para confrontar al creyente, a la larga queda como elemento aséptico, sin decir nada a la vida concreta de la persona, y olvidando la dimensión comunitaria a la que está llamada la salvación deseada por Dios y anunciada en la Palabra.

Siendo que la lectio divina es utilizada ampliamente en los DPLB católicos, hagamos un breve acercamiento a entender las razones de su utilización. El auge de la lectio divina se da en el marco de la apertura del Concilio Vaticano II, desde el cual varios ámbitos de la vida eclesial (liturgia, teología y pastoral bíblica) se abren a una experiencia de estudio, reflexión y lectura atenta de la Palabra de Dios, que renovó la vida de la Iglesia. La lectio divina, como “una antigua forma

⁶¹ Podría decirse que la lectio es divina, finalmente, en tres sentidos más. Por una parte, por la actitud de quien se acerca a ella, esto es, con disposición creyente, como Moisés ante la visión de la zarza (Ex. 3), consciente de que se está ante la revelación de Dios. Por otro lado, por su finalidad, es decir, con deseo de que la Palabra se encarne en la propia vida procurando que se dé, a la vez, un verdadero encuentro con Cristo. Y, en tercer lugar, divina se entiende también en sentido subjetivo, es decir, como una ‘lectura hecha con Dios, corazón a corazón, con los ojos de la Esposa, en la intimidad de un diálogo de amor’ (Millán, 2019, p.168).

de rezar con la Biblia que ha sido redescubierta y revalorizada en nuestros días” (Millán, 2019, p. 162), parece ser una forma de concretar el acercamiento de la Biblia a los lectores, no solo desde el ámbito académico.

Millán (2019), recuerda varios pronunciamientos de los últimos papas, respecto al avivamiento de la lectura de la Biblia:

Ya san Juan Pablo II invitaba a comenzar el nuevo milenio con una “renovada escucha de la palabra de Dios”, concretamente, “en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina (LD), que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia. Su sucesor, Benedicto XVI, fue un gran alentador de la LD. En su discurso al Congreso Internacional con motivo del XL aniversario de la Dei Verbum recomendó “la antigua tradición de la LD: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cfr. DV 25)”. Francisco también se ha referido a la LD y la ha recomendado en distintas ocasiones. En la *Evangelii Gaudium*, se refiere a ella como “una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve”. (pp.162-163)

Estos pronunciamientos en el fondo, muestran la importancia del debate ya dado desde hace muchos años entre lectura científica y lectura teológica, espiritual y/o creyente de la Biblia, desde el cual se dan varias posturas, a veces exacerbadas que tocan los extremos. Buscando un lugar intermedio,

se trata de leer atentamente el texto bíblico para buscar su significado auténtico. Aunque no es preciso hacer un ejercicio completo de exégesis, sin embargo, habrá que recurrir a ella para hacer una lectura «inteligente» y captar el sentido literal del texto, que es el fundamento de todos los demás. (Millán, 2019, p. 178)

De esto expuesto, es evidente que la utilización de la lectio divina, por parte de los DPLB, constituye una apuesta con un trasfondo eclesial que lo avala.

Frente a la utilización del lenguaje simbólico (incluyendo las imágenes gráficas que contienen), en los DPLB, se observa la manera como se vehiculan unas formas de transmitir las verdades o enseñanzas que la Iglesia profesa, frente a las realidades personales del sujeto que lee, e igual las realidades de la sociedad, en las cuales tanto texto como sujeto están inmersos, así pareciera que la realidad histórica pasa desapercibida. Este lenguaje utiliza unas formas de colectivización de las formas de comprensión, desde donde se logra llevar al lector a interiorizar

ciertas realidades que quieran ser transmitidas: el tiempo de determinada época del año litúrgico se vuelve el más maravilloso (cuaresma, por ejemplo); la cuaresma es tiempo propicio de penitencia y conversión, lo cual parece que los creyentes asumen en gran medida, pues los confesionarios de las iglesias católicas se llenan de manera exponencial en cantidad de quienes buscan confesarse; tópicos que tienen que ver con las institución social, como matrimonio y familia, tienen en imágenes del amor esponsal entre Dios y su pueblo, Cristo y su Iglesia, referentes para su constitución debida; el sufrimiento, sea de la enfermedad o la muerte, tienen en la imagen de un Cristo sufriente bastante consuelo para soportar. Nuevamente no es gratuito que los templos católicos tengan tanta afluencia a las celebraciones del viernes santo: viacrucis y muerte de Jesús; la imagen del pecado, del demonio, como expresiones del mal(es) del mundo, a consecuencia de la desobediencia del ser humano.

Otras imágenes, como la de la orfandad del mundo que vive en soledad, aunque se encuentre en la contradicción de vivir lleno de cosas que pretenden una vida confortable y fácil, o de las comunicaciones rápidas de las redes; recuerdan que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios está llamado a una vocación distinta, desde la dignidad de reconocerse hijos de Dios, experimentando su amor y misericordia.

Estos elementos simbólicos juegan un papel importante al momento de entender aquello que se entreteje en los textos, pues de ellos pueden derivar comprensiones de la realidad que se van instalando en los imaginarios, al igual que en las prácticas de los creyentes. En esta idea es que se puede entender que el uso del lenguaje religioso y su relación con la praxis sugerida en el discurso, articulado principalmente a través “reflexiones”, “pensamiento para el día”, en los cuales no se enfatiza una “acción”. Esto marca una perspectiva importante del discurso y su forma de plantear la praxis esperada, la cual está mediada más por la reflexión del sujeto a partir de ciertas demandas de tipo eclesial como la evangelización, la oración, el ayuno y demás prácticas relacionadas con la participación en la Iglesia, y no tanto con demandas por fuera de ella, como acciones de tipo social en ámbitos culturales y políticos. En este sentido, se prioriza un lenguaje religioso relacionado con el ámbito eclesial y sus demandas más que un lenguaje religioso de tipo sociocultural.

Por lo anterior, se comprende que, en la práctica sugerida a los lectores, desde criterios, valores, sentimientos y actitudes, quede un vacío fuerte frente al análisis y el debido compromiso cristiano con los hechos de la realidad, sean ellos estructurales o de situaciones coyunturales, como es para Colombia la paz, los asesinatos

de líderes sociales y la corrupción. Los textos que nombran problemáticas reales como el consumismo, la pobreza, los derechos de los niños y de las mujeres, el cuidado de la naturaleza, entre otras menciones, no contienen mayores análisis de fondo ni críticos. La confrontación de la vida del creyente puede quedarse en una escucha de la palabra en su corazón, momento personal inicial fundamental, pero que debe trascender a la comunidad, la vida de compromiso del creyente con las realidades, no solo para rechazarlas, sino para tomar parte activa de su transformación.

En general, se puede decir que la lectura de los DPLB es una mediación entre la devoción del creyente y su praxis o compromiso cristiano. Sin embargo, dicha mediación no se explora en todas sus posibilidades, pues se descontextualiza o por lo menos se parcializa a ciertos elementos de su contexto, es decir, se individualiza e interioriza; pocas veces, se amplía y se propone una praxis más colectiva o comunitaria. En este caso, se esperaría que los textos bíblicos contenidos en los DPLB, con su debida lectura e interpretación, jugaran un papel más relevante al moldear la propuesta de una praxis más amplia, comprometida y de carácter comunitario. Cuando haya una mayor dedicación a la lectura del texto bíblico, se trabajará desde una perspectiva más contextual, que ilumine los planteamientos de los DPLB, sean desde los pasos la lectio divina o del uso de testimonios; así, la praxis sugerida daría lugar a una perspectiva más allá de lo personal para abarcar lo comunitario y desdoblarse a las realidades socioculturales.

La perspectiva personal del discurso en los DPLB, corre el riesgo de verse como un “contenedor de promesas”. Por eso, es imperativo hacer la conexión entre la experiencia reflejada por los sujetos involucrados en la narrativa o discurso propio del texto y la experiencia propia de quien produce el discurso y por lo tanto de quien lo recibe; de esta forma, el sentido de la praxis pasaría de una forma muy personal, por demás importante y necesaria, pero que trascienda a lo comunitario y social. Por lo tanto, permitir que el contenido de los DPLB, con su debida carga de contenido bíblico, sea leído a partir de la propia experiencia, pero igualmente permita leer la propia experiencia a la luz del texto, enriquecería mucho más el discurso y la praxis sugerida en el mismo.

Detrás de esta última idea, sigue estando presente otra muy fundamental para el compromiso cristiano: pasar de una experiencia personal a una comunitaria. Es cierto que, en algunas ocasiones, los DPLB proponen una praxis colectiva, principalmente en el ámbito de lo eclesial y de algunas prácticas relacionadas como la oración, el ayuno y la evangelización. En estos casos el texto bíblico juega un papel vital cuando se pone como un paradigma de praxis colectiva, la comunidad

de Jesús y sus discípulos. De esta manera, la lectura devocional de los DPLB se plantearía de una forma contextualizada, dejando de lado ideas de compromisos más bien abstractos en su realización, que apelan a la experiencia y sentimientos solo en el orden de lo personal.

Hemos utilizado algunos conceptos sobre los libros de autoayuda para enmarcar ciertas características que podrían tener en común ambas literaturas. Acá, volvemos a una de las conclusiones que propone Golubov (2015) sobre los libros de autoayuda, en este caso, para contraponerlos:

La literatura de autoayuda constituye una de las modalidades de las tecnologías del yo contemporáneo que interpela al sujeto de tal forma que lo incita y autoriza a buscar y realizar su felicidad [...], cabe preguntarse cómo es que el tipo de subjetividad que se produce por medio de estas tecnologías se ensambla o engancha con los fenómenos sociales y económicos que bien podría ser el origen de esa búsqueda de autorrealización. (pp.213-214)

Para el caso de los DPLB, la interpelación es permanente: la Palabra de Dios que llama, motiva, urge al compromiso; interpelación que es a todo hombre y mujer, y pueda que sea búsqueda de felicidad, pero seguro no la que propone la actual sociedad de consumo, sino la que pudiéramos intuir de un proyecto de felicidad contenido en las bienaventuranzas⁶²; el tipo de subjetividad producido por esta sociedad, que llama tantas veces al individualismo, es contrario a la construcción de un reino en que la exclusión no es posible. Exclusión que el consumo en nuestro mundo contemporáneo, entre tantas otras razones, lo hace acrecentar:

Su obtención (los productos de consumo) supone no tanto satisfacer necesidades, cuyo número se acrecienta constantemente para que la espiral del consumo no se detenga, como integrarse en un determinado grupo social. Los nuevos objetos de consumo comienzan siendo exclusivos de los estratos sociales de mayor poder adquisitivo y se convierten en objetos de aspiración, en necesidad/obligación, para las clases medias, pues la publicidad se encarga de ensalzar el ejemplo de los que poseen el objeto que se trata de difundir. Así en lugar de ciudadanos se crean consumidores insatisfechos y se agrava la vocación de consumo de los más pobres, pero también de los nuevos pobres (Santos, 1987), de aquellos que sin serlo para obtener los artículos de primera necesidad no pueden, sin embargo, acceder a los nuevos objetos de consumo. (García, 1998, p. 52)

⁶² Mientras en el evangelio de Lucas las Bienaventuranzas parecen ir dirigidas a sus seguidores- "Jesús miró a sus discípulos, y les dijo:" (6, 20a), a quienes son pobres y tienen hambre como resultado de su fidelidad al seguimiento- en el evangelio de Mateo ellas están dirigidas a cualquier hombre o mujer que quiera hacer realidad el Reino, han sido convertidas en disposiciones de corazón, en principios éticos, en parámetros actitudinales. Van dirigidas a quienes se esfuerzan y optan -a través de una vida ética- por conseguir que ya no haya pobreza ni injusticia (Acosta, 2003, p.344).

El tema del consumo, recurrente en este capítulo, más allá de su unión expresa con los textos de autoayuda, que la crítica generalizada lo ubica como un producto más de esta inmensa sociedad consumidora, ahora nos lanza a preguntarnos por la forma en que el discurso contenido en cualquier texto no es neutral, sino que tiene una intencionalidad que genera pensamientos e ideas, incluso pretende llevar a unas acciones determinadas.

En el caso de DBLP, después del análisis del discurso realizado en los textos seleccionados, se ha resaltado ampliamente el hecho de la poca relación del contenido con el contexto, tanto del texto bíblico en su contexto sociocultural como de las personas lectoras. Las reflexiones a las cuales se invita, sean ellas desde los testimonios o con los pasos de la lectio divina, nombran realidades del entorno contemporáneo, pero con muy escasa o ninguna aproximación crítica a esas realidades. Sumado a esto, el compromiso cristiano tan esperado de la lectura de la Biblia queda también reducido al compromiso personal del creyente con la oración y otras cuestiones intraeclesiales y litúrgicas, que poco implican un compromiso comunitario y social.

Este punto es crítico, pues como nos refiere Míguez (2001) respecto al desarrollo de los estudios de la Biblia, “no hay saber bíblico, por docto que se reclame, incontaminado de su entorno eclesial, científico y social” (p. 83), ya que los cambios del “escenario social, cultural y religioso más abarcador afectan a la ‘comunidad lectora’” (p.83). Y este entorno latinoamericano, que incluye al contexto colombiano, contiene razones de más para hacer que tanto lectura como interpretación bíblica tengan obligada referencia a la realidad:

Por un lado, la ciencia bíblica latinoamericana comparte con toda la investigación bíblica en el ámbito mundial elementos en común que hacen parte de su saber específico. Pero el contexto particular matiza de tal manera toda la empresa de la interpretación bíblica que aun esas dimensiones más técnicas son consideradas bajo una luz diferente, y son modificadas por una práctica que proviene de las diversas situaciones que viven los intérpretes. Si la Biblia no es interpretada desde la vida, no es posible que pueda brindar un mensaje pertinente y entonces es que directamente no ha habido interpretación. (p. 83)

Uno de los principales aportes a los que se llega en la investigación que da origen a estas páginas, es el análisis de los textos DPLB como vehículos (aunque no los únicos) de un *cuero discursivo* y en la construcción de imaginarios de la lectura de la Biblia en el contexto de las comunidades cristianas, tanto católicas como evangélicas. Tal vez, podamos hacer nuestras las siguientes palabras del texto ya mencionado de Chartier y Hébrard (2005), que al final del hallazgo que hacen

de la lectura en la vida de la Iglesia, proponen magistralmente lo que significa todo tipo de publicación que pueda hacerse desde las iglesias:

A través de todas las publicaciones se percibe una fuerte convicción: aprender a leer es aprender a hacer preguntas con las respuestas del texto, pero es también descubrir nuevas cuestiones en las evidencias del texto. Es evidente la ambición intelectual del proyecto, solo que este se mantiene a buena distancia de una concepción simplemente instructiva de la lectura: se trata menos de elaborar saberes que de encontrar sentido. Por eso, la literatura es una puerta de ingreso decisiva para constituir simultáneamente la inteligencia del lector (niño y adulto) y la inteligibilidad del mundo. Y por eso también la multiplicidad de tipos de lectura debe estar presente desde el comienzo: desde las historias para reflexionar hasta las fichas para instruirse de la manera más sabia del mundo, desde los test para conocerse hasta las narraciones para soñar. (p. 107)

Pasar de lo instructivo a saber encontrar sentido, aprender a hacer preguntas al texto, constituir la inteligencia del lector, la inteligibilidad del mundo: ¿qué intenciones más punzantes y desafiantes se podrían proponerse a los DPLB? Sin duda, en estos textos, hay un acercamiento a la lectura de la Biblia, pero la amplitud de aquello que se anhela genera una lectura y posterior interpretación del texto sagrado contenido en la Biblia, en términos de compromiso cristiano de tipo comunitario y con las transformaciones de la sociedad, encontrando retos innegables. La experiencia latinoamericana de la lectura popular y comunitaria de la Biblia, es muestra de todo lo que puede llegar a lograrse: “multiplicidad de experiencias, el creciente número de estudiosos que se incorporaron a este caminar, y la emergencia de los nuevos sujetos”, que permitió la creación de múltiples “publicaciones de circulación local, manuales, libros de texto, boletines y otras” (Míguez, 2001, p. 87).

De esta forma, posibilitar un lector activo es uno de tantos retos a los que están invitados los DPLB, cuestión que aporta a la lectura comunitaria y popular de la Biblia en la que el *lector es un sujeto* activo, ampliando el espectro de interpretación bíblica:

es notable ver como la ubicación social e histórica del lector, y el punto de partida que significa leer los textos con las comunidades, pueda modificar la visión y ofrecer nuevas perspectivas en lo que parecen temas clásicos, técnicos y ya muy elaborados. (p. 89).

En este sentido, la hermenéutica de los textos “supone que el intérprete condiciona su lectura por una especie de *precomprensión* que surge de su propio

contexto vital”, además que “hace *crecer* el sentido del texto que se interpreta” (Croatto, 1994, p. 9).

La relación entre el texto, que puede estar inerte, puede ser abierto gracias a la inquietud de un lector que lo hace tener vida: “el lector no es entonces el receptor pasivo de un dato que le impone sin ambigüedad [...] lo que acontece en la lectura, es descubrir que hay varios caminos posibles para acceder al texto” (Levoratti, 1997, p. 25); esto genera una proliferación de sentidos que no pueden ser reducibles ni pasados inadvertidamente, y por eso, esa obra cerrada en un comienzo, se abre a una pluralidad de sentido que le da vida y así, “al mismo tiempo, queda eliminada la ilusión de llegar a una sola interpretación, susceptible de imponerse a todos” (p. 26).

En páginas precedentes, se hizo una relación del término *popular*, tomado como característica de los libros de autoayuda, con lo cual se realizó un paralelo con los DPLB. Y hemos vuelto a tomar la cuestión de lo popular, ahora en términos de una forma característica de acercarse a la lectura de la Biblia; por esto, es bueno aproximarse, así sea sintéticamente a lo que esto puede significar y el impacto sobre los DPLB. Primero, es importante decir que la lectura popular tuvo un lugar específico en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), punto que dista bastante del lugar donde se realiza la lectura de los DPLB, y que vislumbra una diferencia en la forma de acercarse al texto bíblico. Mester y Orofino (2007), van delineando el tema:

En este artículo abordamos la lectura popular de la Biblia que se hace en las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina y el Caribe. Es bueno recordar que ellas son apenas una minoría. La gran mayoría de los cristianos y la mayor parte de las iglesias tienen otra manera de leer la Biblia. Muchos de ellos hacen una lectura más tradicional y más fundamentalista. Sin embargo, el impacto y la irradiación de la lectura hecha en las Comunidades Eclesiales de Base son grandes y significativas para la vida de las iglesias y para el camino del movimiento popular. (p. 16)

Ante esto, 10 son las características que resumen Mester & Orofino (2007), en su experiencia de lectura popular⁶³ en Latinoamérica:

⁶³ Por otro lado, era necesario redefinir ‘lo popular’. La ambigüedad de las culturas exige una mayor vigilancia sobre los prejuicios, asimetrías, parcialidades e intereses ocultos que subyacen también a los ‘pobres y simples’. Las diversas situaciones de los diversos sujetos de los que aparecían como indiferenciados ‘pobres y simples’ mostraban la complejidad y aun ciertas contradicciones internas de las distintas ubicaciones sociales, que ya no podía ser ignorada. Una lectura liberadora no podía ser fundamentalista de ninguna de estas ubicaciones particulares, de estos diversos sujetos, o de una apropiación ingenua del texto. Una hermenéutica de la liberación deber ser crítica de sí misma, dar cuenta de las complejidades y contradicciones del texto así como también de los sujetos interpretantes (Míguez, 2001, p.90).

1) la Biblia es reconocida y acogida por el pueblo como Palabra de Dios; 2) al leer la Biblia, el pueblo de las Comunidades trae consigo su propia historia y tiene en sus ojos los problemas que vienen de la dura realidad de su vida; 3) a partir de esta nueva relación entre Biblia y vida, va naciendo, imperceptiblemente, una nueva experiencia de Dios y de la vida; 4) la Biblia que se creía estaba muy lejos, era el libro de los “padres”, del clero, ahora ella está cerca. Lo que era misterioso e inaccesible, comenzó a ser parte de la vida cotidiana de los pobres; 5) de lo anterior, poco a poco, fue surgiendo una nueva manera de mirar la Biblia y su interpretación; 6) se pone en camino un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no se encuentra solo en la Biblia, sino también en la vida, y que el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretarla, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia; 7) la Biblia entra por una puerta en la vida del pueblo: no por la puerta de la imposición autoritaria, sino por la puerta de la experiencia personal y comunitaria; 8) para que se produzca esta profunda relación entre Biblia y vida, es importante tener en los ojos las preguntas reales que vienen de la vida y de la realidad sufrida de hoy, y no preguntas artificiales que nada tiene que ver con la vida del pueblo; 9) la interpretación que el pueblo hace de la Biblia es una actividad envolvente que comprende la contribución intelectual del exegeta, pero también y sobre todo el proceso de participación de la comunidad; 10) para una buena interpretación, es muy importante el ambiente de fe y de fraternidad, por medio de cantos, celebraciones, oraciones. Sin este contexto del Espíritu, no se llega a descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros hoy. (pp.16-17)

Estas características descritas, hacen parte de una experiencia notable de la forma como se puede acceder a la lectura de la Palabra de Dios. Más allá de los imaginarios, están las posibilidades siempre abiertas para acceder a la lectura e interpretación de la Biblia, referentes para que los DPLB puedan ir más allá del encuentro personal del creyente con la Palabra, en un ámbito litúrgico y eclesial, y favorezcan el encuentro fraterno con el hermano, con la comunidad, llegando a impactar las situaciones siempre complejas y cambiantes de la sociedad.

Por otro lado, en el Documento Aparecida (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007), se plantea la razón de ser del documento desde el título que lo animó: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida (Jn. 14, 6)*. Discípulo que se hace misionero, en la medida que se une íntimamente al misterio de Cristo, lo “que supone estar profundamente enraizados en Él” (no.3, p.11). Continúa el documento, haciendo una pregunta realmente retadora a la vivencia cristiana, para no caer en fundamentalismos frente a la adhesión de nuestra vida a Cristo:

¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales

y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual? (no.3, p. 12)

La respuesta al interrogante se propone con una cadena de argumentos: primero, la realidad fundante de la realidad, es Dios, pero “no un Dios solo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz” (no.3, p. 12); segundo, por lo anterior, la importancia de Cristo para la humanidad es única e insustituible; tercero, “Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de **la palabra de Dios**”⁶⁴ (no.3, p. 12). De aquí, deriva entonces la importancia y centralidad del mensaje contenido en la Biblia, y que con énfasis categórico la Conferencia de Aparecida (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007) expresa:

Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn. 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la palabra de Dios. Para ello, animo a los pastores a esforzarse en darla a conocer. (no.3, p. 13)

Y este llamado a los pastores, se debe concretar en tres momentos: la catequesis, la adecuada formación en doctrina social de la Iglesia y la utilización de los medios de comunicación.

Un gran medio para introducir al pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. (no.3, p. 14)

Segundo, respecto a la formación en la doctrina social de la Iglesia, esta se enmarca en la idea que el anuncio de las verdades cristianas está unida indispensablemente *a la promoción humana y la auténtica liberación cristiana*, ya que “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (no.3, p. 14). Así, tanto catequesis como formación en la doctrina social de la Iglesia, tiene en los documentos oficiales: Catecismo de la Iglesia católica (y su versión más breve, el Compendio del Catecismo de la Iglesia católica) y Compendio de la doctrina social de la Iglesia, una elaboración ya hecha que puede ser estudiada y llevada a la práctica, según la intencionalidad que cada quien asuma. Y la forma para difundirlo, el tercer elemento, entre otras formas, puede ser los medios de comunicación:

⁶⁴ Subrayado mío.

En este campo no hay que limitarse solo a las homilías, conferencias, cursos de Biblia o teología, sino que se ha de recurrir también a los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas. (no.3, p. 14)

Con esta última insinuación de la V Conferencia Episcopal latinoamericana y del Caribe, por una parte, queda más que justificada la presencia de los DPLB. El aprovechamiento de la lectura por parte de las iglesias, “entendida como trabajo inacabable de formación, parece pues siempre de actualidad” (Chartier & Hébrard, 2005, p. 108). Pero hay un gran reto por asumir.

Tabla 20. Rangos de edad lectores DLPB

Rangos	No. Personas	Porcentaje
Rango de edad 1: 51 a 80 años	284	64%
Rango de edad 2: 36 a 50 años	78	18%
Rango de edad 3: 18 a 35 años	40	9%
Rango de edad 4: menores de 18 años	4	0.9%

Fuente: elaboración propia (2019).

El rango de edad de las personas que leen los textos devocionales, en su gran mayoría, es elevada: sumando las personas entre los 36 a los 80 años, da como resultado el 82% de todo el grupo encuestado. Esto indica que la lectura de los textos DPLB se realiza en su más alto porcentaje por personas adultas, de donde surge la pregunta: ¿qué pasa con los jóvenes? Hay un rango entre los 18 y 36 (9%) y un escaso 0.9% de menores de 18 años que acceden a estos DPLB. La inquietud frente a este interrogante surge de lo expuesto al inicio de este capítulo, desde el vaticinio de Cortázar respecto a la lectura y la realidad de la queja contemporánea que dice que los jóvenes no leen, desde diversas situaciones: adicción a los celulares, que tienen corto lapso de atención, que les dejan muchas responsabilidades en la casa después del colegio, por no encontrar lugares tranquilos para leer en el hogar, o porque se aduce falta de interés o de motivación.

Son otros tiempos, hay otras urgencias, otros intereses, otras formas de vivir el mundo. Para los jóvenes actuales lo importante es jugar “play station” [...], navegar por internet y relacionarse virtualmente con conocidos y desconocidos; lo masivo, lo digital, lo virtual son los elementos culturales que dominan la vida pública y privada en la que se desenvuelve este adolescente, quien se encuentra perplejo

ante el texto literario escrito y presentado en la forma tradicional de libro. Porque no hay que olvidar que los juegos virtuales, las películas, el conversar con otros virtualmente son también textos, textos que necesitan de códigos específicos para ser interpretados. (Gallardo, 2006, p. 158)

Ante esto, ¿hay una preocupación de los editores, no meramente comercial, por los usuarios jóvenes a quienes también se puede dirigir sus publicaciones? Porque al lado de la inquietud que nos cuenta que lo jóvenes no leen, está que el mundo digital es amplio y mejor conocido por ellos; que estarían *leyendo* o recibiendo otros contenidos desde otras formas: audios, audiovisuales, youtubers, etc.; inclusive, siguiendo modelos que vienen del mundo de la tecnología, también hoy hablamos del hipertexto⁶⁵. De esta forma, la situación actual de los jóvenes, se enmarca en la intencionalidad más amplia de *comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas*.

⁶⁵ A diferencia de los libros impresos, en los cuales la lectura se realiza en forma secuencial desde el principio hasta el final, en un ambiente hipermedial la 'lectura' puede realizarse en forma no lineal, y los usuarios no están obligados a seguir una secuencia establecida, sino que pueden moverse a través de la información y hojear intuitivamente los contenidos por asociación, siguiendo sus intereses en búsqueda de un término o concepto (Bianchini, 1999, p.3).

Referencias

- Acosta, R. (2003). Justicia y Reino de los Cielos: análisis literario de las Bienaventuranzas de Mateo. *Theologica Xaveriana*, 147, 317-347.
- Alonso, L. (2009). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. En A. Caro (Ed.), *De la mercancía al signo/mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero* (83-111). Editorial Complutense.
- Bianchini, A. (1999). *Conceptos y definiciones de hipertexto*. Universidad Simón Bolívar.
- Chartier, A.M. y Hébrard, J. (2005). *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Gedisa.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019a, marzo). *Arquidiócesis de Cali*.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019b, abril). *Arquidiócesis de Cali*.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019c, mayo). *Arquidiócesis de Cali*.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Centro de Publicaciones del CELAM.
- Croatto, S. (1994). *Hermenéutica bíblica. Un libro que enseña a leer creativamente la Biblia*. Lumen.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Marzo de 2019). *San Pablo*.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Abril de 2019). *San Pablo*.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Mayo de 2019). *San Pablo*.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2005). Análisis Crítico del Discurso. En T. Van Dijk (Comp.), *El Discurso como Interacción Social*. Vol. 2 (367-404). Gedisa.
- Gallardo, I. (2006). La lectura de textos literarios en el colegio ¿porqué no leen los estudiantes? *Revista Educación*, 30(1), 157-172.
- García, A. (1998). Nuevos espacios de consumo y exclusión social. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, 47-63.

- Golubov, N. (2015). La literatura de autoayuda como tecnología del yo. *Revista de Filosofía. Universidad Iberoamericana*, 138, 203-215.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC.
- Livoratti, A. (1997). *Hermenéutica y teología*. Lumen.
- Mester, C. y Orofino, F. (2007). Sobre la lectura popular de la Biblia. *Revista Pasos*, (130), 16-26.
- Míguez, N. (2001). Lectura latinoamericana de la biblia. Experiencias y desafíos. *Cuadernos de teología*, XX, 77-99.
- Millán, F. (2019). Lectio divina: un modo antiguo y actual de orar con la Sagrada Escritura. *Scripta Theologica*, 51, 161-187.
- Minutos de amor. (2019a, marzo). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Minutos de amor. (2019b, abril). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Minutos de amor. (2019c, mayo). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019a, marzo). *Ediciones Paulinas*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019b, abril). *Ediciones Paulinas*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019c, mayo). *Ediciones Paulinas*.
- Misericordia día a día. (2019a, marzo). *Casa de la Misericordia*.
- Misericordia día a día. (2019b, abril). *Casa de la Misericordia*.
- Misericordia día a día. (2019c, mayo). *Casa de la Misericordia*.
- Papalini, V. (2006). Literatura de autoayuda: una subjetividad del Sí-Mismo enajenado. *La trama de la Comunicación*, 11, 331-342.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, T. (2012). Discurso y Contexto. *Un Enfoque Sociocognitivo*. Gedisa.

Conclusiones

El capítulo uno, mediante la caracterización lograda de los DPLB, se arrojó información nueva y relevante sobre los devocionales, que podemos enumerar en los siguientes logros, de vital importancia tanto para los resultados de la investigación como para los editores de las publicaciones; descritos en cuatro puntos: primero, indicar que aunque el origen de la lectura devocional de la Biblia en Colombia está en la liturgia, no se puede limitar solo a los ciclos litúrgicos; segundo, identificar el rol que juegan las publicaciones en la formación de los lectores y las consecuencias de estar unida a la liturgia; tercero, conocer en parte a los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura; y, cuarto, describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones.

Respecto del primer logro, es claro que a partir del objetivo que tienen las publicaciones, la fuente, los autores, los respaldos y la metodología de lectura diaria, confirman su origen litúrgico. Por esto, la liturgia es un lugar privilegiado para que la comunidad acceda a la Palabra de Dios, se familiarice con ella, comprenda su mensaje y celebre la obra salvadora de Dios, presente por medio de signos y símbolos que describen no solo lo divino sino también lo humano, y por ende, el objeto de los devocionales es totalmente válido. Si gracias a la lectura del texto bíblico en la liturgia, el creyente no se desconecta de la realidad histórica, entonces está llamado a asumir su rol transformador en la sociedad; por eso, la lectura y reflexión del texto bíblico debe ser contextual, logrando de esta manera que la Palabra leída y celebrada, contribuya a la configuración del ethos cultural de la sociedad.

Teniendo en cuenta que la liturgia recoge los dos elementos centrales de la vida cristiana, Palabra y celebración del misterio divino, es lógico comprender que en una comunidad cristiana se generen estrategias (recursos o subsidios) que contribuyan a que el creyente permanezca conectado con ella y al mismo tiempo se forme, de tal manera que cada vez tome mayor conciencia de lo que celebra. Es por esta relación tan estrecha entre liturgia y Palabra que la difusión de esta última ha estado unida a la liturgia. Si bien esto resulta ser muy positivo para las personas y comunidades, es preciso indicar que, aunque esta tendencia es la que prima, la lectura del texto bíblico se limita a la que presenta la liturgia en sus diferentes ciclos, y como es sabido, el ciclo litúrgico no recoge la totalidad del texto sagrado (al menos en la iglesia católica). Es preciso reconocer entonces que se debe ampliar el horizonte formativo y pensar más allá de lo litúrgico.

En cuanto al segundo logro, al identificar el rol que juegan los devocionales en la formación de los lectores, se pueden anotar algunos aportes en varias dimensiones. Por su carácter litúrgico, queda claro que buscan responder a la necesidad de formación litúrgica de los creyentes, logrando así la consolidación del vínculo permanente con ella. También se reconoce en ellos un esfuerzo por facilitar el acceso al texto bíblico (desde el calendario litúrgico) y ofrecer pautas orientadoras para su comprensión, las cuales, si bien en algunos momentos limitan al lector, en otros lo ubican y contextualizan. Sin embargo, es preciso sugerir que paralelo a la lectura litúrgica también se proponga una lectura ampliada de textos que no trae la liturgia; para ello se puede ofrecer a modo de anexos métodos, esquemas u orientaciones que faciliten la lectura.

Otro aspecto es la promoción de la devoción popular de las publicaciones, que, aunque no riñe con la liturgia, es pertinente revisar su inclusión en el devocional, que como se ha dicho es litúrgico y bíblico, contemplando la creación de diferentes subsidios para su difusión. El propósito aquí es no perder la centralidad del horizonte formativo que se tiene con el devocional. Si las publicaciones hacen esta diferencia, podrían jugar un doble rol en la formación del creyente: la litúrgico-bíblica y la piedad popular. No cabe duda de que, si la apuesta está en contribuir a la formación, vivencia y madurez de la fe, es necesario revisar este aspecto, pues como se pudo evidenciar en la investigación, las publicaciones contribuyen en la espiritualidad y en la conciencia de los lectores.

Además, por la influencia que tienen los devocionales en las personas que los utilizan, es importante revisar la orientación pastoral que ofrecen a partir de su componente teleológico o misional. Lo que se pudo identificar es una apuesta evangelizadora caracterizada por lo doctrinal, moral y virtuoso; aunque no estamos en desacuerdo con esta apuesta, es preciso recordar que si la liturgia (que es de donde nace el devocional) insiste en la actitud activa del creyente para intervenir en las realidades sociales a partir de la contribución en la configuración del ethos de la cultura, es preciso que también se incluya este elemento en lo misional, en los discursos, reflexiones y enseñanzas. Una apuesta de esta índole ubica a la lectura litúrgica de la Biblia en el contexto en que vive el creyente, incentivando así su participación activa y transformadora en la sociedad.

En cuanto al tercer logro, a través de la caracterización de los DPLB, se dio la posibilidad de acercarse a conocer algunos elementos de los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura. Las encuestas y los grupos focales evidenciaron que el 64% de los lectores está entre las edades de los 50 y 80 años, mientras que el grupo de los jóvenes está en el 9%; esto significa que por cada

diez adultos que usan los textos, tan solo un joven lo hace. En cuanto al género, sobresalen las mujeres con el 74%.

Otro dato a considerar es la ubicación o referenciación de las personas: el 81% afirma pertenecer a una parroquia y/o comunidad eclesial. Esta información, además de confirmar una vez más el contexto litúrgico de la lectura bíblica, abre la posibilidad para preguntar ¿por qué los jóvenes y los hombres en su mayoría no utilizan los devocionales? Nos atrevemos a dar una respuesta y una sugerencia. La primera tiene que ver con la visibilización de los textos en espacios diferentes a las parroquias, comunidades eclesiales o librerías espirituales; es posible que se requiera de una campaña de difusión en otros escenarios de la vida social⁶⁶. Y de hacer lo anterior, es pertinente revisar el contenido, la estructura y la diagramación, pues sin perder la identidad se puede ofrecer un texto atractivo y significativo para todas las personas.

Respecto a las prácticas de lectura, también se confirma la designación que hemos dado a los subsidios de devocionales, pues cada tres de cuatro personas que lo usan lo hacen diariamente, al punto que muchos lo describen como su alimento espiritual diario; lo anterior puede responder a la tendencia de que el 60% haga la lectura individualmente. Es preciso considerar estos dos indicadores, pues no se trata de que las personas hagan la lectura bíblica litúrgica individualmente, ya que si uno de los propósitos es incentivar la preparación a la celebración litúrgica, entonces la preparación de algo comunitario no puede ser individual. Frente a su uso, es preciso recordar que al ser un subsidio y/o recurso, hay que diferenciar los momentos que tiene, es decir, si es para incentivar la lectura de la Biblia y la preparación de la liturgia, entonces no es necesario llevarlo a la celebración litúrgica, porque no se trata de saber o seguir los momentos de la liturgia, sino de celebrarlos y vivirlos en comunidad.

En el cuarto logro, a partir de este estudio de los DPLB se pueden describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones: ser promotores de la lectura en familia o comunidad del devocional, para lo cual se puede incluir en el esquema y el contenido pasos que inviten a realizarlo con otros; invitar a más laicos para que participen en la elaboración de las reflexiones o pistas iluminadoras ofrecidas para cada día; incentivar la lectura de otros textos bíblicos que no presentan los ciclos litúrgicos, para lo cual pueden fijarse rutas u orientaciones mensuales; diferenciar entre la formación litúrgico-bíblica, que sería la

⁶⁶ El proyecto de investigación se presentó en tres universidades a nivel nacional (2019). En cada espacio donde nos presentamos las personas no sabían de la existencia de estos subsidios. Esto es lo que nos lleva a pensar que los devocionales son conocidos en espacios muy específicos; de ahí la propuesta de difusión en otros escenarios.

finalidad del devocional, y la promoción de prácticas piadosas, de esta manera se responde también al interés sobresaliente de los lectores en los textos bíblicos y la reflexión diaria.

En el capítulo segundo, a partir de la conceptualización realizada de los imaginarios sociales, se analizaron los DPLB desde otras ópticas. Se constata que el tema de imaginarios sociales ha sido tratado desde varios campos de lo social, tales como las problemáticas urbanas, de ciudad, los jóvenes, los medios de comunicación, el arte, el deporte, realidades conflictivas, lo político, etc.; desde lo cual es indudable destacar su importancia y relevancia al desarrollar sus diversos campos de estudio y características.

Una de ellas, tiene que ver con una gran dimensión creadora, pues son vistos como creaciones mentales en las que se entrecruzan la realidad y la imaginación. Así mismo, por ser imaginarios sociales, evidencian rasgos de la sociedad: una donde los sujetos sociales entran en tensión, de ahí el que se hable de imaginarios dominantes e imaginarios dominados. De esa gran riqueza de sentido, se estableció la relación entre los discursos contenidos en los DPLB y posibles imaginarios sociales. Uno de ellos, está unido a la idea de que la lectura de la Biblia debe conllevar al compromiso del cristiano creyente con las realidades que lo rodean, logrando constituir al lector de estos textos como un “lector común” (según se ha definido en este escrito).

Después de hacer el análisis de las encuestas realizadas y las conversaciones en los grupos focales, se hallaron los siguientes imaginarios: uno de ellos es el que se detecta en el uso y el motivo del uso de los devocionales, pues los lectores lo asumen como parte de sus vivencias espirituales desde tempranas horas del día. Un imaginario más está en la relación entre lectura diaria y tendencia individual, debido a la frecuencia y forma en que se realiza dicha lectura; así, al acudir a los textos los lectores se centran más en la reflexión diaria y los textos bíblicos (74.2%).

Otro imaginario respecto al sentido del lector común, está relacionado con las ayudas que le brindan los devocionales, en el cual se percibe que estos textos ayudan a comparar y comprender la Palabra de Dios; así mismo, el principio de autoridad de las publicaciones le da confianza a los(as) lectores(as), pues las reflexiones provienen de clérigos o religiosos, o por la edición autorizada de un obispo en el caso católico. En el mundo evangélico, el principio protestante de autoridad viene de la Palabra por sí misma y el testimonio que se confiere a cada persona al compartirla con otras personas, quizá porque tiene que ver con los principios doctrinales de la comunidad. Por último, en referencia al lugar en

donde el grupo de personas acude frecuentemente para leer los textos, se identifica que puede ser la iglesia, la comunidad, el grupo congregacional o la familia. Según las encuestas, el 81.6%, lo identifica con su parroquia o iglesia. Se observa así una relación cercana de los lectores de los devocionales con sus centros o lugares espirituales.

De los imaginarios, se pasa al análisis de los discursos en los devocionales. A decir de Fairclough y Wodak (2005), es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos (p.388). Así, al pasar al análisis cerca de los discursos contenidos en los DPLB, se nota que en las palabras de quienes asistieron a los grupos focales, el énfasis es destacar la importancia de la Palabra de Dios en los devocionales, y cómo les ayuda a la oración y al encuentro diario y personal con el Señor, contrastando con los fines de la Conferencia Episcopal y de las publicaciones, quienes, pese a subrayar también la importancia de la lectura y contacto con la Palabra de Dios, evidencian la finalidad última de los devocionales: “preparar para la liturgia” (Conferencia Episcopal de Colombia), o “fortalecer la vida litúrgica” (publicaciones). Implícitamente, esto contribuye a reforzar el imaginario devocional, espiritual e individual del lector común, al considerar los devocionales como un “medio de santificación”; además, remite nuevamente a los principios de autoridad, donde los imaginarios dominantes se imponen sobre los imaginarios dominados.

Si el imaginario acerca de los lugares de encuentro con la Palabra lleva a recintos sagrados, las palabras referidas a contextos y realidades en los devocionales, hablan de realidades universales, por lo que los discursos tocan la realidad personal, o bien situaciones marcadas por experiencias personales, más no se adentran a analizar con sentido crítico las realidades sociales o religiosas descritas. Aunque en algunos devocionales hay un espacio para contrastar la vida personal con el texto, se hace necesario evidenciar las realidades contextuales que circundan la vida personal o grupal, pues la Palabra de Dios es fruto del contexto y vida de comunidades enraizadas en la historia con sus vicisitudes. Por consiguiente, al enfatizarse la realidad personal, los compromisos, que se intuyen en los discursos, son compromisos de tipo individual del lector común; de ahí la importancia que se da al testimonio en los discursos: testimonio por las experiencias vividas, por las situaciones difíciles o bien, testimonio como invitación a ser coherentes como discípulos.

Por último, con estos ejemplos el análisis crítico del discurso remite al carácter simbólico, no discursivo; simbolismo presente en las imágenes o ilustraciones de los devocionarios, y en el simbolismo que representan los editores, sostenedores

o quienes autorizan las ediciones, quienes según su procedencia social, formación o condición proyectan en los devocionales su cosmovisión. Esto conlleva una tarea o un desafío y es el de la producción grupal, el de la participación en la que los discursos de los imaginarios dominantes, en el caso de quienes aparecen como autoridad, dialoguen con los imaginarios del lector común, para producir y enriquecer los devocionales populares.

Del tercer capítulo, nos permitimos subrayar la importancia de las implicaciones de la mediación en la lectura bíblica a través de los materiales devocionales. Ante esto, lo primero a tener en cuenta, es la importancia y necesidad de ser conscientes de este papel mediador de los textos devocionales, y a partir de allí la posibilidad de desencadenar una serie de posibilidades para ahondar y potencializar su aporte a la apropiación del texto bíblico hoy. En este sentido, se exploran algunos elementos presentes en los materiales y otros que se podrían integrar a ellos.

Partiendo del uso propio que hacen del texto bíblico, la lectura devocional tiene un abanico de posibilidades que van desde el ámbito de la aplicación del mensaje a lo personal o lo social, pasando por lo colectivo, eclesial y comunitario. A veces se plantean ayudar las personas para que la lectura de la Biblia transforme su vida individual conforme a un modelo bíblico, o a veces el objetivo es más su participación efectiva dentro una comunidad eclesial; en otras ocasiones, aunque más pocas, resaltan el papel transformador de la realidad o del mundo del lector, como un objetivo de dicha lectura.

Independiente del propósito con el cual se presenta el texto bíblico, los acercamientos al mismo no pueden minimizar los aspectos contextuales que implica su tarea mediadora, sacando el texto de su contexto, sino que debe lidiar con ellos. Así, si se espera hacer una mejor y adecuada mediación del texto bíblico y el “lector común”, el esfuerzo que debe hacerse es considerar este aspecto contextual a la hora de abordar el texto bíblico, sin privar a las personas de una lectura que conecte el texto a su contexto (o contextos), posibilitando así una mejor comprensión del mensaje que surge de él. El uso de estos elementos contextuales se debe apropiarse con el estilo y propósito del material devocional, y por lo tanto debe ser más ágil que su implementación en un texto de tipo académico o investigativo. Igualmente, se puede apoyar en los aportes que se han hecho desde otra literatura especializada, para descubrir lo mejor posible dichos contextos.

En todo caso, hay que evitar la idea de que el lector común, que se acerca al material devocional sin una pretensión más allá de encontrar un mensaje bíblico que hable a su vida, no le interesa o no tiene la capacidad de profundizar en aspectos alrededor del texto bíblico; esto es menospreciar de entrada el alcance de dicho lector. Hay que dejarlo a su decisión y no privarlo de esa búsqueda más amplia. Como se dijo, no se propone que el uso de elementos contextuales y extrabíblicos tenga el alcance de un comentario bíblico especializado, pero sí que se haga un aporte que anime al lector a profundizar en los mismos y, si lo ve necesario, ampliar su lectura. Por lo tanto, el desafío sería pensar, a la hora de diseñar el devocional, cuáles elementos son más apropiados para abordar un texto bíblico, conservando el carácter propio de los textos devocionales y su propósito.

En efecto, el reto de una lectura contextual es doble, pues se necesita hacer una lectura del texto en su contexto, y también traer ese mensaje al contexto actual, el del lector y la comunidad dentro de la cual puede ubicarse, tanto la comunidad eclesial como social. En últimas la confrontación del lector con el texto bíblico, a través de la mediación del devocional, debe conectarlo y/o desafiarlo con una realidad más allá de su propia realidad individual. Los textos bíblicos pueden llevar a los lectores a reflexionar sobre sus vidas en relación con una realidad más amplia y vincular el mensaje con su propia realidad y la de otros, conexión que puede ser mediada y provocada por el texto devocional a través de preguntas, datos y referencias al mundo del texto, así como del propio mundo del lector. En algunos casos, la lectura devocional explora el testimonio de quien escribe, dando cuenta de su propio contexto, para así conectar con el contexto propio del lector. En otro es el potencial de los textos bíblicos, dentro de sus contextos, los que ayudan a hacer esa conexión.

Entonces, el material devocional debe considerar, en primer lugar, la relación del contexto con el mismo texto bíblico y, en segundo término, entre el lector y su contexto, su realidad. Cada uno de estos aspectos, implica una serie de desafíos que deben y pueden ser asumidos en alguna forma por los textos devocionales para que su papel sea más determinante en su intención de transformar (o entender), la vida de los lectores, de las comunidades en las cuales se mueven y del mundo en donde se insertan. Esta discusión se complejiza más si se ve que en el texto devocional confluyen tres mundos: el del relato bíblico, el del autor, y el del lector; esto implica, por los menos, considerar tres etapas en el texto devocional y su papel de mediación en la lectura bíblica. A través del libro se han explorado, en diferentes momentos, estas tres etapas y sus implicaciones, queriendo así aportar en su mejor comprensión y uso.

Finalmente, en el cuarto capítulo, el intentar *reimaginar* la lectura de la Biblia pasa por reconocer el recorrido por el desarrollo de los DPLB, por su caracterización y los logros que de ellos se pueden desprender, en términos de los mismos retos que deben afrontar los editores de estos textos para mantener vigente su propuesta de difusión (más allá del ámbito litúrgico); ante esto, al analizar las respuestas de las personas que acceden a la lectura de la Palabra de Dios, salen al encuentro los imaginarios con una mediación más: el estar inserta en un texto de carácter eminentemente litúrgico, del cual aspiramos que se desprenda un compromiso cristiano, lo cual se hace difícil si los DPLB no aportan mayores elementos de análisis crítico de las realidades que circundan al país.

De ahí que la pregunta si ¿leer o interpretar la palabra de Dios?, no sea una pregunta más en el cuarto capítulo. Es la pregunta que conlleva unas inquietudes por la necesidad de recuperar, por un lado, el valor por el compromiso cristiano que implica el anuncio del reino de Dios, contenido en la Biblia; que inicia por entender al lector no como un simple actor pasivo de las enseñanzas de autoridad que pueden estar en los textos DPLB, sino la de un lector común que se acerca con una pre-comprensión, derivada no de un cierto conocimiento erudito, sino de su vivencia diaria en las contingencias de la existencia, que le permitirían un primer momento de interpretación desde un lugar determinante; pero que también necesita, de otras herramientas para ampliar ese primer momento.

De esta manera, el lector común, no se convierte en un *reproductor social* de aquello que se le ofrece en las reflexiones de los textos devocionales, sino que existe la apertura a preguntar(le) al texto bíblico qué quiere decirnos hoy, en nuestro tiempo, circunstancias y realidades; para hacer aporte de transformación. Superar esa idea (que por momentos queda en el aire) de que los textos devocionales pueden convertirse en un acto de piedad o de simple devoción, y como tales, son una herramienta más entre otras de la cual se sirve un lector común como apoyo de su devoción, es necesario para trascender a otras latitudes de compromiso comunitario y social.

Los discursos que vehiculan estos textos son una pregunta apremiante, pues mal podrían convertirse en continuadores de un estado actual de las cosas, en el cual los cristianos no actuamos, no nos comprometemos. Como se expresa en el último capítulo, los textos devocionales más que instructivos deben ser formadores de una conciencia ecológica, social, política, religiosa, en la cual la palabra de Dios debe ser fundamento de una lectura profética frente a las realidades en las cuales el cristiano está llamado actuar.

“Leer es aprender a hacer preguntas con las respuestas del texto, pero es también descubrir nuevas cuestiones en las evidencias del texto” (Chartier & Hébrard, 2005, p.107). Esta intuición, es la que nos ayuda a pensar el paso del simple leer a interpretar: un proceso hermenéutico deseado para un sano acercamiento a la actualidad del texto bíblico a nuestras comunidades que hacen lectura de ella. De ahí la insistencia en que es necesario articular en los devocionales elementos que, por un lado, ayuden al acercamiento del texto bíblico en su contexto, así como al lector frente a su propio contexto y realidad, para iluminarla con el mensaje bíblico y con su compromiso creyente, insertándose en una lectura comunitaria y en la vida misma de su comunidad. ¿Pueden los textos devocionales ampliar su alcance y aportar en este sentido? ¿Cómo hacerlo sin perder su carácter distintivo y el lugar del lector común como interlocutor de su discurso? Pero, igualmente, hay que afinar un discurso que esté a tono con las demandas hechas por estos dos primeros aspectos señalados; en otras palabras, el discurso propio de los textos devocionales debe ser también contextual.

No menos importante, es llamar la atención sobre el impacto que pueda seguir teniendo este tipo de textos, sobre todo en la población juvenil. Como se constata, el porcentaje de este grupo con este rango de edad queda casi por fuera de acceso, no por disponibilidad, sino por lo “atractivo” del formato. El acceso a la información hoy corre por otros medios, que superan el canal escrito impreso: la conectividad ofrecida por otros medios, ya electrónicos, digitales, en otros formatos más ágiles a la vista y al gusto de quienes se acercan a los productos que se ofertan, es amplia y sobrepasa lo impreso. Y es allí, donde los jóvenes son *nativos digitales*, abriéndose una brecha que está llamando a tenerse en cuenta.

De la misma manera que para el equipo de investigación ha sido valioso acercarse a los DPLB, acercamiento que inició por su caracterización, los análisis de los discursos contenidos en ellos, detectar los imaginarios en que se soportan, determinar el carácter ineludible de la mediación de la lectura de la Biblia (sea en este caso por una mediación más, como es las reflexiones contenidas en los DPLB sobre las lecturas y las guías de meditación); esperamos que para las entidades que regulan y orientan la difusión de las publicaciones y para quienes los elaboran, también sean de utilidad.

Nuestro interés es contribuir al mejoramiento continuo de todos los recursos y estrategias que se utilizan en el país para acercar el texto bíblico a las comunidades, y que al interior de cada capítulo, se hace con mayor profundidad y con tantos elementos que someramente en estas conclusiones hemos resumido; recordando nuevamente las palabras del Documento de Aparecida, que este esfuerzo sea para

comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas y para que este “esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida”, sea parte de “la evangelización, unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (no. 3, p. 14). Igualmente esperamos que el texto anime a los lectores comunes a ahondar en su estudio devocional de la Biblia, profundizando cada vez más y mejor en su mensaje para nuestros días.

